



# **Retando al futuro:**

co-inspirando  
transformaciones.

Ataques a la democracia  
en Europa y América Latina

**Voces desde  
los feminismos**



ON  
THE **RIGHT TRACK**

**Retando al futuro:  
co-inspirando transformaciones.  
Ataques a la democracia en Europa  
y América Latina.  
Voces desde los feminismos**

\*

**Coordinadoras de investigación  
Diana Granados Soler y Nuria Alabao**

**ISBN: 978-958-52673-6-7**

\*

**Publicado por el Proyecto  
On The Right Track**

**Equipo coordinador  
Calala Fondo de Mujeres, Fondo Lunaria,  
Fondo Alquimia y Fondo Búlgaro de Mujeres**

**Coordinación publicación  
Fondo Lunaria Mujer**

**Coordinación editorial y diagramación  
Marta Rojas**

**Diseño de interiores y cubierta  
Martha Isabel Gómez**

**Corrección de estilo  
María José Díaz Granados M.**

**Ilustración de cubierta  
Aline Romero**

**2021**

**Sitio web  
<https://ontherighttrackproject.org/>**

\*

**Fondo Lunaria Mujer  
Carrera 26 No. 39-25  
Bogotá, Colombia**



Calala Fondo de Mujeres



Fondo Alquimia (Chile)



Fondo Centroamericano de Mujeres (FCAM)



Fondo ELAS (Brasil)



Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe Hispanohablante (FAU)



Fondo de Mujeres Apathapi Jopueti (Bolivia)



Fondo de Mujeres de Bulgaria



Fondo de Mujeres de Eslovaquia y República Checa



Filia (Alemania)



Fondo de Mujeres del Mediterráneo



Fondo de Mujeres del Sur (FMS)



Fondo Feminista (Polonia)



Fondo Lunaria (Colombia)



Fondo de Mujeres para la Reconstrucción (Serbia)



Fondo de Mujeres de Ucrania



Fondo de Mujeres en Georgia



Fondo Semillas de México



Mama Cash

## Presentación

En este mundo tan convulsionado que estamos viviendo, las democracias, tal y como las hemos conocido, andan a la baja. Esta crisis democrática –que no solo se está viviendo en Latinoamérica y Europa, sino que es mundial– tiene como una de sus características el auge y fortalecimiento de partidos de ultraderecha y de fundamentalismos políticos y religiosos en la mayoría de países de ambas regiones. Es irónico que posiciones políticas que en esencia van en contra de los principios de la democracia se fortalezcan y expandan bajo su sombrilla. Quizás esta es, simplemente, una de las consecuencias de estas democracias capitalistas y depredadoras que excluyen y niegan los derechos de una gran parte de la población.

Cuando en septiembre de 2016 se celebró el último Foro de la Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID), en uno de los cientos de talleres que se organizaron participaron Morena Herrera y Sonia Correa. Acababa de producirse la destitución de la presidenta Dilma Rousseff y las panelistas dibujaron un panorama claro de lo que habría de venir. Sonia Correa dijo que las brasileñas tendrían que haberse dado cuenta de que cuando la oposición comenzó a atacar la ley de aborto y los derechos de las mujeres sus planes iban más allá, querían acabar con la presidenta y con la democracia en el país. Morena Herrera afirmó que los derechos sexuales y reproductivos, así como los derechos humanos de las mujeres en general se habían convertido en la nueva línea de disputa entre bloques políticos, que antes estaban definidos en los bandos del capitalismo y el comunismo.

Todo esto sucedió antes de la victoria de Trump en Estados Unidos, antes de la llegada de Bolsonaro al gobierno de Brasil, antes de que en Europa y América Latina empezáramos a temer de verdad la fuerza de la extrema derecha. Pero ya entonces habíamos sido testigos del auge de los fundamentalismos religiosos y de cómo estos comenzaban a influir la política a nivel local e internacional. En España, en 2013, el Partido Popular intentó cambiar la recién aprobada ley de aborto, que permite el aborto sin restricciones hasta la semana catorce. En Polonia, los intentos de prohibir el aborto comenzaron en 2015. En Nicaragua,

en 2016, el aborto había sido totalmente prohibido, como claro gesto de la deriva autoritaria del gobierno y el poder de las iglesias en el país. En Honduras, después del golpe de estado, se prohíbe la píldora del día después. En Colombia, en 2016, una campaña sobre educación sexual en las escuelas contribuye a tumbar los acuerdos de paz, con la victoria del No en el referéndum. Se hizo claro, entonces, que había una necesidad evidente y urgente de trabajar de manera conjunta entre ambas regiones ya que, a pesar de las diferencias, el avance de los fundamentalistas mostraba estrategias coordinadas y similitudes de actuación.

Desde hace años, los fondos de mujeres venimos apoyando al movimiento feminista en su resistencia frente a las amenazas contra los derechos de las mujeres y en la amplificación de sus voces y sus mensajes. Los fondos estamos convencidos de que el movimiento feminista se ha convertido en un actor global que es capaz de instalar y defender su propia agenda, no solo en los espacios internacionales, sino en cada pueblo, en cada barrio, en cada vereda y en cada capital del mundo.

Las primeras acciones de coordinación entre las dos regiones comienzan en 2017, cuando el Fondo Alquimia, el Fondo Lunaria y el Fondo Calala realizamos sendas investigaciones sobre los actores antiderechos en nuestros países. En 2018, en la Conferencia Anual de EDGE Funders Alliance en Nueva Orleans, pocas semanas después del asesinato de Marielle Franco, nos encontramos la mayoría de fondos europeos y latinoamericanos y acordamos montar una estrategia conjunta de trabajo. Tuvimos la gran suerte de que allí mismo estaba nuestra aliada Elisa Slattery, de Open Society Foundations, que nos dio luz verde para presentarles una propuesta.

Es así como nace On the Right Track, con el convencimiento de que los feminismos lo están consiguiendo, están haciendo avanzar las democracias y los derechos humanos, y es más importante que nunca apoyarlos. Aunque estamos en un escenario muy duro, de retrocesos y amenazas, tenemos la certeza de que el feminismo está aportando las imágenes esperanzadoras de una nueva sociedad.

Desde el 1 de octubre de 2019, los 20 fondos implicados en esta iniciativa hemos entregado donaciones a más de 143 organizaciones, 2 redes nacionales, y una red subregional en 23 países. Hemos pensado conjuntamente estrategias comunicacionales para avanzar en la defensa de los derechos humanos de las

mujeres y la democracia a nivel local, y hemos puesto en contacto a investigadoras y feministas con activistas de base.

Fruto de esta colaboración es la investigación que ahora presentamos, coordinada por Diana Granados y Nuria Alabao, y realizada de manera participativa con todos los fondos de mujeres y con lxs activistas que apoyamos.

Cuando diseñamos la investigación teníamos claro que queríamos aportar a la muy nutrida producción que se está realizando desde la academia, las organizaciones feministas y las fundaciones. Queríamos dar voz a las organizaciones y los grupos locales que los fondos de mujeres apoyan. Decidimos que nuestro foco serían los ataques que las activistas feministas y LGTBIQ+ están sufriendo por parte de grupos antigénero y de extrema derecha, y que nuestro valor añadido es poner nombre y cara a esos grupos a nivel local. Queríamos, pues, mostrar cómo se ramifica y se encarna ese entramado global de actores, que a nivel local parecerían aislados, pero que sabemos que están coordinados y financiados internacionalmente, y que en cada país adoptan una forma o un perfil diferente.

También queríamos, con esta investigación, dar valor a las estrategias que las activistas, los movimientos y los fondos están poniendo en práctica para protegerse, defenderse y seguir abogando por los derechos de las mujeres, en un contexto de extrema violencia. Estrategias como el mapeo y la identificación de actores locales para compartir ese conocimiento con los movimientos de base; la articulación de organizaciones de defensa de los derechos sexuales y reproductivos con organizaciones de mujeres migrantes, grupos LGTBIQ+ y organizaciones de derechos humanos, para pensar conjuntamente estrategias de protección y denuncia; dotar a los grupos de base de herramientas digitales seguras para la gestión de la información; formar y asesorarlos en comunicación estratégica; ofrecer y dar apoyo legal feminista para las activistas acosadas y denunciadas por los actores antigénero; coordinar una red con periodistas feministas interesadas en cubrir estas amenazas; visibilizar la gravedad de la violencia *online* contra activistas; promover el autocuidado y el cuidado colectivo dentro de las organizaciones para que puedan perdurar en el tiempo.

Pero, sobre todo, financiar con fondos flexibles el funcionamiento cotidiano de las organizaciones, sin obligarlas a desarrollar proyectos específicos o inventar propuestas para conseguir los recursos. Porque como dice Nadia Dermendjieva,

del Fondo de Mujeres de Bulgaria, entregar recursos operacionales a grupos de base es la mejor manera de contrarrestar el avance de los grupos fundamentalistas. En este sentido, agradecemos a todas las organizaciones, colectivas y activistas de ambas regiones que generosamente compartieron sus vivencias y sus conocimientos para enriquecer y hacer realidad esta iniciativa. Son muchas y es imposible mencionarlas a todas en ambas regiones, pero sin sus aportes y compromiso hubiera sido imposible construirla colectivamente.

Agradecemos también a los equipos de los fondos latinoamericanos y europeos que contribuyeron con espacios de discusión, informes, seminarios, conversatorios, entre otras estrategias, para permitir que las voces y las reflexiones de activistas y fondos de mujeres pudieran expresarse y nutrir esta apuesta investigativa. Igualmente, a personas con amplia trayectoria de investigación y activismo político que apoyaron espacios de análisis y discusión de los fondos de mujeres sobre el avance de los ataques al género y los fundamentalismos políticos y religiosos.

No queremos olvidar que ha sido un año y medio atravesado por la primera pandemia del siglo XXI, que ha paralizado la vida que conocíamos y nos ha obligado a poner en práctica todas nuestras capacidades de resiliencia y resistencia. Una pandemia que ha profundizado aún más y mostrado las diferencias sociales y económicas existentes en todos nuestros países, las cuales evidencian que nuestras democracias tienen unas falencias profundas para defender y garantizar los derechos de gran parte de la ciudadanía.

Por salud mental, y para reforzar nuestro marco y las propuestas del feminismo, antes de la invitación a leer los resultados de la investigación, no queremos cerrar esta introducción sin explicar por qué son tan importantes los derechos de las mujeres y de las personas LGBTIQ+ para la democracia y para el bienestar de las sociedades.

Educación afectivo-sexual en las escuelas para que la infancia aprenda a conocerse y sepan afirmarse libremente como personas, mostrando sus preferencias sexuales y construyendo relaciones afectivas libres de violencia, para que sepan identificar el abuso infantil y puedan denunciarlo.

Derecho al aborto para generar familias felices y armónicas, personas adultas con capacidad para decidir sobre sus vidas y sus economías. Aborto legal y

seguro para que las mujeres no mueran en las mesas de operaciones, o no vayan a la cárcel por abortos espontáneos. Aborto para que el mundo se entere de que las mujeres somos personas completas y solo nosotras podemos decidir sobre nuestros cuerpos.

Derecho a una vida libre de violencia para acabar con el sistema militarista, racista, colonialista, clasista y capitalista global que domina el mundo y somete a las personas por medio de la violencia institucional. Porque la violencia contra las mujeres es el primer escalón que justifica y nos dificulta afrontar el resto de violencias que vivimos cada día. Porque las mujeres tienen derecho a la vida y a no morir por el simple hecho de ser mujeres.

Derechos plenos y garantías a una vida sin discriminación y violencias para las personas de identidades de género y orientaciones sexuales diversas. No es admisible que la esperanza de vida de las mujeres trans sea de 35 años en América Latina, y que sus vidas en ambas regiones estén sistemáticamente marcadas por abusos y violencias, especialmente por las fuerzas de seguridad del estado.

Derecho a la participación política y a la protesta de las feministas y de los movimientos sociales en general, con los que el movimiento feminista ha estado siempre imbricado, porque esta es la mejor forma de fortalecer las endebles e imperfectas democracias que tenemos. En definitiva, una democracia diferente, incluyente para toda la ciudadanía, en la que podamos vivir en libertad, reconociendo nuestras diferencias y diversidades.



Equipo coordinador

Sara Mandujano Méndez

Fondo Alquimia

Nadejda Dermendjieva

Fondo de Mujeres de Bulgaria

María Palomares Arenas Cabral

Calala Fondo de Mujeres

Elena Rey Maquieira Palmer

Fondo Lunaria

# Contenido

- 10 Introducción
- 12 Estructura del documento

\*

## CAPÍTULO 1

### Dos caras de la misma estrategia

13

- 16 Las ultraderechas
- 18 Actores: “nuevos” y viejos repertorios
- 24 Ataques: permanencias, intensidades y algunas diferencias
- 31 Covid-19, autoritarismos y fundamentalismos

\*

## CAPÍTULO 2

### Fundamentalismos, ataques al género y la democracia. Aproximaciones territoriales en Europa (2019-2020)

34

- 35 Actores de los ataques
  - 35 Descripción de los principales actores señalados por los Fondos que han participado de la investigación
  - 35 Actores institucionales pertenecientes a la arquitectura de la democracia representativa
  - 36 Organizaciones no gubernamentales conservadoras nacionales/locales
- 42 Ataques al género y la democracia
  - 42 Ataques al feminismo, las feministas, sus luchas y las personas LGBTIQ+
  - 48 Ataques a derechos sexuales y reproductivos
  - 54 Protección legal de la igualdad y la diversidad sexual
  - 60 Impedimentos a la hora de ejercer los derechos de expresión, manifestación, reunión u otros derechos fundamentales como el de acceso a una justicia efectiva
  - 66 Feminismos o progresismos conservadores
  - 69 Raza y género (racialización de la política sexual)
  - 73 La crisis del covid-19

\*

## CAPÍTULO 3

### Democracias reales, feminismos diversos y un mundo sin fundamentalismos en América Latina y el Caribe hispanohablante 2019 - 2020

79

- 80 Panorama de la región
  - 84 “Estados laicos ficcionados”
  - 86 Más derecha, menos derechos
  - 87 Movilización social, violencia y ataque a la protesta social
- 90 Lxs activistas hablan sobre avances y características de los fundamentalismos religiosos y políticos
- 90 De los actores y sus agendas
  - 93 Articulaciones fundamentalistas religiosas y políticas entre actores empresariales y militares
  - 94 Sobre el alcance de las iglesias
  - 97 Medios de comunicación y redes sociales como amplificadores de los discursos fundamentalistas
  - 99 Articulaciones internacionales en la región
- 102 De los ataques
  - 102 Narrativas que atacan al feminismo y a las feministas
  - 107 Deslegitimación de la producción intelectual feminista
  - 108 Uso y apropiación de estrategias del movimiento feminista
  - 109 Ataques a derechos sexuales y reproductivos y educación sexual
  - 111 Contra las identidades de género y las orientaciones sexuales diversas
  - 116 Intentos de modificaciones legislativas o ataque a leyes ya existentes
  - 121 Impedimentos a la hora de ejercer el derecho de expresión, manifestación, reunión u otros derechos fundamentales
  - 124 “Conservadurismos progresistas” y ataques en el interior del feminismo
- 127 Covid-19 y lo que ya era evidente: desigualdad, violencias y autoritarismos
  - 127 Agenda política y religión
  - 129 Precarización generalizada con dosis de autoritarismo
  - 130 La militarización
  - 132 Barreras a los derechos sexuales, reproductivos y al placer
  - 133 Aumento de las violencias hacia las mujeres y basadas en género

\*

## CAPÍTULO 4

### Estrategias y acciones para contrarrestar a los agentes antigénero

137

- 139 Sororidad y apoyo a activistas
  - 140 Protección contra la violencia en línea
- 142 Confluencias y frentes
  - 142 Incidencia regional y transnacional
  - 143 Creación y fortalecimiento de redes activistas
  - 144 El feminismo confluye con la defensa de la democracia y los derechos civiles
- 145 Multiplicación de herramientas político/comunicativas
  - 147 Intervención en medios
- 149 Diálogo con actores diversos y contranarrativas
  - 150 Búsqueda de aliados inesperados
- 151 Producción y difusión de conocimiento sobre el tema
  
- 153 Referencias

## Introducción

El objetivo central de esta investigación es profundizar en la caracterización de los ataques al género, los derechos humanos y los principios democráticos desde las voces de activistas feministas y personas LGBTIQ+ de América Latina y Europa que los experimentan y ven afectadas sus luchas y violentados sus derechos. Al mismo tiempo, nos propusimos identificar propuestas y narrativas que conjugan los aprendizajes de los activismos feministas diversos, los trans feminismos y las distintas formas de movilización social para construir un mundo sin fundamentalismos y con sistemas políticos más justos, democráticos y libres de opresiones.

El enfoque que sustenta esta investigación se apoya en los aportes del pensamiento feminista por la construcción de un conocimiento situado (Haraway, 1995). De esta manera, consideramos importante aproximarnos territorialmente a los discursos fundamentalistas y comprender sus características y sus impactos desde las voces de lxs activistas y los fondos de mujeres, como organizaciones que son parte de las luchas feministas y aliadas de diversos grupos, colectivas y organizaciones sociales, de mujeres y personas LGBTIQ+. Esta investigación, por tanto, parte también de ese conocimiento situado, de un ecosistema de militancia y de trabajo cotidiano por la lucha feminista desde una perspectiva interseccional, y de su propia presencia en el espacio público en el rol de expertas y actoras implicadas en el desarrollo de muchos de los eventos que se relatan a lo largo de este documento.

La aproximación territorial nos permitió indagar por diversos actores que despliegan estos discursos contra los derechos, sus estrategias y los tipos de ataques que desarrollan, en contextos de activismos políticos feministas en América Latina y Europa,<sup>1</sup> donde los fondos de mujeres desarrollan sus estrategias de democratización de recursos y apoyos a grupos de base.

---

<sup>1</sup> A lo largo de este documento hacemos referencia a Europa Occidental y Europa del Este. Cuando hablamos de Europa Occidental incluimos en esta denominación a los países que quedaron en el lado oeste de lo que se conoció como Cortina de Hierro. Por Europa del Este nos referimos a las exrepúblicas soviéticas, así como a Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría y los Balcanes –que fueron parte de la esfera de influencia soviética en el siglo XX-.

Caracterizar los ataques a los derechos de las mujeres, las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas, las luchas feministas y los principios democráticos nos impulsó a precisar los contextos particulares en los cuales los fundamentalismos se despliegan y los efectos que tienen. No se trata de homogeneizar sus impactos, más bien buscamos presentar una radiografía del momento a partir de las percepciones de activistxs en ambos continentes. Si bien América Latina es una región de contrastes, y sin la pretensión de unificar las formaciones históricas y nacionales, en nuestra opinión la región comparte características respecto a las maneras en que se constituyeron las democracias en medio de complejos procesos coloniales, racistas, clasistas y patriarcales. Europa reviste una diferenciación sustancial basada en las realidades políticas y las formaciones históricas que nos pareció importante explorar para comprender, sobre todo, las narrativas de los discursos fundamentalistas. Así, esta investigación sitúa territorialmente a Europa en dos regiones, occidental y oriental o del este.

El apartado que presenta el análisis de los fundamentalismos y ataques al género en Europa ha sido redactado sobre la base de diez informes realizados en octubre y noviembre de 2020 por los siguientes fondos: Calala Fondo de Mujeres (España y Centroamérica), filia (con sede en Alemania, financiando globalmente), Fondo de Mujeres de Bulgaria, Fondo de Mujeres de Eslovaquia y República Checa, Fondo de Mujeres en Georgia (Georgia), Fondo de Mujeres de Ucrania (Ucrania), Fondo de Mujeres para la Reconstrucción (Serbia), Fondo de Mujeres del Mediterráneo (con sede en Francia y financiando en todos los países del Mediterráneo), Fondo Feminista (Polonia) y Mama Cash (con sede en Holanda y financiando globalmente).

En el caso de América Latina participaron ocho fondos de mujeres: Fondo Alquimia (Chile), Fondo Apathi Jopueti (Bolivia), Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, Fondo Centroamericano de Mujeres (Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá), Fondo de Mujeres del Sur (Uruguay, Paraguay y Argentina), Fondo Elas (Brasil), Fondo Lunaria (Colombia) y Fondo Semillas (México). Los fondos construyeron, apoyados por sus equipos de trabajo y, en algunos casos, por consultoras, ocho documentos base de indagación sobre los ataques al género y las estrategias y narrativas de lxs activistas para enfrentar el complejo contexto de violación de sus derechos.

En el trabajo se involucraron 151 personas, en su mayoría activistas con diversas identidades de sexo, género, clase, pertenencia racial, étnica y territorial adscritas a 76 organizaciones de 18 países<sup>2</sup> donde los fondos de mujeres realizan su trabajo. Los fondos llevaron a cabo 77 entrevistas individuales y colectivas y generaron, al menos, 13 espacios grupales para compartir reflexiones sobre los ejes temáticos de la investigación que se fueron enriqueciendo en las entrevistas.

Asimismo, esta investigación se ha nutrido de la conversación con personas investigadoras en el tema y que lideran importantes propuestas de cambio y defensa de los derechos humanos, de las mujeres y de las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas. De la misma manera, este informe se basó en la prolífica investigación que existe en ambas regiones sobre el tema, así como en el análisis de materiales producidos por actores antiderechos y disponibles en internet, así como en materiales de prensa.

## Estructura del documento

La investigación está estructurada en cuatro apartados. En el primero, presentamos una lectura de ambas regiones con relación a los contenidos de los fundamentalismos políticos y religiosos, los actores que los enuncian, las estrategias a través de las cuales son desplegados estos discursos y los tipos de ataques a los derechos de las mujeres, las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas y los principios democráticos. En el segundo y tercer apartados, desde la perspectiva de cada región –Europa y América Latina–, ofrecemos un panorama sobre los actores y los rasgos de los ataques promovidos por los discursos fundamentalistas políticos y religiosos. Además, mostramos algunos aspectos de despliegue de los fundamentalismos en medio de la pandemia del covid-19. Por último, en el cuarto apartado, precisamos algunas estrategias y acciones provenientes de los activismos feministas, transfeministas y que luchan contra las opresiones para fortalecer sus acciones a favor de un mundo sin fundamentalismos.

---

2 Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.



## CAPÍTULO 1

# **Dos caras de la misma estrategia**

América Latina y Europa son núcleos de discursos fundamentalistas religiosos y políticos, que se han erigido en ambas regiones como estrategias de ataque a los derechos de las mujeres, de las personas LGBTIQ2+ y los feminismos, en particular, y a los derechos humanos, los principios democráticos y la laicidad, en general. El despliegue de estos discursos y ataques tiene como telón de fondo tres aspectos que conectan ambos contextos: primero, el peligroso avance de gobiernos de derecha y ultraderecha que socavan la democracia; segundo, la agudización de un modelo neoliberal voraz que empobrece aceleradamente a las mayorías y reprime de manera violenta los derechos; y tercero, algunos gobiernos que se enuncian de izquierda y acuden a, o convergen con, planteamientos fundamentalistas en relación con los derechos de las mujeres y las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas.

Argumentamos que los discursos fundamentalistas políticos y religiosos constituyen una profunda amenaza a los derechos de las mujeres, las personas LGBTIQ2+ y, en general, a los principios que sustentan los sistemas democráticos y la separación de poderes. En la voz de las activistas feministas, se trata de “una amenaza para la democracia que hemos luchado por construir, la democracia que queremos, en la cual todxs tienen un espacio, donde no hay vidas de primera y segunda categoría” (Fondo Alquimia, 2020).

Vivimos en un sistema capitalista, patriarcal, clasista, racista y colonial, que acrecienta las desigualdades e injusticias al tiempo que restringe de manera violenta las libertades y los derechos humanos individuales y colectivos. En este contexto, los poderes ultraconservadores defienden su visión del mundo y se resisten a propuestas emancipadoras de larga trayectoria histórica que defienden los derechos y buscan un mundo diverso con justicia social, ambiental y de género, como los feminismos.

El despliegue de los fundamentalismos políticos y religiosos ocurre en diversas escalas: entornos locales, regionales e internacionales desde donde se generan sistemáticos ataques a los derechos humanos y a lxs activistas y organizaciones sociales y feministas que los defienden. Se trata de actores y discursos conservadores que se niegan a cualquier cambio que pueda afectar su *statu quo* y desarrollan, en buena parte, sus estrategias a través de la “exacerbación de pánicos morales” y la construcción de enemigos: las personas migrantes, las feministas,

las luchas LGBTIQ2+, los derechos conquistados o por conquistar, y la propia democracia liberal asociada al sistema que permite la realización de estos derechos.

En parte, la búsqueda de una aproximación a los fundamentalismos desde dos contextos geográficos diversos como América Latina y Europa surge de la preocupación por la intensificación de estos discursos y ataques a lxs activistas, así como su capacidad global de articulación, al menos, desde la década de los noventa. En este cuarto de siglo de gestación (Sonia Correa, entrevista, 2020) hemos visto el impulso de estos fundamentalismos a través de una férrea política del Vaticano que situó la discusión sobre los derechos sexuales y reproductivos y la noción de género en escenarios de las Naciones Unidas como la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo celebrada en El Cairo en 1995, y, paulatinamente, llevó a cabo una importante estrategia de despliegue de estos discursos en ámbitos académicos, jurídicos, políticos y cotidianos, bajo la sombra discursiva de la “ideología de género”.

La ideología de género aparece como un “significante vacío adaptable” (Correa, 2017), que es usado de modo retórico para señalar que la existencia de tal ideología atenta contra un orden natural sobre las formas de ser hombres y mujeres, y de constituir la familia. De acuerdo con Arguedas (2020), los sectores que defienden la existencia de la “ideología de género” tienen por objetivo “tomar –por la vía de los mecanismos electorales de la democracia formal– al estado y sus instituciones, y, desde adentro, imponer su visión social y económica”. De manera específica, en cuestiones de género, los fundamentalismos políticos y religiosos se enfrentan a todos los que parecen oponerse a la familia nuclear heteronormativa como modelo de organización social; atacan los derechos reproductivos, cuestionan la educación sexual y buscan reinstalar las diferencias binarias de género fundadas en un orden biológico (Dietze y Roth, 2020, p. 7).

El despliegue de estos discursos coincide con las consecuencias del empobrecimiento generalizado y el miedo al descenso social de las capas medias, que ha ido avanzando en ambas regiones. Al mismo tiempo, es fruto de la incapacidad de las democracias liberales para poner límites a la voracidad del capital y a su renovada ofensiva contra los derechos humanos. En este contexto, los discursos sobre el reforzamiento de la familia tradicional y la apuesta por la fijación de los roles de género se han convertido en estrategias narrativas para que

los sectores fundamentalistas mantengan y obtengan poder político, electoral, social y económico. El uso del miedo para la acumulación de poder es, en gran medida, una de las estrategias de estos sectores:

Mantenerse en el poder, como lo han hecho por siglos [y] generar miedo para que no exista progresividad de derechos ni conocimiento de estos, y el miedo genera control, y el control es lo que mantiene a la población bajo una sola religión y una sola desinformación. (Anais, entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020)

En ambas regiones, la capacidad de movilización feminista y su articulación con otros movimientos sociales ha sido enorme. La masiva huelga feminista con epicentro en España, las movilizaciones de diversos sectores en Polonia en contra de las propuestas legislativas contra el aborto, las poderosas movilizaciones que surgieron en Argentina con los movimientos “Ni una Más, Ni una Menos” contra las violencias hacia las mujeres, la “marea verde” –como ha sido llamada la monumental movilización a favor del derecho al aborto–, las luchas de feministas en Nicaragua contra un sistema opresivo, el *performance* construido por el grupo chileno Las Tesis –denominado “Un violador en tu camino” que resonó en diversos idiomas y fue adaptado de modo masivo en varios países– son solo algunos ejemplos de la creativa y potente capacidad de los feminismos para defender derechos y recrearse en las calles de maneras amplias y colectivas.

Sin embargo, en la última década estos avances han sido respondidos con la intensificación de los fundamentalismos políticos y religiosos y la exacerbación de ataques al género.

## Las ultraderechas

El funcionamiento de las democracias en ambas regiones no es homogéneo. No obstante, guardadas las diferencias entre ambos contextos, a lo largo de esta investigación pudimos evidenciar que el avance de los gobiernos y proyectos de derecha y ultraderecha en medio de estas profundas crisis económicas, junto con los vacíos que dejaron los estados en la garantía de los derechos y el bienestar de la ciudadanía, han sido un enorme caldo de cultivo para el avance de los fundamentalismos.

La agudización del neoliberalismo y las complejas crisis que han atravesado desde los años noventa a ambas regiones se han convertido en un escenario global favorable para las ideas de ultraderecha que tiene consecuencias muy graves en las vidas y los derechos de las mujeres, las personas LGBTIQ2+ y las personas migrantes, entre otras, actualmente víctimas de estos ataques que posteriormente escalan contra las libertades del conjunto de la ciudadanía, base fundamental de la democracia. De un lado, tenemos el convulso contexto de Europa del Este y las exrepúblicas soviéticas tras la caída del Muro de Berlín, a finales de la década de los ochenta. De otro, las consecuencias de la crisis económica (Vega *et al.*, 2019, p. 419), en Europa occidental a partir de 2010. En América Latina, la región más desigual del mundo, resulta relevante cómo las políticas de ajuste estructural derivadas de la impronta neoliberal han conducido al aumento de la pobreza de las mayorías, al tiempo que la llegada de derechas y ultraderechas en la segunda década del siglo XXI ha recrudecido prácticas de violaciones de derechos humanos y ha intensificado los niveles de militarización.

En Europa, la llegada de algunos partidos de ultraderecha al poder –como Fidesz en Hungría o el Partido Ley y Justicia (PiS) en Polonia–, pero también que hayan conseguido representación parlamentaria en todos los países de Europa Occidental –salvo Irlanda–, tiene como consecuencia que esos discursos hayan ido ganando legitimidad y espacio social. Todo ello a medida que crece en esta región la desafección institucional y la desconfianza en la democracia representativa (López, 2020).

El contexto de ultraderechización también es patente en América Latina, al menos desde 2009, con el golpe militar al presidente Zelaya en Honduras; el golpe parlamentario en Paraguay en 2012; la llegada de gobiernos racistas, homofóbicos y profundamente neoliberales –como el de Jair Bolsonaro a Brasil–; el golpe de estado en Bolivia en 2019 por parte de la ultraderechista cristiana Janine Áñez; la instalación de la ultraderecha en Colombia en 2019 con la presidencia de Iván Duque Márquez y en El Salvador con Nayib Bukele, así como la continuidad del derechista y neoliberal Sebastián Piñera en Chile. De otro lado, es evidente la permanencia de algunos gobiernos que se enuncian de izquierda y que mantienen nexos importantes con sectores conservadores religiosos católicos y neopentecostales, y comparten sus agendas, especialmente contra los

derechos de las mujeres y las personas LGBTIQ2+, como el caso de Daniel Ortega en Nicaragua y las alianzas electorales y políticas del gobierno de Venezuela con sectores evangélicos, a propósito del destacado pastor evangélico Javier Bertucci (Guerrero, s. f.).

Este contexto de ultraderechización en buena parte de los países de ambas regiones evidencia fuertes corrientes de violaciones de los derechos humanos y democracias deslegitimadas, corruptas, tuteladas y con una alta influencia militar, empresarial y religiosa en las decisiones políticas.

### Actores: “nuevos” y viejos repertorios

En ambas regiones hemos asistido a una diversificación de los actores que enuncian estos discursos. “Secularismo estratégico” es una noción señalada por varios análisis (Vaggione, 2005) para mostrar la diversificación de actores fundamentalistas: periodistas, grupos parlamentarios, organizaciones no gubernamentales, centros académicos y jurídicos, entre otros. También persisten actores con poder político y económico asentados en diversas escalas de las estructuras gubernamentales y estatales.

Muchas de lxs activistas participantes en esta investigación anotaron que son justamente los gobiernos unos de los mayores atacantes de sus derechos en tanto defienden estas concepciones ideológicas y usan su posición de poder para expresarse públicamente contra ellas o impulsar legislaciones lesivas sobre derechos ya reconocidos. La presencia de partidos políticos conservadores y fundamentalistas, así como el impulso de políticas contra los derechos es altamente preocupante porque expresa unos niveles importantes de apoyo social. De hecho, las posturas contra los derechos de las mujeres y los derechos humanos tienden a convertirse en “narrativas oficiales de los estados” (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020).

Con el contexto de gobiernos de derecha y ultraderecha en aumento, es claro que la presencia de partidos que defienden estas concepciones ideológicas ha ampliado la capacidad de difusión de mensajes de odio y de cuestionamiento a los derechos de las mujeres y personas LGBTIQ2+. Su presencia llama la atención sobre la impugnación de derechos ya reconocidos, como es el caso del partido Vox en España y su cuestionamiento a la legislación sobre violencias de

género, de la cual dicen que no debería existir, porque la violencia no tiene género y se da en las dos direcciones en el espacio doméstico. O la Plataforma Frente Nacional por la Familia en México que se ha manifestado para evitar el cumplimiento de normas específicas de acceso a la justicia para las mujeres.

En América Latina, las oleadas de ataques fundamentalistas cobran fuerza desde la década de 2000. Movilizaciones contra la educación sexual, el derecho al matrimonio igualitario, los intentos por penalizar el aborto o evitar que se debata su despenalización, según el contexto, son algunos de los escenarios priorizados por estos discursos y actores. En varios países tenemos partidos conservadores de larga data, y poco a poco han aumentado los partidos que se erigen desde una confesión religiosa neopentecostal. Su creciente *lobby*, el ascenso en representación por vía electoral y su capacidad de articulación, como lo señalan varias investigaciones (Observatorio de Sexualidad y Política, 2020), ha ampliado sus temas y lugares de interés. Estos actores buscan influir en espacios regionales de definición de políticas y derechos humanos como la Organización de los Estados Americanos (OEA) (Moragas, 2020), así como en estructuras locales y nacionales gubernamentales, como los congresos o parlamentos. El nivel de articulación de actores fundamentalistas con fines de incidencia en escenarios de definición de políticas regionales es una estrategia recurrente:

... el año pasado (2019) hubo muchas más organizaciones antiderechos que sociedad civil. Es más, nos cerraban la puerta en algunas audiencias temáticas dentro de la Asamblea de los Estados Americanos; es más, son los mismos antiderechos que están en las regiones, que componen diputados de distintas ciudades, pero [...] ahí estuvo gente involucrada en la iglesia, pastores de todas las iglesias. (Vanessa, entrevista, 2020, citado en Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020)

También a partir de la década de 2000, Europa occidental ha sido escenario de las primeras campañas de movimientos antigénero, que estuvieron protagonizadas por sectores de la iglesia católica, movimientos sociales antiderechos e incluso algunos sectores de partidos políticos, aunque fueron los movimientos sociales los que lideraron las protestas (Cornejo-Valle y Pichardo, 2018). Se podría nombrar como precedente las que se produjeron contra el matrimonio

homosexual en España en 2005 y que se reprodujeron en Francia en 2013 cuando se aprobó una ley equivalente. Aunque no consiguieron modificar el sentido común mayoritario favorable a este derecho, fueron movimientos significativos. Estas movilizaciones se produjeron, además, antes de que los partidos de extrema derecha alcanzaran la relevancia social que tienen actualmente.

Para conseguir ese apoyo social, estos partidos han tenido que transitar un proceso de renovación. Estamos hablando de países que atravesaron la revuelta de Mayo del 68 –con fuertes luchas feministas y de la diversidad sexual y de género– que dejó profundos cambios en las costumbres e hizo hegemónicas determinadas conquistas. En países como Francia, Alemania o Escandinavia, si un partido quiere dejar la marginalidad tiene que renovar su ideario o su retórica incorporando ideas liberales, por lo menos en lo que atañe a la defensa de la igualdad de las mujeres, aunque sea meramente formal. No puede atacarla de manera directa. Partidos como Agrupación Nacional, Alternativa para Alemania o los Demócratas Suecos forman parte de esta ultraderecha renovada (Alabao, 2018). Incluso aquellos que en Europa occidental siguen sosteniendo posiciones antiaborto o apoyan roles de género tradicionales lo hacen con argumentos nuevos que destacan la libertad de elección o disimulan sus ideas conservadoras bajo ropajes liberales (Akkerman, 2015). Romper con modelos del pasado o difuminarlos todo lo posible es clave para entender su progresiva aceptación y sus éxitos electorales.

En América Latina han sido igualmente notorias e intensivas las alianzas entre cúpulas religiosas tanto católicas como neopentecostales con sectores partidistas para escalar a nivel político-electoral. Es importante tener en cuenta que, si bien la mayoría de países de la región en sus constituciones recientes se declaran no confesionales, la influencia de larga data de la religión católica en política no ha desaparecido. De hecho, la doctrina católica se sigue considerando como parte de las retóricas sobre la “identidad nacional” (Fondo Apthapi Jopueti, 2020).

Las alianzas político-religiosas implican la construcción y defensa de agendas conservadoras con relación a los derechos de las mujeres y las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas; asimismo, las posturas contra el aborto han resultado ser una de las banderas más recurrentes.

Centroamérica ha sido uno de los epicentros de estas alianzas, al menos así se ha reflejado en las contiendas electorales más recientes en países como Nicaragua, Costa Rica y Honduras (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020). Las alianzas ocurren en varios países y, en buena parte, son exitosas. Es el caso de Uruguay, con la llegada en 2019 del presidente Lacalle Pou tras una alianza con sectores religiosos conservadores, con liderazgos de militares como el de Guido Manini Ríos, comandante en jefe del Ejército de Uruguay entre 2015 y 2019, con posiciones abiertamente en contra de mujeres, personas migrantes y LGTBTTIQ+ (ver informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020). Sin duda Brasil, con la llegada del exmilitar Jair Bolsonaro y su declarada y abierta política racista, patriarcal y xenófoba, es uno de los epicentros de los alcances de estos discursos y alianzas, y de sus escaladas político-electorales.

Las alianzas para impulsar agendas fundamentalistas entre empresas, militares y sectores políticos es otra de las características en América Latina. Activistas de Perú identificaron que estas alianzas proporcionan réditos electorales que implican defender los intereses empresariales de quienes los apoyan y sus agendas racistas y antiderechos:

... grupos antiderechos, cada vez que se manifiestan sobre estos temas, opinan y tildan a estas personas (pueblos indígenas) de terroristas, subversivas, se nota mucho su interés de velar por su economía, velar por estos tratados internos entre la empresa y el estado. (Madres en Acción [Perú], entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020)

En la parte de Europa salida del antiguo bloque soviético, la caída del muro de Berlín en 1989 creó las condiciones para un renacer de los nacionalismos de preguerras: anticomunistas, antifeministas, autoritarios e incluso con rasgos abiertamente fascistas (Vega *et al.*, 2019). No obstante, la “ideología de género” empezó a convertirse en una estrategia narrativa central sobre todo a partir de la victoria de Fidesz en Hungría en 2010. Desde entonces, este concepto ha devenido en un “pegamento simbólico” (Kováts y Põim, 2015) que ha conseguido unir a corrientes diversas de la derecha y la extrema derecha –movimientos sociales y religiosos, partidos, iglesias e incluso diferentes credos cristianos– y que no solo sirve para atacar a las mujeres, sino que también se utiliza contra la democracia

liberal (Grzebalska *et al.*, 2017). La estrategia del nuevo ultranacionalismo antigénero participa de la democracia y el estado de derecho para terminar imponiendo estructuras iliberales o discutiendo derechos humanos a la primera oportunidad (Vega *et al.*, 2019, p. 405). Precisamente, en América Latina también es claro que las agendas y los temas de los sectores fundamentalistas trascienden los ataques al género y se mueven en escenarios de discusión sobre los derechos humanos y la democracia (Mirta Moragas, entrevista, 2020; Laura Weinstein, entrevista, 2020).

En Europa, a partir de 2012 se desató una movilización política y social generalizada que atrajo a grupos sociales diversos, ya que conectaba con sentimientos existentes relacionados no solo con el género, sino también con otros elementos como las migraciones. En algunos países, las estrategias antigénero resultaron notablemente efectivas: produjeron una alianza política entre el nacionalismo y el fundamentalismo religioso que contribuyó a las victorias electorales de la derecha –en Hungría y Polonia alcanzaron gobiernos–.

Desde entonces, las posiciones antigénero han sido integradas a estos gobiernos y sirven como justificación para el actual desmantelamiento de las instituciones democráticas y para llevar adelante diversos tipos de ataques contra la educación sexual, las ONG y el activismo feminista, el derecho al aborto y las legislaciones contra la violencia machista –que se presentan como una destrucción del orden tradicional de la familia basada en los “roles de género binarios y naturales”–. Así, estos movimientos, inicialmente marginales e insignificantes, están logrando movilizar a miles de personas en la región en torno a temas que presentan como un peligro inminente para la familia, los niños o la nación (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

Esta capacidad de movilización también ha prosperado coyunturalmente en América Latina, por ejemplo, la campaña “Con mis hijos no te metas”, nacida en Perú, ha tenido hitos de movilización importantes: en Colombia en 2016 contra el Acuerdo de Paz y la educación sexual (Fondo Lunar, 2020), en Uruguay contra la expedición de la Ley para personas trans (ver informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020). En gran medida, este despliegue está relacionado con la exitosa construcción de alianzas internacionales y transfronterizas entre actores fundamentalistas, por ejemplo, la influencia de personajes como Agustín

Laje y Nicolás Márquez, autores de *El libro negro de la izquierda*, en diversos países de la región y en eventos internacionales sobre familia y derechos.

Como han anotado diversos estudios (Amador y Granados, 2018; Do Nascimento, 2020; Harth y Católicas por el Derecho a Decidir, 2017; Observatorio de Sexualidad y Política, 2020; Shamen, 2017), esta oleada de ataques al género, los derechos humanos y las democracias se ha caracterizado por las alianzas de alcance global entre actores religiosos de la jerarquía católica y sectores conservadores de otras confesiones de fe, como iglesias neopentecostales, la iglesia ortodoxa rusa, sectores del judaísmo y el islam, entre otros. En América Latina ha sido clave el enorme crecimiento del neopentecostalismo sobre todo en sectores impactados por la pobreza y múltiples violencias; este factor es compartido por algunos países de Europa del Este. Muchas de estas corrientes, guiadas por doctrinas como la teología de la prosperidad, la guerra espiritual, la teología del dominio (Do Nascimento, 2020, pp. 17 y 18), han convergido con las posturas católicas ultraconservadoras de ataque a los derechos de las mujeres, de las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas, y con el reclamo habitual de la participación de sectores religiosos en la política.

La expansión neopentecostal en América Latina se ha acrecentado desde la década de los ochenta. En gran medida su expansión se desató en contextos de alta precarización, donde el estado de bienestar era más que inexistente. De hecho, muchas de estas iglesias terminan sustituyendo las responsabilidades de los estados (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020) al suplir la prestación de ciertos servicios sociales.

La capacidad de altavoz de estos discursos en ambas regiones tiene un punto en común con el activismo sistemático del portal Citizen Go, cuyas campañas contra los derechos de las mujeres y personas LGBTIQ2+ constituyen un medio clave de difusión de estas ideas desde 2001. Los medios de comunicación se han vuelto estratégicos como altavoces de los fundamentalismos; en Bolivia, por ejemplo, lxs activistas evidencian dos niveles de la estrategia mediática: uno, la creación de medios de comunicación propios (portales web, canales de youtube, emisoras, entre otros); y dos, los constantes hostigamientos por redes sociales a los mensajes y las acciones de colectivas y organizaciones feministas (Fondo Apthapi Jopueti, 2020). Este panorama se extiende en ambas regiones.

De igual manera, en Europa del Este encontramos redes de organizaciones conservadoras católicas como Tradición, Familia y Propiedad, de inspiración brasileña, que se caracteriza por defender principios ultraconservadores en lo social al tiempo que profundiza el hiperliberalismo económico. En el mismo horizonte podemos citar el Congreso Mundial de Familias, fundado en 1997 en Estados Unidos, que funciona como un ente articulador de diversos actores y punta de lanza de los ataques al género, con influencia en América Latina y Europa.

La articulación de los actores también se da por la vía de la financiación; por ejemplo, es clave el apoyo de importantes capitales protestantes norteamericanos y de sectores empresariales y políticos rusos a organizaciones afines a los intereses fundamentalistas políticos y religiosos.

### Ataques: permanencias, intensidades y algunas diferencias

Sin duda, la llamada “ideología de género” es una estrategia discursiva que, dependiendo de la coyuntura, ha sido usada como uno de los repertorios de mayor impacto y despliegue de los fundamentalismos políticos y religiosos en ambas regiones. Diversos estudios han mostrado el surgimiento discursivo de la ideología de género en la política de la jerarquía católica para oponerse a una definición no biologicista del género, y con ello, a los derechos de las mujeres para decidir sobre su cuerpo, así como a los derechos de las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas. Aunque con distinta intensidad, la “ideología de género” ha sido utilizada eficazmente por los sectores religiosos y políticos de derecha, a modo de “aglutinante simbólico” (Moragas, 2020, p. 20), con importantes réditos político-electorales, como se explica a lo largo de esta investigación.

Sin embargo, queremos señalar que los ataques fundamentalistas tienen diferentes énfasis temáticos en cada región. Por ejemplo, en Europa son importantes los discursos antigénero y las perspectivas nacionalistas, así como el marcado acento islamofóbico y contra las personas migrantes. En América Latina han tenido amplia resonancia las campañas contra la educación sexual, aduciendo los derechos de los padres, y los ataques al derecho al aborto. En ambas regiones, que además tienen diversos desarrollos en materia jurídica sobre los derechos a la diversidad sexual, es notable la intensidad y violencia de los ataques contra

las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas, especialmente las personas trans. De hecho, en países de Europa del Este, junto a la llamada “ideología de género”, los fundamentalismos recurren a la expresión de “ideología LGBTI”. Polonia es, quizás, uno de los casos más emblemáticos en el ataque sistemático a las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas con el desarrollo de una serie de resoluciones bajo la consigna “Zona libre de LGTBI”.

Los fundamentalismos en ambas regiones, pero especialmente en Europa del Este y en América Latina, han intentado instaurar “los derechos de la familia” y se han autoproclamado sus defensores. Este juego simbólico ha promovido la idea de que existe una sola forma de familia, la heterosexual, desconociendo la enorme diversidad de uniones y lazos familiares posibles.

De la misma manera, en ambas regiones, estos discursos han condensado una compleja relación entre “comunismo y feminismo” y la han usado a su favor para desplegar sus intereses. Por ejemplo, en América Latina ha funcionado la expresión “Castro-chavismo e ideología de género” para exacerbar y mezclar pánicos morales sobre la educación sexual y las ideas de izquierda.

En el caso de Europa, el nacionalismo sirve para vehicular la reacción contra el comunismo y el imperialismo de Rusia. La “ideología de género” y la “ideología LGBTI” son representadas como derivaciones del marxismo –y a menudo comparadas con el estalinismo–, lo que genera rechazo en sociedades que asocian el comunismo con el totalitarismo. Por otro lado, en países exintegrantes de la antigua URSS se representa a Occidente –incluidas las instituciones como la UE o la ONU– como el reemplazo de la Unión Soviética en su papel de “colonizador” ya que, se argumenta, “imponen desde arriba” las ideas de igualdad de género en sociedades conservadoras y tradicionales de Europa del Este que precisamente hacen alarde de este conservadurismo como rasgo de identidad nacional. Así, la ideología de género se considera parte de la “ideología de los derechos humanos” y de la corrección política impuesta por Occidente. Esto sirve para oponerse a la inclusión de perspectivas de género en las políticas públicas (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

Pese a algunos énfasis de los discursos fundamentalistas políticos y religiosos en cada región, a partir de los documentos de análisis de los Fondos de

Mujeres y de las voces de lxs activistas evidenciamos algunos rasgos clave de los ataques. Los ataques son contundentes en ambas regiones contra los feminismos diversos e incluyentes, contra las feministas y transfeministas, las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas y sus luchas. El racismo y la xenofobia son expresiones clave de estos discursos. En general, vemos con enorme preocupación la generación de peligrosos estigmas contra estas luchas. Por ejemplo, en Colombia, donde se desarrolla un complejo conflicto armado de más de 60 años, se tejen analogías que relacionan al feminismo con el comunismo y con actores armados como las guerrillas; mientras que en el caso de Perú se señala a las feministas como terroristas (Católicas por el Derecho a Decidir, entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020). Asimismo, en países de Europa del Este como Ucrania, acudiendo al repertorio nacionalista, las feministas han sido señaladas como “enemigas de la nación ucraniana”, “separatistas” o “zorras de izquierda”.

El racismo es uno de los hilos que anuda la compleja red discursiva y estratégica de los fundamentalismos. Las activistas racializadas –tanto en Europa como en América Latina–, así como quienes las apoyan en sus luchas por los derechos, son foco de los grupos y las políticas de ataque al género. En América Latina, mujeres y activistas afrodescendientes e indígenas enfrentan discriminaciones en razón de su género, su pertenencia étnica y la racialización. Los cuestionamientos racistas y xenófobos en Chile ante los trámites de la Nueva ley de migraciones (Fondo Alquimia, 2020), o los ataques a migrantes haitianas en República Dominicana o a migrantes de Venezuela en Ecuador (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020) son algunos ejemplos sobre esta conexión racista y xenofóbica que instalan estos discursos. En Brasil, los “ataques a casas de matriz africana” (Fondo Elas, 2020) son una práctica que da cuenta de ese racismo.

Mientras, en países como Francia, donde la aversión al islam está en constante evolución, algunos sectores de la derecha instrumentan la defensa de los derechos de las mujeres basándose en una superficial analogía del islam con la opresión a las mujeres.

En Europa podemos identificar una “racialización de la política sexual” que se despliega, con matices, tanto en el este como en el oeste. En el este, un claro

ejemplo es el caso de Serbia, donde se ha desplegado una compleja política de juzgamiento a las mujeres por bajas tasas de natalidad, en medio de un discurso tejido con nociones sexistas, nacionalistas y xenofóbicas. Discursos semejantes han aparecido en España, donde el partido Vox también se ha referido a la situación demográfica y ha propuesto implementar obstáculos al aborto para mejorar las tasas de la “natalidad”.

Al tiempo que se despliegan estos discursos, hay una tendencia en culpar a las personas migrantes como responsables mayoritarias de los ataques sexuales a las mujeres, en una clara política racista. El sentimiento antimigración es un viejo repertorio que ha tomado mucha fuerza en países europeos y que se intensifica con la llegada de las derechas a los gobiernos o el crecimiento de partidos de ultraderecha. Los violentos ataques que han sufrido los centros feministas de defensa de los derechos de las personas migrantes en Alemania, por parte del partido Alternativa para Alemania (AfD), representan uno de los casos más emblemáticos que muestra esta conexión entre sexismo, racismo y xenofobia, como parte de una misma estrategia.

En ambas regiones se han registrado formas de violencia similares contra activistas feministas y LGBTIQ2+, con ataques directos a sus sedes, hostigamientos por redes sociales, amenazas directas, ataques físicos, ataques en movilizaciones –especialmente las relacionadas con la defensa del aborto–, casos de *doxing*<sup>1</sup> y ataques jurídicos.

Otro rasgo relevante de los ataques en ambas regiones está relacionado con el foco que ponen los fundamentalismos en los derechos sexuales y reproductivos. Si bien las legislaciones en esta materia tienen diversos desarrollos y alcances, es notorio que los fundamentalismos abogan por retrocesos centralmente en dos dimensiones: la educación sexual como un asunto público y el derecho al aborto.

Sobre educación sexual evidenciamos tanto intentos como modificaciones efectivas de las legislaciones. En el caso en América Latina, un ejemplo es Paraguay, donde los retrocesos en la materia vienen desde 2017, cuando el Ministerio

---

1 Este término hace referencia a la acción de divulgar información en internet de una persona con el propósito de “humillar, amenazar, intimidar o castigar” (Douglas, 2016).

de Educación y Ciencia prohibió alusiones a la “ideología de género” en materiales educativos (ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020); otro caso es el de Colombia, donde actores religiosos y políticos alentaron una enorme movilización en 2016 en contra de la “ideología de género” y, concretamente, de unas cartillas de educación sexual en las que, argumentaban, se enseñaba el “modo de vida LGBTI” (Fondo Lunaria, 2020). En Europa se dan casos como el de Bulgaria, donde propuestas legislativas para la protección de los derechos de la infancia y la educación sexual generaron ataques por parte de grupos evangélicos y de derecha contra activistas; o el de Polonia, donde la propuesta de ley de iniciativa popular “Stop pedofilia” ha desplegado un discurso que relaciona la enseñanza de la educación sexual con la pederastia.

Otras estrategias que cuestionan la educación sexual en el sistema educativo y con despliegue en ambas regiones, especialmente en España y en México, ha sido la propuesta del Pin parental, orientada a que las familias puedan abstenerse de enviar a sus hijos e hijas a actividades relacionadas con la educación sexual. Si bien la iniciativa nace en España, liderada por el partido de ultraderecha Vox, su impacto se ha trasladado a otras latitudes. En México, por ejemplo, en medio de la pandemia, esta fue una propuesta avivada por la plataforma del Frente Nacional por la Familia en alianza con partidos políticos de derecha. Lxs activistas ven claramente la conexión:

... el PIN parental, pues, creo que sí tiene que ver con esto, o sea, se preparó el terreno con la ideología de género y de repente se retoma esta iniciativa española para que los padres de familia puedan escoger si sí o no sus hijos tienen que tomar clases de educación sexual. (Pauline, entrevista, Fondo Semillas, 2020)

La educación universitaria también está en el centro de los ataques. En Europa identificamos ataques a programas de género en las universidades en Serbia o Alemania, donde partidos como AfD han propuesto retirar la financiación a los estudios de género en el ámbito universitario. Recientemente, en América Latina han empezado a evidenciarse este tipo de ataques; por ejemplo, la manifestación en Brasil contra una charla de la reconocida feminista Judith Butler en 2017, y la campaña del portal fundamentalista Citizen Go contra el programa de género en la Universidad de Buenos Aires en Argentina, en 2020. Dicho programa es

producto de la “Ley Micaela”, nombrada de esta manera en razón al feminicidio de Micaela García, activista feminista argentina (ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020).

Sobre el derecho al aborto, el panorama es de claros y oscuros. Como hemos mencionado, las legislaciones son muy diversas. En países de Europa del Este y en Centroamérica existen legislaciones bastante restrictivas sobre el aborto. La participación de la iglesia católica en Polonia y de las iglesias neopentecostales en América Central, en alianza con otros sectores políticos, ha sido clave para mantener e impulsar cada vez más las restricciones al aborto. Lxs activistas en ambas regiones señalaron los distintos ataques a los que se han visto expuestas.

Las barreras informales para acceder al aborto en varios países de América Latina y Europa del Este también hacen parte del despliegue de los ataques fundamentalistas. La propaganda antiaborto por parte de estos actores y estrategias que convocan y manipulan emocionalmente a la opinión pública afianzando la idea según la cual “abortar es asesinar” son parte del repertorio de los actores fundamentalistas. En América Latina ha tenido un potente despliegue la campaña “40 días por la vida” –proveniente de Texas, Estados Unidos–, en la cual grupos religiosos hacen vigiliyas y presionan a las mujeres que quieren acceder al aborto en centros médicos. En países de Europa occidental donde está reconocido el derecho al aborto, como Francia, hay fuertes debates en la esfera pública que intentan situar el tema como un asunto “moral”.

El impulso dado por la aprobación de la despenalización del aborto en Argentina a finales de 2020 señala un panorama positivo para las luchas feministas en general, pero, al mismo tiempo, ha despertado amenazas y acciones de férrea oposición por parte de gobiernos conservadores y sectores religiosos.

Vale la pena citar de manera enfática los ataques a legislaciones regionales en favor de los derechos de las mujeres como la Convención de Estambul del Consejo de Europa, cuya defensa por parte de organizaciones feministas en países como Bulgaria, Serbia y Polonia ha desatado violentos y estigmatizadores ataques.

Los impedimentos a la hora de ejercer el derecho de expresión, manifestación u otros derechos, son unas de las restricciones señaladas por lxs activistas en ambas regiones. Las narrativas antifeministas, racistas y homofóbicas impulsadas por actores fundamentalistas se traducen en hechos. La intensidad de

los ataques y la violencia contra quienes los denuncian han sido registradas con enorme preocupación por activistas de Europa del Este, sobre todo en los países donde han triunfado las derechas y ultraderechas. Por ejemplo, se han registrado ataques físicos y retención de personas que lideran la defensa de derechos LGBTIQ2+, como Margot Szutowicz, miembro del colectivo Stop Bzdurom, en Polonia. Asimismo, registramos las acciones de Abogados Cristianos, en España, contra activistas feministas. Destaca al respecto la multa impuesta a una activista por una manifestación contra los ataques de la iglesia católica a los derechos sexuales y reproductivos, denominada “el coño insumiso”. Estos casos de estrategia jurídica por parte de actores fundamentalistas también han tenido lugar en países como Perú, donde han intentado usar recursos judiciales para limitar la actuación de grupos feministas como la organización Católicas por el Derecho a Decidir (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

En América Latina, la llegada de gobiernos de ultraderecha a partir de la segunda década del siglo XXI ha intensificado las respuestas violentas y la militarización. De hecho, en varios países la policía actúa cada vez más como un cuerpo militarizado que de protección de la ciudadanía. Las movilizaciones sociales donde participan activistas feministas, en articulación con otros sectores sociales en rechazo a las políticas de empobrecimiento y de violación de derechos humanos –como el caso de Nicaragua, Colombia, Chile, Brasil y Perú–, han sido duramente reprimidas en la última década. La brutalidad policial que se entreteje con imaginarios racistas, sexistas, clasistas y patriarcales potencia en la región un complejo contexto de limitación y violación del derecho a la protesta. Lxs activistas también señalaron los ataques de los que han sido objeto cuando desarrollan acciones públicas educativas o de protesta y que resultan altamente violentas, por ejemplo, ataques físicos, pintas en muros cuestionando y amenazando sus acciones o deslegitimando los contenidos de sus mensajes.

Finalmente, uno de los rasgos que caracterizan los ataques y está presente en ambas regiones, con distintas intensidades, es la amplificación de una corriente al interior del feminismo que cuestiona los derechos de las mujeres trans y su identidad de género. Aunque el debate proviene de décadas atrás en un plano teórico, actualmente se ha trasladado a escenarios activistas y ha tenido un

fuerte despliegue en redes sociales. La preocupación de lxs activistas en ambas regiones está relacionada con el nivel de agresividad y violencia con que se está impidiendo generar espacios de diálogo y debate sobre el tema, así como con la convergencia de estas corrientes que se enuncian feministas con los planteamientos de los discursos fundamentalistas políticos y religiosos.

En algunos casos, la negación de los derechos trans acuñados por sectores del feminismo ha llegado a incorporarse al debate sobre posibles avances legislativos, como en Inglaterra y España. Sectores y partidos políticos que se definen como progresistas –en el caso de España, por ejemplo– no se posicionan con contundencia frente a los argumentos que desconocen los derechos de las personas trans. Asimismo, en América Latina hemos visto cómo gobiernos que se enuncian como de izquierda o de carácter progresista han defendido posiciones conservadoras hacia los derechos sexuales y reproductivos, las luchas feministas y la diversidad sexual; este es el caso del gobierno de Rafael Correa en Ecuador, de 2007 a 2017, o de Daniel Ortega en Nicaragua, presidente desde 2006.

Feministas reconocidas y con alta visibilidad en redes sociales y medios de comunicación en países como Colombia, España, Inglaterra y México han secundado estas ideas discriminatorias. El realce de este debate parece tener como antesala un profundo desacuerdo al interior de los feminismos respecto del trabajo sexual, en el que se enfrentan posturas abolicionistas y otras que exigen derechos laborales para las personas que lo ejercen.

La preocupación que nos genera esta situación como defensoras de un feminismo amplio e incluyente es que estas convergencias entre un sector del feminismo y los discursos fundamentalistas alimentan la transfobia estructural y potencian las posibilidades de violación de derechos y ataques a personas trans. Esta discusión nos parece especialmente compleja en el contexto de la pandemia que vivimos actualmente, en el cual las medidas de confinamiento en varios países de ambas regiones, y las que fueron impulsadas especialmente en América Latina bajo un criterio de segregación de género, dieron como resultado graves violaciones de los derechos de las personas trans.

## Covid-19, autoritarismos y fundamentalismos

Esta investigación fue diseñada y llevada a cabo en medio de la pandemia de covid-19. En coherencia con varios informes y con las opiniones de lxs activistas, muchas de las medidas gubernamentales para gestionar la pandemia sirvieron como excusa para potenciar regímenes autoritarios, medidas antidemocráticas y la concentración del poder de las élites.

En ambas regiones fue evidente el aumento de las violencias de género y las barreras en el acceso a la justicia por cuenta de las medidas de confinamiento y los imaginarios machistas y sexistas que persisten en nuestras sociedades. Muchas mujeres y personas LGBTIQ2+ se enfrentaron a una convivencia intensa con sus agresores. Las mujeres experimentaron enormes barreras para el acceso a derechos sexuales y reproductivos, especialmente el aborto, incluso donde es legal. Asimismo, las personas trans vieron intensificadas las limitaciones para acceder al derecho a la salud.

Activistas de ambas regiones evidenciaron el aumento de las denuncias de violencias de género en los organismos públicos y el desborde de sus propias organizaciones para intentar acompañar los innumerables casos de violencias hacia las mujeres y personas LGBTIQ2+ desde redes comunitarias y feministas.

De igual manera, la llegada de la pandemia y su abordaje como un asunto de “seguridad” más que de derechos sociales evidenciaron las complejas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales que atraviesan a América Latina y buena parte del continente europeo. Mujeres y jóvenes se vieron fuertemente afectadas por la agudización del desempleo. Las trabajadoras domésticas han sido de las más afectadas en ambas regiones. Esta situación revela el sexismo y el racismo que atraviesan la política, puesto que en el caso de América Latina muchas de las mujeres trabajadoras domésticas son afrodescendientes, indígenas o provenientes de contextos rurales y urbanos de alta precarización económica, mientras que en Europa la mayoría son migrantes precarizadas económicamente.

En América Latina y en países europeos del este, la militarización fue la respuesta por excelencia ante el virus, bajo el argumento de controlar la población y cuidar el cumplimiento de los confinamientos. En América Latina se profundizó la violencia, especialmente hacia las mujeres trans, con medidas de restricción

de la movilidad discriminatorias, por género, así como por la violencia policial hacia las mujeres que ejercen el trabajo sexual. En Europa del Este, paradójicamente, se usaron los debates sobre el aborto, la Convención de Estambul y los derechos LGBTIQ2+ como chivos expiatorios para desviar la atención de la crisis económica generada por la pandemia. Los grupos religiosos conservadores impulsaron narrativas según las cuales el reconocimiento del derecho al aborto o los derechos de las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas eran, en parte, los responsables de la degradación social y la aparición del virus. Narrativas que atentan contra la laicidad del estado se hicieron evidentes en países de América Latina donde algunos gobiernos “consagraron” sus regiones y países a Dios para salvarlos de la pandemia.

La articulación de grupos fundamentalistas en medio de la pandemia ha tenido un corolario importante en el despliegue de noticias falsas y teorías de la conspiración. De esta manera, han instrumentalizado los cuestionamientos a las medidas de los gobiernos para convocar a la movilización y ampliar sus bases, como ocurre en España, Francia y Alemania.

La contracara de todo esto sigue residiendo en la capacidad y creatividad de una movilización social amplia y diversa, a pesar del complejo panorama que se extiende en ambas regiones. Por citar algunos casos emblemáticos, continuamos viendo las movilizaciones en defensa del aborto en Polonia y en Argentina; la persistencia del estallido social en Chile a través de la lucha y movilización por una constituyente y abogando por cambios estructurales, y las movilizaciones juveniles en Perú contra el reciente golpe de estado.

En ambos territorios, miles de colectivas y grupos de bases feministas y pertenecientes a las comunidades LGBTIQ2+ se continúan desplegando en defensa de sus derechos y los de sus pueblos, en amplias redes de solidaridad, autogestión y apoyo mutuo. Para ellxs, el autoritarismo, los ataques al género, a los derechos humanos y a los principios democráticos son un asunto de primera necesidad que reclama la preocupación y la acción conjunta, justa y solidaria de todas, todos y todxs.



CAPÍTULO 2  
**Fundamentalismos,  
ataques al género  
y la democracia.  
Aproximaciones  
territoriales en Europa  
(2019-2020)**

## Actores de los ataques

### Descripción de los principales actores señalados por los Fondos que han participado de la investigación

Lejos de constituir un grupo homogéneo, los actores que conforman el conservadurismo ultra son múltiples. Su heterogeneidad les permite moverse en distintos niveles, locales y transnacionales, religiosos y seculares, gubernamentales y de la sociedad civil (Peñas *et al.*, 2018). Los ataques en Europa están protagonizados por actores ultraconservadores, sobre todo religiosos, que luchan contra la introducción de legislación progresista. Pueden ser grupos de la sociedad civil, líderes mediáticos, iglesias o políticos populistas o de extrema derecha.

El papel de la iglesia católica es fundamental para la difusión del discurso contra la llamada “ideología de género”.

En algunos lugares, los ataques provienen de segmentos del ejército, como la unidad de operaciones especiales Azov en Ucrania (Fondo de Mujeres de Ucrania, 2020).

La mayoría de las organizaciones de la sociedad civil más activas están financiadas por organismos estadounidenses –en general vinculados al Congreso Mundial de las Familias o a la Alianza en Defensa de la Libertad–, pero también por grupos conservadores prorrusos –religiosos y políticos– (Fondo de Mujeres de Bulgaria, 2020).

En general, estos actores tienen relevancia institucional y apoyo en los medios, incluso en los *mainstream*, pero también en redes sociales, blogs, etc., donde se replican argumentos de extrema derecha o se difunden, estratégicamente, noticias falsas y rumores.

### Actores institucionales pertenecientes a la arquitectura de la democracia representativa

En Europa occidental existen partidos de extrema derecha o populistas que en ocasiones se oponen a derechos de las mujeres y personas LGBTIQ+. Sin embargo, como señalan algunas investigadoras, los que tienen más representación parlamentaria habitualmente esconden estas posiciones o han tenido que

matizarlas –como sucede con la Reagrupación Nacional en Francia, el Partido Liberal Austriaco o Demócratas de Suecia–.

En Europa del Este, los actores institucionales han conseguido aún más poder y las narrativas y acciones anti-LGBTIQ+ cuentan con el apoyo abierto de gobiernos –Polonia y Hungría– e incluso de presidentes de la nación, como Andrzej Duda en Polonia. En Bulgaria, los ataques fueron liderados por varios partidos nacionalistas de extrema derecha que forman parte de la coalición gobernante, Patriotas Unidos. Además de los gobiernos ultra, en la región existen partidos de oposición que comparten estos postulados en un espectro que va desde los más populistas a los más radicalizados, vinculados en sus extremos con la ideología neonazi. Así, en Eslovaquia, además del partido conservador en el gobierno, OĽaNO, existen otros como el Partido Popular Nuestra Eslovaquia cuyo líder, Marian Kotleba, fue declarado culpable de propagación del nazismo y condenado a cuatro años de prisión.

Los comités parlamentarios, donde distintos partidos se unen con objetivos comunes, también pueden funcionar como destacados agentes antigénero, como sucede con el polaco Alto a la Ideología de Género o el Comité de la Familia, la Mujer y la Infancia de la Duma rusa (Korolczuk, 2014). En el Parlamento ucraniano, los actores políticos antiderechos se integran en el *caucus* Valores, Dignidad, Familia (Fondo de Mujeres de Ucrania, 2020).

Asimismo, algunos tribunales están fuertemente implicados en la defensa del conservadurismo social, como el Tribunal Constitucional de Bulgaria que declaró inconstitucional el Convenio de Estambul en 2018. La fuerte politización de algunos de estos tribunales se puede vincular también con el ataque a la democracia que se vive en países como Polonia y Hungría, donde las reformas judiciales llevadas adelante por los gobiernos autoritarios arremeten contra la separación de poderes (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

## Organizaciones no gubernamentales conservadoras nacionales/locales

En toda Europa, los grupos de la sociedad civil que dicen defender a la familia están muy activos. Se han identificado cerca de 500 movimientos y organizaciones antiderechos en más de 30 países. Estos movimientos, aunque diversos,

están interconectados y, en ocasiones, son capaces de unirse para llevar adelante campañas conjuntas (Zacharenko, 2016). Algunas de estas organizaciones están directamente vinculadas a determinadas iglesias, pero la mayoría se declaran independientes y son las que se encargan de la parte más activista de las movilizaciones: convocatorias, campañas mediáticas o en línea, recogida de firmas, foros públicos, trabajo de *lobby* e, incluso, gestionan sus propios medios de comunicación.

En este bloque podríamos incluir tanto las que tienen un carácter más institucionalizado –asociaciones, fundaciones, etc.–, como las que funcionan al nivel de movimientos. En Europa occidental lideran las movilizaciones y los discursos antiderechos; mientras que en el este los gobiernos ultraconservadores se impulsan en estos movimientos para frenar avances legislativos o para oponerse a derechos. Por ejemplo, en Bulgaria, la organización Sociedades y Valores o la Marcha de la Familia han sido las principales productoras de la reacción violenta contra la Convención de Estambul y otros ataques similares (Fondo de Mujeres de Bulgaria, 2020).

También encontramos agrupaciones cuyo principal objetivo es luchar contra los derechos de las personas LGBTIQ+, como las ucranianas All Together! Public Movement o Love Against Homosexuality (Fondo de Mujeres de Ucrania, 2020). En Francia, La Manif Pour Tous se centra en luchar contra las leyes de matrimonio homosexual y de adopción para parejas homosexuales (Fondo de Mujeres del Mediterráneo, 2020).

En España, Hazte Oír es la organización antiderechos de mayor visibilidad. Funciona como grupo de presión y pone el acento en el activismo digital. Nació en 2001 y desde entonces ha desarrollado una red de alianzas nacionales e internacionales que le proporciona contactos y financiación. Su rama internacional, Citizen Go, está muy activa en Latinoamérica. También ha sido vinculada con el grupo ultraderechista secreto de origen mexicano El Yunque (El Confidencial, 2014).

En Europa del Este se ha mostrado muy activa la red Tradición, Familia y Propiedad. Bajo esta denominación se articulan organizaciones conservadoras católicas de inspiración brasileña que fusionan el conservadurismo social con el hiperliberalismo económico y que han mostrado numerosas complicidades con los movimientos de extrema derecha (Datta, 2020).

Otro actor relevante son las asociaciones de padres, como las de las regiones sur y oeste de Baden-Württemberg y Colonia, Alemania, que protestan contra la propuesta del Gobierno de introducir un nuevo plan de estudios sobre educación sexual; o los comités de madres y padres que se oponen a la educación sobre igualdad sexual y de género en las escuelas de muchas regiones de Rusia, Armenia, Georgia y Ucrania (Korolczuk, 2014).

#### \* Asociaciones de juristas

Una estrategia política que ha demostrado ser muy efectiva para promover la agenda antiderechos ha sido el litigio estratégico, liderado por organizaciones de ámbito jurídico creadas expresamente para ello. La Asociación Española de Abogados Cristianos se ha mostrado muy activa contra la libertad de expresión de feministas y activistas LGBTIQ+, por medio de demandas contra quienes consideran que ofenden los “sentimientos religiosos” (Harth y Católicas por el Derecho a Decidir, 2016).

Dos de las organizaciones de juristas más influyentes en Europa son el European Centre for Law and Justice y la Alliance Defending Freedom, de origen estadounidense, que han estado vinculadas a la administración Trump. Han intervenido en docenas de casos judiciales europeos durante la última década: se han opuesto a la adopción por parte de personas del mismo sexo, han apoyado a médicos y empresas que se niegan a brindar servicios a mujeres y personas LGTBIQ+ y, en al menos siete casos, han presentado argumentaciones legales en apoyo a las posiciones del Gobierno polaco en tribunales europeos. En Polonia, Ordo Iuris<sup>1</sup> se dedica a producir discursos contra la “ideología LGBTIQ+” –según su propia denominación– y la “ideología de género” que luego son utilizados por las autoridades; también usa el litigio estratégico, propone nuevas leyes y acosa a ONG y activistas progresistas con acciones legales (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

---

<sup>1</sup> Ordo Iuris está vinculada con organizaciones similares de Europa y Estados Unidos. En Europa del Este tiene vínculos con Centrum naděje a pomoci/Cenap (Czech Republic), Slovakia Christiana (Slovakia), Emberi Méltóság Központ/Human Dignity Center (Hungary), Vigilare Foundation (Croatia), U ime obitelji/In the name of the family (Croatia) o Association for Life and Family (Slovakia) (VSquare, 2020).

### \* *Lobbies*

El trabajo de *lobby* está asentado desde hace años, tanto a cargo de organizaciones creadas especialmente para este fin, como de algunas que lo ejercen entre otras actividades. Puede ser realizado en los parlamentos nacionales o en las instituciones europeas, que han registrado un incremento de su actividad en los últimos años. Las iglesias y organizaciones religiosas han mantenido más reuniones políticas en Bruselas que grandes empresas como Google o la tabacalera Phillip Morris. Los datos reflejan la preponderancia del cristianismo –católico y protestante–, cuya capacidad de influencia está respaldada por un sólido soporte económico. Algunas de las organizaciones *lobbistas* más importantes son CitizenGo, la Alliance Defending Freedom estadounidense y el European Center for Law and Justice (El diario, 2019b).

### \* *iglesias*

En toda la región, representantes de las iglesias apoyan las narrativas y políticas antigénero y anti-LGBTIQ+, ya sea en forma de carta pastoral, discursos públicos o declaraciones durante eventos religiosos (Fondo Feminista - Polonia, 2020).

La iglesia católica se ha destacado en la producción discursiva: tiene la autoría del concepto de ideología de género y el propio papa Francisco ha hablado de “colonización cultural” para referirse a cuestiones de género. También ha estado conectada directa o indirectamente con las movilizaciones en contra del matrimonio igualitario o del aborto. La presencia de la iglesia católica implica la instalación de estructuras eclesiales locales en torno a las conferencias episcopales que articulan jerárquicamente a las autoridades católicas dentro de cada país. Por ejemplo, la Conferencia Episcopal Española es uno de los grupos de presión antigénero más poderosos y con más capacidad de movilización (Carmona *et al.*, 2012). También juega un importante rol a nivel internacional.

Rusia y su iglesia ortodoxa se han convertido en actores antigénero fundamentales en Europa del Este. Tras el fin de la URSS, la necesidad de legitimidad del nuevo Gobierno ruso posibilitó una alianza estratégica entre el estado y la iglesia ortodoxa. El actual Gobierno otorga un rol preponderante a esta institución religiosa como garante de la moral que moldea los contornos de su política doméstica e internacional a partir de la defensa de los “valores tradicionales”

(Peñas *et al.*, 2018). Desde Ucrania, por ejemplo, se destaca el papel preponderante de organizaciones directamente conectadas con este credo como las uniones religiosas Oleksandra Skliar, la Hermandad de Santa Olga y la comunidad religiosa de la iglesia Emmanuel (Fondo de Mujeres de Ucrania, 2020).

#### \* Medios de comunicación

Todos los fondos destacan la importancia de determinados medios de comunicación en el impulso de los ataques de género, incluso mediante la publicación de “noticias falsas”. En Europa occidental, en general, se percibe un ecosistema mediático más plural, aunque en él han encontrado espacio medios fundamentalistas o de extrema derecha que, si bien representan posiciones minoritarias, están creciendo gracias a las redes sociales. En Europa del Este, las derivas autoritarias de determinados países como Polonia, Hungría o Bulgaria han sido acompañadas por un panorama mediático de escasa pluralidad y el descenso continuado en los *rankings* de libertad de los medios.<sup>2</sup>

#### \* Internet y las redes sociales

Si bien no puede ser considerado un actor por sí mismo, hace tiempo que internet no solo es un vehículo de información, sino también un lugar de organización política. En el ciberespacio se producen buena parte de los ataques a las activistas feministas y LGBTIQ+. Los fondos han reportado casos relevantes de *doxing*<sup>3</sup> y acoso en línea en casi todos los países.

Destaca la presencia de sitios web, grupos en línea y plataformas abiertas que difunden información en diversos formatos y que promueven campañas *on-line*, desde recogida de firmas hasta la organización de protestas a nivel local y nacional (Korolczuk, 2014). Estos pueden estar dedicados a un tema específico, como Stop Género o Stop Sexualización,<sup>4</sup> pero también existen plataformas que promueven campañas sobre temas diversos como Citizengo.org.

---

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo, el *ranking* de Freedom House (s. f.) que señala que el 80 % de los medios de comunicación húngaros están controlados por el Gobierno de Orbán.

<sup>3</sup> Doxing es un término que se utiliza para describir la práctica de revelación en internet de información personal (datos de domicilio, trabajo, etc.) o privada (fotos íntimas, relaciones, etc.) con el propósito de intimidar, humillar o amenazar.

<sup>4</sup> <http://www.stopgender.pl> <http://stop-seksualizacji.pl/>

### \* Coordinación internacional

Los fondos señalan la creciente preocupación por la coordinación internacional de los agentes antigénero, como los grupos fundamentalistas protestantes estadounidenses<sup>5</sup> que se alían con empresas y representantes de la política de Rusia. A su vez, desde Rusia se financian grupos como Hazte Oír en España y otras organizaciones que no solo promocionan socialmente los valores cristianos, sino que intervienen activamente desde hace tiempo en política institucional, tratan de quitar y poner presidentes o apoyan directamente a determinados partidos (Alabao, 2020). En muchos casos, estas ONG antiderechos están respaldadas tanto por importantes organizaciones estadounidenses “provida” como por la propaganda “Gayrope” del Kremlin, que pretende desacreditar a la Unión Europea como un lugar de declive moral (Hellam, 2016). Por ejemplo, en Bulgaria se da esta extraña asociación entre la extrema derecha –prorrusa– y los fundamentalistas evangélicos –proestadounidenses– (Fondo de Mujeres de Bulgaria, 2020). Asimismo, bajo la denominación “Agenda Europa”, se reúnen anualmente más de cien de las principales organizaciones nacionales y transnacionales antigénero y anti-LGBTIQ+ de la región (Peñas *et al.*, 2018).

Los foros internacionales son un lugar destacado donde las y los activistas y la extrema derecha institucional estrechan lazos, así como una muestra de su creciente articulación política en el mundo; estos encuentros les permiten compartir recursos y establecer estrategias y discursos conjuntos. El más destacado es el Congreso Mundial de la Familia. Fundado en 1997 en Estados Unidos es, como otras organizaciones fundamentalistas cristianas, un activo agente internacional<sup>6</sup> que trata de intervenir en política institucional. Un ejemplo de ello es cómo se eligen las sedes donde tiene lugar cada año dicho congreso. En 2019, se

---

5 Estos grupos de derecha cristiana, muchos de ellos vinculados con la administración Trump, han gastado al menos 280 millones de dólares en campañas contra los derechos de las mujeres y las personas LGBTIQ+ en los cinco continentes (openDemocracy, 2020).

6 Su actividad se intensificó durante la administración de Barack Obama (2009 a 2017) cuando, al adoptarse la promoción de los derechos reproductivos y de las personas LGTBIQ+ como parte de la política exterior de Estados Unidos, los discursos conservadores religiosos sobre la familia o el “género” se globalizaron. Esto supuso un gran impulso para la campaña transnacional contra la “ideología de género” (Montgomery, 2019).

celebró en Italia como una forma de apoyo activo a Salvini y a la extrema derecha italiana, mientras que los tres eventos anteriores tuvieron lugar en Georgia, Hungría y Moldavia para impulsar la estrategia geopolítica rusa “profamilia” frente a la influencia europea (Montgomery, 2019).

## Ataques al género y la democracia

### Ataques al feminismo, las feministas, sus luchas y las personas LGBTIQ+

#### \* Emergencia y escalada de los discursos antigénero

En varios países de Europa occidental, a partir de la movilización feminista de 2018-2019 (que en 2020 queda truncada por la pandemia), las activistas han enfrentado un aumento de la reacción conservadora en su contra. Se trata de dos procesos paralelos y que se dan la mano. Por un lado, ha crecido la aceptación social de las reivindicaciones feministas y los medios incorporan sus discursos y análisis lo que, en lugares donde las movilizaciones son fuertes como Francia o España, ha conseguido que los gobiernos se declaren feministas (Fondo de Mujeres del Mediterráneo, 2020; Calala Fondo de Mujeres, 2020). Por otra parte, la reacción y el aumento del apoyo social a los partidos de extrema derecha ha hecho emerger con fuerza narrativas discriminatorias, antifeministas y anti-LGBTIQ+. Es decir, que se percibe un aumento de la polarización social en estas cuestiones, aunque en la mayoría de países no parecen variar significativamente los grandes consensos sobre derechos ya adquiridos, como matrimonio igualitario, aborto o el rechazo social a la violencia machista.

En Francia, en las últimas décadas, algunos políticos y líderes de opinión -que son de la extrema derecha- se han sumado a la retórica racista, contribuyendo a una grave difusión de estos discursos en la sociedad. Muchos medios de comunicación privados les dan mucho espacio a estos “polemistas”, en nombre de la libertad de expresión, que se ven libres de soltar sus arengas misóginas, racistas u homofóbicas, casi siempre sin encontrar oposición, a pesar de que algunos han sido condenados por ello.

## \* Ataques a activistas

El hecho de que estos discursos antigénero estén ocupando más espacio público gracias al ascenso de los partidos de extrema derecha agudiza los ataques a activistas y el acoso en línea en Europa occidental. Según una investigación de Calala Fondo de Mujeres realizada en España, el 82,61% de las activistas feministas entrevistadas se había visto afectado por violencias digitales (Hybridas y Commons, 2020). Según el Instituto Europeo de la Igualdad de Género, la violencia de género en línea es un problema creciente, de proporciones mundiales y de graves consecuencias en todo el continente.<sup>7</sup>

En España, tras las elecciones generales del 10 de noviembre de 2019, se produjeron varias pintadas en sedes e instituciones que trabajan contra la violencia de género en Fuenlabrada (Madrid) y en Bilbao (País Vasco), con insultos a las feministas y referencias al partido de extrema derecha Vox. La activista y comunicadora Irantzu Varela y el medio feminista Pikara Magazine (País Vasco), ambas de larga trayectoria, han llegado a recibir amenazas en línea y telefónicas, y han vivido *doxing*, además, su local ha sido objeto de pintadas (Calala Fondo de Mujeres, 2020). Otro grupo de activistas feministas, apoyadas por Calala Fondo Mujeres y Mujeres Supervivientes (Sevilla), que trabaja temas de violencia desde una óptica comunitaria, recibió también ataques racistas que incluían pintadas, insultos y amenazas presenciales.

En Europa del Este, mediante el uso del concepto de “ideología de género”, pero también del de “ideología LGBT”,<sup>8</sup> se ha generado un marco discursivo de verdadera ofensiva que afecta a las vidas de las feministas y activistas LGBTIQ+. Según los fondos de la región, las narrativas discriminatorias han estado a la orden del día por parte de políticas y políticos, medios de comunicación, líderes religiosos, intelectuales, etc., tanto antes como durante la pandemia de covid-19 surgida a comienzos de 2020. También se ha percibido un reforzamiento del

---

7 El propio Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas aprobó una resolución en el 2018 que analiza la gravedad de la situación y exige cambios en las respuestas adoptadas por los Estados (Hybridas y Commons, 2020).

8 Esta es la denominación tal y como la usan las extremas derechas y los fundamentalismos religiosos.

discurso conservador sobre los roles de género en el contexto de las medidas de aislamiento y cuarentena (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

Como consecuencia de estos discursos, se han reportado ataques que incluyen agresiones físicas, hostigamientos y amenazas. Las activistas por los derechos de las niñas y la igualdad de género reportaron ataques verbales, discursos de odio en línea, amenazas, discursos públicos negativos e incluso ataques personales. Estas tendencias se han generalizado tanto, que las activistas las consideran parte ineludible de su actividad (ALEG y Women's Resource Center of Armenia, 2019).

Mientras tanto, en algunos países de la región el acoso ha llegado a comprometer la integridad corporal de las activistas. Como en los casos de Polonia o Rusia, donde las contramanifestaciones anti-LGBTIQ+ han llevado en numerosas ocasiones al empleo de la fuerza física y los hostigamientos en diversas formas. En Polonia se produjeron ataques en las movilizaciones convocadas para protestar por el apoyo de la iglesia católica a las restricciones al aborto en octubre de 2020 (Fondo Feminista, Polonia, 2020). Jarosław Kaczyński, uno de los líderes del Partido Ley y Justicia, llamó a la “defensa de Polonia y de las iglesias católicas”. Como consecuencia, un grupo de extrema derecha se enfrentó físicamente a las mujeres que se manifestaban en la iglesia de la Santa Cruz de Varsovia y afirmó que su intención era fundar una “guardia nacional” para proteger a las iglesias del país de las manifestaciones (Vice, 2020).

En Ucrania, las activistas están siendo atacadas por diversos grupos de extrema derecha y fundamentalistas cristianos. Las activistas feministas, investigadoras y defensoras de derechos humanos a menudo son víctimas de acusaciones y calumnias, señaladas como “enemigas de la nación ucraniana”, “separatistas”, “cómplices de los ocupantes”, “sorosiata” (bebés de Soros) o “zorras de izquierdas”. Las constantes amenazas, la pérdida de derechos y la violencia física perpetrada por los grupos antiderechos se han convertido en parte de su rutina diaria (Fondo de Mujeres de Ucrania, 2020). Las activistas ucranianas afirman sentir el impacto negativo de los grupos y las acciones antigénero en sus vidas cotidianas e incluso en sus trabajos; como consecuencia, expresan temor a la hora de llevar adelante su activismo. Una de las dificultades más preocupantes son las continuas peticiones de que sean despedidas de sus trabajos –lo que a veces

sucedee—, lo que ha llevado a que muchas de ellas quieran irse a vivir al extranjero (Fondo de Mujeres de Ucrania, 2020).

La violencia contra las activistas se está convirtiendo en algo habitual en Serbia, donde intentan impedir su accionar por medio de amenazas de muerte, acoso o revelación de fotos en ropa interior (*doxing*), como en el caso de una ilustradora feminista señalada por un medio en línea de derecha (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020). En el sur de Serbia han dejado animales muertos frente a la puerta de la casa de una activista. Los programas universitarios de estudios sobre mujeres y género sobreviven bajo la amenaza constante de ser prohibidos, como ha sucedido en otros países europeos. Además, la sede de la organización pacifista Mujeres de Negro ha sido sometida a innumerables ataques físicos. El Fondo de Mujeres para la Reconstrucción (Serbia) también fue señalado por el politólogo Slobodan Antonić en 2019, lo que desató violentos ataques en línea (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020).

En Serbia, como en muchos lugares de Europa del Este, los conservadurismos sociales impregnan el espacio público. Los grandes medios continúan publicando reportajes sensacionalistas y discriminatorios sobre temas sensibles como el feminicidio, relativizando la culpabilidad de los asesinos o emitiendo narrativas que victimizan y deshumanizan a las mujeres y las personas LGBTIQ+. Esto acaba por legitimar y justificar la violencia que sufren en el ámbito privado, como reflejo de lo que sucede a nivel público (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020).

Como consecuencia de estas narrativas, el espacio público sigue siendo hostil hacia las mujeres progresistas. Junto con los ataques a activistas y ONG, en cuestiones de igualdad también operan las teorías de la conspiración, las noticias falsas o las campañas de desinformación habituales en otros ámbitos políticos y sociales, que sirven para impulsar una agenda antigénero. Así, en Europa del Este circulan muchos mitos y mentiras peligrosas sobre las políticas de género. Las más habituales son las que acusan a las personas LGBTIQ+ de pederastia (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020). Un ejemplo son las historias que tratan de desacreditar a países de Europa occidental argumentando que el incesto o la pedofilia son legales en Escandinavia o que las caricias son parte del plan de estudios de los jardines de infancia alemanes (Röhrborn y

Giebel, 2014). Así, la agenda antigénero y anti-LGBTIQ+ se enmarca, en buena parte de Europa del Este, en un desprestigio de la Unión Europea y los valores que se le atribuyen.

#### \* Legitimación social y política antigénero

Los discursos contra la “ideología de género” van ganando legitimidad social y permiten a los partidos políticos de extrema derecha y fundamentalismos crear activamente su propia base política/cultural. En España, Vox y el partido de derecha mayoritario –el Partido Popular– han señalado las manifestaciones y los actos del 8M de 2020 como culpables de expandir el virus que produce el covid-19. Incluso han llegado a cuestionar el derecho de manifestación. Con el objetivo de atacar al Gobierno de España, dirigido por una coalición de izquierdas, estos partidos llevaron a los tribunales la decisión de permitir la manifestación del 8M en Madrid, a la que acudieron más de 120.000 personas. También se llamó a declarar a algunas de las organizadoras públicas del 8M, en una investigación policial que no fue ordenada por ningún juzgado. Por tanto, el feminismo y sus movilizaciones han sido instrumentalizados políticamente en España para escenificar esa confrontación izquierda-derecha tratando de minar su legitimidad (Calala Fondo de Mujeres, 2020).

En Europa del Este, a menudo los ataques involucran a partidos de Gobierno y otros actores institucionales. En Rumania, por ejemplo, en julio de 2020 se intentaron prohibir los estudios de género en escuelas y universidades siguiendo el ejemplo húngaro.<sup>9</sup> El argumento de este ataque que pretende minar las políticas progresistas y su producción teórica es parecido en todas partes: que el género no es una teoría científica y que las académicas feministas pretenden destruir la familia nuclear, la heterosexualidad y los roles de género tradicionales. Sin embargo, el Tribunal Constitucional rumano rechazó esta enmienda por inconstitucional en diciembre (Balkan Insight, 2020b). Estas medidas también

---

<sup>9</sup> En este país, Viktor Orban aprobó una ley en 2017 creada expresamente para cerrar la Universidad de Europa Central de Budapest, que se vio obligada a trasladar la mayor parte de sus estudios de género a Viena. Este fue un ataque lanzado directamente contra su fundador, George Soros, a quien el partido en el poder considera su adversario. Recientemente, la justicia europea ha declarado ilegal esta ley.

han llegado a Europa occidental, aunque con menor relevancia, donde Alternativa para Alemania propone retirar la financiación a los estudios de género en las universidades (Apperly, 2019).

En Bulgaria se producen declaraciones homófobas y discursos de odio por parte de políticas y políticos, tanto en el Parlamento como en los medios de comunicación. Hasta ahora nadie ha sido condenado por discursos de odio, a pesar de las numerosas demandas presentadas. Desde hace algunos años existe una campaña constante contra la conmemoración del Orgullo de las personas con identidades de género diversas (28J) en Sofía. También hay ataques periódicos de diferente intensidad contra espacios LGBTIQ+, que han llegado a la violencia física en el caso del Rainbow Hub. La percepción de los y las activistas es que la situación va a empeorar (Fondo de Mujeres de Bulgaria, 2020).

En Polonia, en los últimos años también se ha desatado una persecución contra las personas y los derechos LGBTIQ+ que incluye ataques discursivos de alta intensidad y que cuenta con la plena implicación del partido gobernante. Esta situación ha escalado alimentando un clima de violencia generalizada contra estas personas (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

Desde el comienzo del debate sobre la “ideología de género” en Polonia, los temas relacionados con los derechos LGBTIQ+ y la educación sexual en las escuelas han sido el principal foco de conflicto. Las narrativas y acciones anti-LGBTIQ+ cuentan con el apoyo abierto del partido gobernante Ley y Justicia, e incluso del presidente, Andrzej Duda. Este discurso es impulsado agresivamente por la televisión pública que presenta a los y las activistas LGBTIQ+ como extremistas, individuos agresivos que utilizan la violencia en busca de privilegios (Fondo Feminista, Polonia, 2020). De hecho, estas cuestiones tuvieron un papel relevante en las campañas electorales de Polonia, tanto en las elecciones parlamentarias<sup>10</sup> de otoño de 2019 como en las presidenciales<sup>11</sup> de verano 2020. Por su parte, la iglesia

---

<sup>10</sup> El 13 de octubre de 2019 tuvieron lugar las elecciones al Parlamento polaco. Durante la campaña, el líder del partido gobernante, Jarosław Kaczyński, describió los derechos LGBTIQ+ como una “amenaza para la identidad polaca” y dijo que “[las personas LGBTIQ+] tienen que quitar sus manos de nuestros niños” (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

<sup>11</sup> Mientras hacía campaña para la reelección, el presidente de Polonia, Andrzej Duda, declaró que “LGBTI no son personas; son una ideología”, una ideología aún más destructiva

católica polaca lleva tiempo apoyando agresivamente el marco que permite la discriminación de las personas LGBTIQ+ (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

Con esta carga discursiva, y con el apoyo y la legitimidad que proporciona el hecho de que el partido en el Gobierno sostenga estas tesis, se ha producido una escalada que está provocando violencia física y simbólica, acompañada de brutalidad policial y persecución política a los activistas.

En marzo de 2019, Świdnik se convirtió en la primera ciudad declarada “zona libre de LGBTI” de Polonia, cuando el consejo municipal expresó su objetivo de proteger a los niños y las familias de la “propaganda homosexual” y la degeneración moral. A finales de junio de 2020, aproximadamente 100 municipios polacos y cuatro provincias habían adoptado resoluciones parecidas. Además, los políticos y las políticas de Świdnik se comprometieron a abstenerse de apoyar cualquier acción que pueda impulsar la “tolerancia hacia las personas LGBT”, lo que llevó a retirar la financiación de las organizaciones que tienen como objetivo promover la igualdad y la no discriminación (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

### Ataques a derechos sexuales y reproductivos

En el contexto de la pandemia de covid-19, las fuerzas políticas de extrema derecha en Europa del Este están recurriendo a la estrategia de convertir la frustración y las inseguridades vitales, así como el descontento con la gestión de la crisis, en una guerra cultural (Kováts y Zacharenko, 2020). Así lo atestiguan los ataques al derecho al aborto en Eslovaquia y Polonia o las campañas en contra de la educación sexual en este último país, como se explica en los siguientes apartados.

#### \* Ofensiva legislativo-judicial en Polonia y Eslovaquia contra el derecho al aborto

En medio de la crisis del coronavirus, el 15 de abril de 2020 el Parlamento polaco decidió reabrir dos propuestas legislativas populares: una para limitar el acceso

---

“que el comunismo”. Por su parte, en agosto de 2020, el ministro de educación de Ley y Justicia, Dariusz Piontkowski, dijo que el “virus LGBTI” es aún más peligroso para los jóvenes que la covid-19” (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

legal al aborto –Stop Aborto–, y otra para criminalizar la educación sexual –Stop Pedophilia–. Aunque en Polonia las leyes que permiten abortar son de las más restrictivas de Europa, la nueva propuesta de ley implicaba prohibirlo también en el caso de anomalías fetales graves o fatales que suponen el 96% de los abortos legales en el país. Estas iniciativas fueron impulsadas por las organizaciones ultraconservadoras Ordo Iuris y Pro Praworawo (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

El 22 de octubre, en plena segunda ola de la pandemia, el Tribunal Constitucional declaró inconstitucional el aborto en caso de malformación fetal. Esta decisión del Tribunal fue muy cuestionada por la oposición, ya que algunos miembros del Tribunal fueron elegidos de forma ilegal por el partido gobernante, pero entró en vigor en enero de 2021. Según Kováts y Zacharenko (2020), en esta cuestión el Gobierno no es simplemente oportunista, sino que impulsa activamente su agenda conservadora a largo plazo usando el tema de los derechos reproductivos como un arma contra la oposición en momentos de crisis política.

Incluso en medio de las restricciones de la pandemia, se han producido manifestaciones multitudinarias en defensa de los derechos reproductivos. En un país donde las organizaciones de mujeres llevan más de dos décadas luchando por el aborto legal, esta oleada de protestas ha sido la que más gente ha movilizado. Las manifestaciones feministas han aglutinado a la oposición en un momento de descontento con el Gobierno en el cual asoman ya los primeros signos de la recesión económica. Así, a las protestas se sumaron también formalmente varios gremios como taxistas, asociaciones agrícolas y sindicatos; y, de manera espontánea, el gremio de conductores y conductoras de autobuses y tranvías urbanos (Grabowska, 2020). De esta manera, el feminismo se confirma como la punta de lanza de la oposición al régimen y la lucha por la democracia en el país (Grabowska, 2020).

Además de la oposición interna, el Parlamento Europeo condenó mediante una resolución “el retroceso en derechos sexuales y reproductivos de las mujeres” en Polonia. Los eurodiputados y las eurodiputadas señalaron que la sentencia es “un ejemplo más de la apropiación del poder judicial por parte de la política y del colapso sistémico del estado de derecho” (Parlamento Europeo, 2020). Precisamente, para intentar estimular sentimientos antieuropeos, las

fuerzas nacionalistas argumentan que este tipo de acciones de los organismos internacionales que velan por los derechos humanos suponen un ataque a su soberanía (Calala Fondo de Mujeres, 2020).

Por otra parte, en octubre de 2020 en Eslovaquia se intentó restringir legislativamente el derecho al aborto, aunque no se consiguió por un voto. De hecho, en los últimos dos años se ha vivido una ofensiva constante con la presentación de diez proyectos de ley diferentes contra ese derecho, los cuales han sido utilizados por los partidos conservadores y de extrema derecha en su lucha por el poder político y, debido a la gran carga emocional del tema, se demuestran como herramientas efectivas de polarización y agitación (Fondo de Mujeres de Eslovaquia y República Checa, 2020). La aprobación de esta reforma afectaría directamente el derecho a la salud y las libertades de las mujeres y personas gestantes, pero también, como explica el Slovak-Czech Women's Fund, reforzaría a las organizaciones a la hora de impulsar otros ataques antiderechos.

En Eslovaquia, las protestas en defensa del aborto contaron con el apoyo de todo el espectro de la sociedad civil, ya que la libertad de elección de las mujeres es entendida como parte de un concepto más amplio de justicia social (Fondo de Mujeres de Eslovaquia y República Checa, 2020).

#### \* Barreras informales de acceso a derechos reproductivos

Más allá de los ataques legales, es importante no olvidar las barreras “informales” que existen para el ejercicio de estos derechos y que no se dan únicamente en el periodo estudiado. El SCWF destaca que antes de 2019 en Eslovaquia ya existían importantes barreras de acceso a los derechos sexuales y reproductivos y apunta a las cuestiones culturales como responsables. Las mujeres consultadas informaron de intentos de manipulación emocional cuando expresaron su intención de someterse a una interrupción voluntaria del embarazo, intervención que en la sociedad eslovaca todavía se percibe como un pecado o un fracaso moral y en las zonas rurales constituye un tabú. Estos condicionantes se están agudizando debido a la creciente influencia del movimiento anti-género que sostiene y acrecienta las barreras culturales que impiden el acceso a los derechos sexuales y reproductivos (Fondo de Mujeres de Eslovaquia y República Checa, 2020).

Otras barreras no legales responden a la acción de fundamentalistas que generan presión directa o miedo a profesionales e instituciones médicas, que se agudizan con los ataques antigénero. Los grupos fundamentalistas se infiltran en los comités éticos de los hospitales o influyen en ellos y están consiguiendo aumentar el número de objeciones de conciencia en toda Europa, sobre todo donde los ataques son más virulentos. Las experiencias de las mujeres muestran las consecuencias prácticas de que profesionales de la medicina invoquen cláusulas de conciencia en lugares como Polonia y Eslovenia. En este último país informan, además, que las y los médicos objetores se niegan en muchas ocasiones a informar dónde pueden realizarse los abortos, aunque por ley sea su obligación (Fondo de Mujeres de Eslovaquia y República Checa, 2020 y Fondo Feminista, Polonia, 2020).

Incluso en países de Europa occidental, donde este derecho está ampliamente reconocido, hay ofensivas constantes que lo cuestionan. Así, el tema sigue siendo ampliamente debatido en Francia, tanto en el ámbito médico como en la esfera pública, con gran cobertura mediática (Fondo de Mujeres del Mediterráneo, 2020).

Los debates en este país se reabrieron en octubre de 2020 cuando se propuso la extensión, de 12 a 14 semanas, de los plazos legales para la realización de abortos. Un informe parlamentario certificó que solo realizan esta intervención el 2,9% de médicos generalistas y especialistas en ginecología y el 3,5% de las parteras (Fondo de Mujeres del Mediterráneo, 2020).

En España, desde hace años existen barreras informales, ya que diversas organizaciones fundamentalistas lanzan discursos violentos contra las clínicas donde se realizan abortos. Organizaciones de juristas las acosan legalmente acusándolas de todo tipo de delitos, como hacer publicidad engañosa o cometer delitos fiscales, contra la protección de datos e incluso contra el medioambiente (Harth y Católicas por el Derecho a Decidir, 2016). Estas organizaciones también se sitúan en sus inmediaciones para increpar a las mujeres que van a practicarse intervenciones de este tipo.

#### \* La batalla contra la educación sexual en las escuelas

La educación sexual en las escuelas se ha convertido en uno de los principales escenarios de conflicto. Para oponerse a ella se han usado campañas de

desinformación y “falsas noticias”. Las campañas no solo impulsan la agenda antigénero, sino que también animan los ataques a activistas y ONG.

En Bulgaria, en 2019, se presentó el borrador de la Estrategia Nacional para los Derechos del Niño que provocó enconados debates y una ola de protestas. Esta estrategia pretendía alinear la legislación búlgara con las recomendaciones del Consejo de Europa sobre la protección a la infancia. Grupos de madres y padres comenzaron un ataque que acabó siendo liderado por organizaciones de extrema derecha y miembros de iglesias evangélicas. Por su parte, la iglesia ortodoxa búlgara intervino con un comunicado oficial en el que afirmaba que los padres tienen derecho a abofetear a sus hijos para disciplinarlos (Fondo de Mujeres de Bulgaria, 2020).

Los bulos que circularon públicamente decían que, con esta ley, las niñas y los niños podrían ser separados de sus familias por razones banales, como la negativa a comprarles un juguete o un helado, y que se les “entregaría o vendería a parejas homosexuales noruegas” para su adopción (Fondo de Mujeres de Bulgaria, 2020).

Posteriormente, los ataques no solo se centraron en la cuestión de los derechos de los menores, sino que, a partir del pánico moral despertado con la campaña, se dirigieron a todo el sistema de protección infantil, a las actividades de las ONG que trabajan con infancia y, por supuesto, a la educación sexual en las escuelas. Este tema sirvió una vez más para atacar a las ONG que fueron representadas como enemigas de la nación, destructoras de la familia búlgara, *lobbistas* de las políticas de género y vinculadas a intereses extranjeros representados por Soros. Finalmente, el Gobierno búlgaro no defendió la propuesta ni explicó su contenido y se limitó a retirarla después de una manifestación de unas mil personas frente a su sede (Fondo de Mujeres de Bulgaria, 2020).

En el caso de Polonia, los ataques a la educación sexual se materializaron en la propuesta de ley de iniciativa popular “Stop Pedofilia”, que fue reactivada durante el estado de alarma. El marco pretendía equiparar la educación sexual a la pederastia y el objetivo de la ley era la reforma del Código Penal para criminalizar a “cualquier persona que promueva o elogie las relaciones sexuales u otra actividad sexual en menores”. Esto implicaba la prohibición de la educación sexoafectiva en las escuelas y los centros educativos, bajo la amenaza de tres

meses a cinco años en cárcel. De aprobarse este proyecto de ley podría aplicarse contra las personas y organizaciones que proporcionan educación sexual o información sobre salud y derechos sexuales y reproductivos, ya sean docentes o personal médico. La ley quedó en suspenso, lo que significa que podría volver a presentarse en fechas posteriores (Fondo Feminista, Polonia, 2020; Human Rights Watch, 2020).

En Bielorrusia, en enero de 2020, el arzobispo católico Tadeusz Kondrusievich impulsó una carta dirigida al presidente, Alexander Lukashenko, donde se pedía “prohibir por ley la propaganda pública sobre homosexualidad y otras perversiones sexuales dirigidas a menores”. La organización a cargo de la recolección de firmas, que llegó a juntar 55.000, fue una ONG fundamentalista llamada “Open Hearts” (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

En España, la educación sexual ha estado dentro y fuera del currículum oficial según las distintas reformas que impulsan los sucesivos gobiernos. En general ha sido deficiente ya que ninguna propuesta ha incluido una materia específica y ha dependido mucho de la voluntad de los centros y de las regiones que tienen transferidas competencias en materia educativa (El Diario, 2019).

La mayor campaña contra la educación sexual se ha desatado recientemente a partir de la propuesta de imposición del llamado “pin parental”. Este ejemplo ilustra bien cómo las asociaciones pueden servir de punta de lanza para movilizar en la calle, con estrategias de tipo “activista”, exigiendo medidas que luego los partidos ultras llevan adelante. Como no dependen del voto, estas asociaciones pueden ser mucho más radicales en su lenguaje y propuestas que los propios partidos. Con este tipo de acciones consiguen imponer su agenda al resto de partidos y copar espacios mediáticos (Calala Fondo de Mujeres, 2020).

En su campaña electoral de 2019, el partido de extrema derecha Vox propuso esta medida para que todas las actividades complementarias organizadas en horario lectivo tuvieran que estar autorizadas expresamente por las familias. Esto les permitiría impedir que el alumnado asistiese a talleres de educación sexual o igualitaria, etc. Esta medida surgió del Foro de la Familia, una plataforma civil ultraconservadora, descontenta con las actividades escolares sobre diversidad sexoafectiva impartidas por asociaciones LGBTIQ+. Vox la recogió y la propuso como condición para apoyar a gobiernos locales conservadores

que necesitaban de sus votos para gobernar. Así se llegó a aprobar en la región de Murcia.

Esto generó un gran debate entre la opinión pública en España, aunque en la práctica era casi imposible su implementación (El País, 2019). Incluso la ministra de Educación recurrió esta norma por vía judicial, aunque la demanda se desestimó al finalizar el curso.

En Murcia (febrero de 2020) y en la capital, Madrid (en enero y marzo de 2020), se convocaron manifestaciones en contra de esta medida a las que llegaron a asistir unas 2.000 personas. En ambas ciudades también hubo convocatorias a favor de la medida para denunciar lo que las entidades convocantes consideraban “adoctrinamiento en las aulas”.

La organización Hazte Oír ha estado muy activa en esta batalla ideológica. Una de sus acciones ha consistido en enviar a más de 20.000 escuelas un kit titulado “Mis hijos, mi decisión” en el que alertaba a las familias de un supuesto “adoctrinamiento de género”, por el cual el alumnado habría estado recibiendo instrucciones sobre “conductas lésbicas”, “aborto” o qué hacer en el día del Orgullo Gay (El País, 2019). También han puesto en marcha una web (Mis hijos mi decisión, s. f.) que anima a denunciar este tipo de actividades escolares.

## Protección legal de la igualdad y la diversidad sexual

### \* La lucha contra el Convenio de Estambul

El Convenio de Estambul<sup>12</sup> es el tratado internacional más completo sobre la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Fue adoptado por el Consejo de Europa en 2014, y firmado y ratificado por 34 países. Seis países de la UE lo firmaron durante los primeros años de su andadura, pero aún no lo han ratificado en sus Parlamentos nacionales: Hungría, Eslovaquia, República Checa, Bulgaria, Letonia y Lituania. Hasta la fecha, diciembre 2020, los once estados miembros del

---

<sup>12</sup> El Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia hacia la mujer y la violencia doméstica entró en vigor en agosto de 2014 y fue firmado por la UE en junio de 2017. Reconoce la violencia contra las mujeres como una violación de los derechos humanos y propone medidas dirigidas a la prevención, la protección a las víctimas y el enjuiciamiento de los autores (Council of Europe, 2020).

Consejo de Europa que aún no han ratificado el convenio son: Armenia, Bulgaria, República Checa, Hungría, Letonia, Moldavia, Ucrania, Lituania, Liechtenstein, Eslovaquia y Reino Unido.

Además, la ratificación parlamentaria no implica que se estén implementando todas sus recomendaciones, aunque proporciona a las activistas un compromiso legal al cual referirse para pedir avances en la materia.

En algunos países de Europa del Este, los debates sobre la “ideología de género” comenzaron precisamente a partir de la firma del Convenio de Estambul en el año 2014. Las discusiones se han reabierto en varias ocasiones y durante la pandemia se volvió a activar la cuestión. Ante las presiones del Parlamento Europeo para que se aprobase en aquellos países miembros de la UE donde no se había hecho, los partidos de ultraderecha –sumados a otros actores, como los fundamentalistas religiosos– han utilizado el Convenio para coordinarse y movilizar todo el argumentario antigénero, así como para impulsar estrategias de desinformación y bulos, con el fin de oponerse a los avances feministas.

En Bulgaria ya había sido declarado inconstitucional en 2018. Durante 2020, el Convenio se votó y fue rechazado en los parlamentos de Eslovaquia en febrero, y Hungría en mayo, mientras que, en la República Checa, bajo la presión de la derecha, la ratificación prevista fue retirada de la agenda del Gobierno en el verano (IPS, 2020). El argumento fue que traía ideologías foráneas que suponían un ataque a los “valores familiares y a los roles tradicionales” locales. Así se lanzaron discursos de soberanismo que atizaron los antagonismos con la UE.

En varios países fue declarada su incompatibilidad con las legislaciones nacionales, incluso con la constitución, por basarse en que la definición de género es una “construcción social”. En el caso de Hungría, se rechazó por “facilitar la inmigración ilegal” al promover que se acepten peticiones de asilo por persecución por motivos de género u orientación sexual (Kafka Desk, 2020).

También se alegó que en este país no hacían falta más medidas de protección para las mujeres.<sup>13</sup> Por ejemplo, en Hungría, para evitar su ratificación, o en

---

<sup>13</sup> Según el Convenio, los países deberían disponer de una plaza por cada 10.000 personas reservada para víctimas de violencia machista, un requisito básico en la lucha contra la violencia de género. Sin embargo, Hungría solo llega al 11 % de esa recomendación (European Data Journalism, 2018).

España, para revertirla, los ultraderechistas suelen argumentar que la igualdad entre hombres y mujeres ya está recogida en la constitución o en las leyes.

En el rechazo del Parlamento de Eslovaquia se utilizó la premisa de que el Convenio representa una “ideología de izquierda” en desacuerdo con su sociedad (Kafka Desk, 2019). Los grupos ultras del país consiguieron posicionar públicamente que este Convenio supone una amenaza para la estructura familiar tradicional (Fondo de Mujeres de Eslovaquia y República Checa, 2020).

Asimismo, se difundieron bulos en relación con el contenido del Convenio y sus consecuencias. En Eslovaquia se dijo que es inconstitucional porque impulsa el matrimonio homosexual, aunque en él no se hace ninguna referencia a esta cuestión. El Parlamento de Eslovaquia enmendó su Constitución en 2014 para definir el matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer. En Bulgaria, se alegó que el Convenio introducía la noción de “tercer sexo”, lo que contradecía la Constitución nacional, donde solo se definen dos sexos biológicos –hombre y mujer–.

La campaña en contra también giró en torno al matrimonio homosexual. Como señalan en el Fondo de Mujeres de Bulgaria, el tema del matrimonio entre personas del mismo sexo es uno de los más controvertidos de las últimas décadas y es constantemente reactivado por nacionalistas y populistas para involucrar al electorado extremadamente conservador, en especial antes y durante las elecciones.

En todas las campañas de la región participaron formaciones religiosas y de extrema derecha estadounidenses –como el Congreso Mundial de las Familias y la Alianza para la Defensa de la Libertad (ADF)–, pero también organizaciones conservadoras prorrusas, tanto políticas como religiosas, así como grupos neonazis, entre otros (Fondo de Mujeres de Bulgaria, 2020).

El caso de Bulgaria ilustra bien cómo estos ataques al género, desplegados en el ámbito institucional e impulsados por fundamentalistas religiosos, acaban por generar el clima propicio para agresiones que a menudo recaen en las ONG y sus trabajadores. Así, este debate sirvió de excusa para oponerse a las ONG progresistas que defienden la democracia y los derechos humanos –las principales defensoras del Convenio–, que vivieron campañas de desprestigio en los medios y ataques personales y en las redes sociales. El medio nacionalista Alfa Attaka intentó irrumpir en la oficina del Fondo Búlgaro para las Mujeres, el Proyecto de Género para Bulgaria y el Centro Búlgaro de Investigación de Género. Además,

se rechazó la financiación de muchas organizaciones de mujeres que gestionaban refugios para víctimas de violencia machista e incluso se les expulsó de los espacios de propiedad municipal (Fondo de Mujeres de Bulgaria, 2020).

Aunque Polonia ya había ratificado el convenio en julio de 2020, el Gobierno del partido Ley y Justicia dijo que se retiraría. En cambio, ha iniciado acciones diplomáticas en los países vecinos para impulsar su Convenio de Derechos de la Familia –a instancias de una iniciativa de grupos ultraconservadores–, diseñado como un desafío regional al Convenio de Estambul y a los intentos de la UE de promover los derechos de las mujeres y LGBTIQ+ (Balkan Insight, 2020a).

Serbia sí ha ratificado el Convenio, sin embargo, este país es una muestra de cómo la ideología antigénero se está convirtiendo en parte del sistema político y legal, aunque no de manera abierta. Las discusiones sobre estas cuestiones permanecen al margen de la esfera pública, y el marco legal no se está modificando ya que Serbia quiere ingresar en la UE y, por tanto, no puede llevar adelante abiertamente políticas antigénero como lo hacen Hungría o Polonia. Por eso, el conservadurismo creciente, espoleado por la situación regional, se concreta en una cierta dejación, una renuncia a la salvaguarda de los derechos humanos de las mujeres. Las organizaciones feministas que luchan contra la violencia machista en el país señalan la nula voluntad de las administraciones en impulsar medidas para frenar la violencia o en dar verdadero soporte a las mujeres que la viven. La infraestructura de apoyo es casi inexistente –recortes presupuestales, falta de capacitación policial, etc.– y las leyes siguen retrocediendo (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020).

#### \* Ataques a los derechos de las personas LGBTIQ+

El clima reinante en Europa del Este ha convertido a las personas LGBTIQ+ y sus derechos en objeto de ataque. La homofobia imperante en los debates públicos y las modificaciones legislativas en Polonia certifican el claro avance de las ideologías conservadoras en el país. El 10 de junio de 2020, el presidente Duda firmó una “Carta de la familia” con propuestas electorales que empezaron a materializarse después de la primera ronda de elecciones, cuando el mandatario presentó una enmienda constitucional que prohíbe la adopción por parte de parejas del mismo sexo. En diciembre de 2019, el Tribunal Supremo Administrativo de

Polonia ya había sentenciado que la transcripción del certificado de nacimiento de un niño o una niña extranjero con padres del mismo sexo es contraria al orden público en Polonia.

Hungría ha seguido estos pasos y ha aprobado una enmienda constitucional promovida por el Gobierno ultraconservador de Viktor Orbán que impide adoptar a las parejas homosexuales. También ha definido el sexo como el consignado en el nacimiento para impedir el reconocimiento de las personas trans (La Vanguardia, 2020b).

\* **Cuestionamiento de leyes asentadas o su tergiversación**

En ocasiones, los ataques al género también cuestionan o intentan revertir leyes asentadas, como sucede en España. La Ley de Violencia de Género se aprobó mediante un pacto de estado en 2004 con el consenso de todos los partidos y ninguno se había atrevido a cuestionarla. De hecho, la lucha contra la violencia machista suele presentar unidad en las instituciones, al menos en apariencia. El partido de extrema derecha Vox obtuvo representación en un Parlamento regional en 2018 y se incorporó al Parlamento nacional en 2019. Desde entonces, una de sus batallas centrales es el ataque a dicha ley.

Al ser el único que la cuestiona puede criticar a todo el arco político mientras se erige en defensor de lo “políticamente incorrecto”. Su estrategia, por tanto, es agitar el tablero y construir sus propias bases, muy movilizadas a partir de estas cuestiones. Precisamente, los mayores peligros que implican estos partidos de extrema derecha son la normalización del discurso ultra, mover el sentido común y cuestionar derechos consolidados del feminismo que han llevado años de lucha (Calala Fondo de Mujeres, 2020).

Vox pide la derogación de la ley a la que consideran discriminatoria para los hombres. Con la misma argumentación que usó para cuestionar la Convención de Estambul, Vox dice que la violencia “no tiene género” y señala que esta ley, al igual que el propio feminismo, se dedica a “fomentar y a financiar la guerra de sexos” (Vox, 2018). Este es otro ejemplo del discurso compartido por estas opciones políticas de un país a otro. También, usa las *fake news* o falsedades; por ejemplo, dice

que el número de denuncias falsas de violencia de género es mayor alentadas por la ley, aunque en realidad no es mayor que en cualquier otro delito.<sup>14</sup>

Eslovaquia es ejemplo de una estrategia diferente, que es desvirtuar el sentido de las leyes existentes. En octubre de 2020 se propuso una modificación de la ley destinada a promocionar la igualdad de género, para que puedan optar a su línea de subvenciones estatales las organizaciones fundamentalistas (Fondo de Mujeres de Eslovaquia y República Checa, 2020).

El Gobierno eslovaco se ha comprometido a “apoyar a las familias” como principal herramienta para mejorar las tendencias demográficas decrecientes. La parte conservadora de esta coalición define la familia en el sentido patriarcal tradicional y no oculta sus prejuicios antigénero (Fondo de Mujeres de Eslovaquia y República Checa, 2020). La aprobación de esta norma posibilitaría que las ayudas para impulsar la igualdad entre hombres y mujeres sean destinadas a iglesias y organizaciones religiosas. Es decir, a propósitos contrarios a la igualdad, como es la promoción de la familia tradicional y, por tanto, el papel subordinado de las mujeres en los hogares. Este es un paso simbólico y práctico que trata de borrar la agenda de igualdad de género de las políticas nacionales sustituyendo el concepto de género por conceptos como “igualdad entre mujeres y hombres” o “igualdad de oportunidades” (Fondo de Mujeres de Eslovaquia y República Checa, 2020). Supondría un avance de ideologías conservadoras y un empoderamiento financiero de las organizaciones y grupos religiosos antigénero y antielección, mientras que se restringirían los recursos para las organizaciones que apoyan la igualdad de género. Además, esta modificación reforzaría en la práctica el poder y el acceso a recursos del presupuesto nacional de la iglesia católica.

---

14 Vox se impulsa en el trabajo previo realizado por organizaciones de hombres sobre denuncias falsas, sobre todo las de hombres separados, que son muy activas en la confrontación con el feminismo y apoyan el uso del Síndrome de Alienación Parental. Este síndrome se esgrime en los procesos de divorcio o las disputas por la custodia de los hijos e hijas y se utiliza para dar un matiz científico a las acusaciones de que la madre ha manipulado al niño o la niña para que rechacen al otro progenitor. Para la Asociación Mundial de Psiquiatría –y otros organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS)– no se puede considerar como una entidad médica o psiquiátrica.

## Impedimentos a la hora de ejercer los derechos de expresión, manifestación, reunión u otros derechos fundamentales como el de acceso a una justicia efectiva

### \* Ataques a la libertad de expresión

Algunos de los ataques se producen en línea o tienen como escenario los medios de comunicación tradicionales. Estas agresiones intentan acallar las ideas que no concuerdan con los postulados ultraconservadores, o que su defensa suponga costes personales altos para las personas que las sostienen. Algunos informes sobre libertad de prensa en la región señalan el acoso, y específicamente el acoso en línea, que viven muchas mujeres periodistas, lo que contribuye a desalentarlas de participar en los asuntos públicos (Unesco, 2018).

De vez en cuando, la publicación de un libro, el contenido de unas charlas o el trabajo cotidiano de determinadas ONG proderechos reciben ataques muy agresivos. Como por ejemplo en Georgia, donde la Asociación de Educación y Trabajo publicó un video sobre educación sexual en Facebook, en el que se brindaba información sobre los desafíos de la maduración sexual. Según indica la asociación, el video está elaborado de acuerdo con los principios de la Guía Técnica Internacional de Educación Sexual de la Unesco. Una de las fundadoras recibió cartas con insultos y llamadas amenazadoras y dijo tener miedo de salir de casa por las continuas amenazas de muerte y violación (Fondo de Mujeres en Georgia, 2020).

Según el Fondo de Mujeres en Georgia, la principal consecuencia de estas formas de violencia es que se perciba el activismo como una actividad “arriesgada”, lo que podría hacer que otras ONG o activistas tengan miedo de encarar estos temas. Varias organizaciones que trabajan clandestinamente la educación sexual dijeron sentir la agresión como una suerte de advertencia. Sin embargo, la activista amenazada decidió explicar la historia públicamente y se organizó una campaña que incluía su aparición en medios.

En los casos más graves, son los propios miembros del Gobierno los que amenazan el derecho a la libertad de expresión, como el ataque reportado desde Bulgaria a propósito de un libro de educación sexual para niñas, *Vagina Matters*. Los ataques comenzaron desde el partido de extrema derecha VMRO (Vatreschna makedonska revoljuzionna organizacija), que forma parte de Patriotas

Unidos, actualmente en el Gobierno. VMRO aseguró que exigiría una investigación penal sobre el libro para encarcelar a sus autoras en un acto que, en realidad, marcaba el comienzo de su campaña política para las siguientes elecciones. También participó de este ataque el propio ministro de Defensa, Krasimir Karakachanov (Fondo de Mujeres de Bulgaria, 2020).

Este es un ejemplo más de que el espacio para la sociedad civil se ha reducido significativamente en el país y que la extrema polarización hace casi imposible una discusión adecuada sobre los temas de género. Existe una línea muy clara que divide a una minoría progresista y liberal de una mayoría social conservadora. En este contexto, no resulta extraño que los discursos ultras de Rusia y Hungría lleguen fácilmente a Bulgaria. De hecho, Patriotas Unidos está promoviendo una legislación que prohibiría a las ONG ser financiadas con fondos extranjeros. En general, existe una clara tendencia a la desecularización de Bulgaria, y tanto la Comisión como el Consejo europeos advierten que este país puede seguir el ejemplo de Polonia, Hungría y otros en los que ha ascendido la extrema derecha y la democracia está en peligro (Fondo de Mujeres de Bulgaria, 2020).

Aunque su escala es mucho mayor allí, estos ataques no solo tienen lugar en Europa del Este. En Francia también se producen grandes polémicas que escalan en redes sociales y medios de comunicación hasta poner en el punto de mira a determinadas activistas consideradas como “radicales” (Fondo de Mujeres del Mediterráneo, 2020).

Alice Coffin es una periodista y activista feminista, lesbiana y concejala del Ayuntamiento de París desde 2020. En septiembre de este año publicó un libro titulado *Le génie lesbien* (El genio lesbiano), que ha sido presentado por varios medios como misándrico. Generó una gran polémica por su posición radical que propone dejar de leer, mirar o escuchar las obras de los hombres. Esta publicación le valió reacciones violentas de personalidades públicas y de los medios de comunicación y un hostigamiento masivo. El Instituto Católico de París, donde enseñaba desde 2012, le notificó la no renovación de su contrato. También es objeto de ciberacoso y amenazas de muerte y violación, lo que la llevó a ser puesta bajo protección policial (Fondo de Mujeres del Mediterráneo, 2020).

Desde Francia también se reportan casos de ciberacoso liderados por fundamentalistas musulmanes. En enero de 2020, una niña lesbiana de 16 años

llamada Mila criticó al islam en su Instagram. Dijo que odia a todas las religiones, pero particularmente al islam, lo que provocó una ola rabiosa de acoso misógino y lesbófono, y amenazas de muerte en línea y fuera de internet. Tuvo que dejar de acudir un tiempo a la escuela y aislarse en casa por seguridad. A lo largo de los días, el asunto alcanzó dimensión nacional y provocó numerosas reacciones políticas y mediáticas ya que esta cuestión se cruza con debates abiertos en la sociedad francesa en relación con la discusión sobre el secularismo (que es un principio constitucional desde 1905), la blasfemia y lo que puede ser dicho o no cuando se trata de las religiones. El caso revivió en noviembre de 2020 por un nuevo video de la adolescente que le provocó nuevas amenazas de muerte (Fondo de Mujeres del Mediterráneo, 2020).

En España, el delito de “ofensa a los sentimientos religiosos” está convirtiéndose en un límite para la libertad de expresión y el derecho a la protesta. La organización civil fundamentalista Asociación Abogados Cristianos se ha convertido en la punta de lanza de una estrategia de acoso a activistas a través de los juzgados. Esta organización dice dedicarse a “la promoción de la Cultura de la Vida, la defensa de la familia y la Libertad religiosa”, y su estrategia consiste en querrellar masivamente contra todos los que ellos consideran que van contra la religión católica (Calala Fondo de Mujeres, 2020).

Abogados Cristianos puede llegar a tener más de cincuenta causas abiertas simultáneamente contra artistas, periodistas, activistas feministas y LGT-BIQ+, etc. También se dedica a tratar de impedir, mediante acoso judicial, que las instituciones públicas, como los ayuntamientos, exhiban la bandera gay –del arcoíris–. Asimismo, ha defendido a activistas antigénero que recibieron sanciones por acosar delante de las clínicas a las mujeres que van a abortar. También ha querrellado contra el Gobierno de España por la gestión de la pandemia, una demostración de que estos agentes, además de actuar en cuestiones de género, intervienen activamente en política institucional (Calala Fondo de Mujeres, 2020). En noviembre de 2020 se impuso una multa a una activista que participó en la acción “procesión del coño insumiso” en 2013, que consistía en una manifestación encabezada por la representación de una vulva, en protesta por los ataques de la iglesia católica contra los derechos sexuales y reproductivos.

Como explica una de las abogadas de esta organización religiosa, su trabajo sirve para disuadir: “La gente debe saber que, si vas a profanar una catedral, o a hacer negocio con los abortos, van a tenernos enfrente. Que al menos no les salga gratis” (El Confidencial, 2019). Para las activistas feministas/LGBTIQ+ una querrela de este tipo puede suponer años de proceso judicial, dispendios económicos y un considerable desgaste debido a la necesidad de organizar acciones y manifestaciones de apoyo, recogida de fondos, etc. Los movimientos antigénero utilizan el proceso como castigo e instrumentalizan el derecho de acceso a los tribunales para publicitarse y destruir o limitar derechos y libertades reconocidos en la ley. Muchas veces usan el delito de ofensa contra los derechos religiosos para vulnerar el derecho a la libertad de expresión de las activistas feministas (Calala Fondo de Mujeres, 2020 y Ctxt, diciembre 2020a).

Su último ataque ha consistido en denunciar a activistas LGBTIQ+ que protestaron pacíficamente en la Catedral de Alcalá de Henares (Madrid) el 2 de abril de 2019 contra su obispo, que impulsa “terapias” destinadas a “curar” la homosexualidad. En esta ocasión se les acusa de delitos de odio y contra la libertad religiosa, y piden condenas de hasta cuatro años de prisión y una multa de 10.000 euros (Calala Fondo de Mujeres, 2020).

#### \* Libertad de manifestación

Asimismo, algunos gobiernos europeos se han valido de la fuerza, de sanciones definidas en diferentes leyes y hasta de las restricciones de movilidad impuestas a partir de la pandemia del covid-19 para impedir o dificultar las protestas feministas y LGBTIQ+.

Un ejemplo es el de Polonia donde, además de las narrativas discriminatorias contra las personas LGBTIQ+, el nivel de ataques ha escalado hasta impedir el ejercicio de derechos fundamentales de expresión, manifestación y otros, mediante el uso de la represión o permitiendo el ejercicio de la violencia física por parte de ultraderechistas. Una resolución del Parlamento Europeo de 2020 señala que en las manifestaciones a favor del aborto de 2020 se utilizó la “fuerza y la violencia excesivas y desproporcionadas contra los manifestantes, por parte de las fuerzas de seguridad”, pero también por parte de grupos nacionalistas de extrema derecha. Como se ha explicado, los movimientos sociales, sobre todo

las organizaciones feministas, están condensando la oposición a los regímenes nacionalistas o autoritarios en lugares como Hungría o Polonia, tanto en el voto como en la calle. Estar en el punto de mira de las extremas derechas permite que el movimiento feminista sea percibido como uno de los principales espacios de articulación política en su contra, lo que lo potencia, mientras se redoblan los ataques en su contra (Fondo Feminista, Polonia, 2020 y Calala Fondo de Mujeres, 2020).

Así, se han producido arrestos de activistas *queer*, como Margot Szutowicz, miembro del colectivo STOP BZDUROM. Szutowicz fue arrestada en agosto de 2020 acusada de haber participado en una acción contra una camioneta cubierta con lenguaje homófobo de la organización ultra Pro-Right to Life Foundation. Al día siguiente se arrestó a 48 personas por defender a la activista detenida,<sup>15</sup> quienes fueron acusadas de colgar banderas LGBTIQ+ en estatuas de Varsovia y dañar un automóvil. Una investigación del defensor de los derechos humanos –*ombudsman*– descubrió que algunas de las personas arrestadas ni siquiera eran manifestantes, sino simples espectadoras, y que además la policía insultó y humilló a las personas LGTBIQ+ detenidas.

A esta situación hay que sumar que en algunos lugares de la región las contramanifestaciones de elementos ultraderechistas hacen cada vez más complicado el ejercicio del derecho a la protesta. En Polonia, tanto en 2019 como en 2020, los grupos de extrema derecha han ejercido violencia directa contra las manifestaciones LGBTIQ+ o las convocadas para defender el derecho al aborto. Por ejemplo, el 20 de julio de 2019 en Białystok, la primera marcha por la igualdad LGBTIQ+ –que aglutinó a un millar de participantes aproximadamente–, tuvo que atravesar la ciudad rodeada por un cordón policial que la separaba de miles de hinchas ultras de fútbol de ideología nacionalista. Estos grupos de extrema derecha arrojaron bombas cegadoras (de sonido y luz), piedras, ladrillos y botellas de vidrio a la manifestación. Según la policía, más de 4.000 contramanifestantes ejercieron diversas formas violencia. También se agredió verbalmente

---

<sup>15</sup> Como respuesta, en agosto de 2020, el Comisionado de Derechos Humanos del Consejo de Europa y la Unidad OSIG (Orientación Sexual e Identidad de Género) del Consejo de Europa pidieron la liberación inmediata de Margot Szutowicz. La Comisión Europea, incluida la presidenta Ursula von der Leyen, se unió a la presión efectuada sobre Polonia para su liberación (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

mediante lemas homófobos y nacionalistas (“Dios, honor y patria”, “Bialystok libre de pervertidos” o “¡Idos a la mierda, maricones!”). Para algunas activistas, esto supuso un punto de inflexión en la historia reciente del país donde se ha agudizado la sensación de inseguridad para las personas LGBTIQ+, que sienten ahora fuertemente amenazada su integridad física. Después de esto, se produjeron otros casos de contramanifestaciones ultra, como la de Lublin el 28 de septiembre de 2019 (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

#### \* Vulneración del derecho a una defensa efectiva

Desde Serbia llega un caso de vulneración del derecho a una defensa efectiva y a un juicio con todas las garantías en una situación de acoso que involucra a miembros del partido de gobierno.

Marija Lukić trabajaba como secretaria de Milutin Jeličić Jutka, alcalde de un pequeño pueblo llamado Brus. Ella, así como muchas de sus compañeras, vivieron acoso sexual por parte del alcalde de 2018 a 2020 y lo demandaron. Se presentaron pruebas contundentes contra Jutka. Sin embargo, la sentencia tardó en llegar. El juicio duró dos años, con retrasos injustificados, y el alcalde fue condenado a solo tres meses de cárcel (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020).

Este caso, conocido como “el #Metoo serbio”, fue significativo por las narrativas que se construyeron a su alrededor. El mensaje social que se envió fue el de impunidad del poder, tratando de desalentar las denuncias al hacer pasar a las mujeres por un largo juicio y una ardua odisea pública en la que se compromete su imagen. Según el Reconstruction Women’s Fund, la escasa pena, después de más de dos años de juicio, envía el mensaje de que denunciar a quienes cometen violencia sexual y de género no vale la pena; los delitos de quienes detentan el poder son borrados por un sistema que los legitima; las mujeres que se atrevan a hablar serán, además, torturadas por los medios del régimen (casi todos los medios de comunicación tradicionales); quienes se atrevan a apoyar a las sobrevivientes de violencia sexual y de género perderán sus trabajos y recibirán amenazas. Por último, da el mensaje de que, con algunos ajustes en su vida, el depredador mantendrá su posición política, que es exactamente lo que sucedió con Jutka: después de cambiar de partido logró conservar su poder político

como miembro del Parlamento local (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020).

La conclusión es que las mujeres y las personas LGBTIQ+ están continuamente degradadas en la esfera pública. En general, los grandes medios continúan emitiendo reportajes sensacionalistas y discriminatorios sobre temas sensibles como el feminicidio, relativizando la culpabilidad de los asesinos (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020).

## Feminismos o progresismos conservadores<sup>16</sup>

### \* Feminismos antitrans

En los últimos años ha surgido un debate dentro de los feminismos europeos que niega el avance de derechos a las personas trans y no binarias. El debate viene por lo menos desde los años setenta, pero los argumentos y las formas discursivas que se utilizan hoy replican los de la extrema derecha internacional y los de los fundamentalismos cristianos que dicen luchar contra la “ideología de género”. Aunque el debate empezó con apariencia de “discusión teórica”, el feminismo conservador se opone a la aprobación de las normas que avanzan en el reconocimiento de la identidad autopercebida de las personas trans.

En Inglaterra, por ejemplo, esta cuestión llegó con fuerza a la opinión pública en 2018 con la consulta del Gobierno para reformar la ley existente con el fin de facilitar el reconocimiento de la identidad de género para las personas trans, despatologizándolas y eliminando controles sobre sus vidas. Parte del activismo identificado como feminista ha generado una fuerte oposición durante estos tres últimos años que, aparentemente, hará que el Gobierno abandone esta idea de reforma (The Times, 2020).

En España, la cuestión surgió a finales de 2019, replicando el debate inglés, y hoy también está afectando la propuesta de Ley de Identidad que se prevé presentar durante 2021. El Gobierno de coalición parece dividido entre las posiciones a favor de la ley que expresa Unidas Podemos y la postura del Partido

---

<sup>16</sup> El Fondo de Mujeres del Mediterráneo no comparte en su totalidad los análisis presentados en este capítulo.

Socialista Obrero Español (PSOE), ya que tiene un sector feminista claramente antiderechos trans. En junio de 2020, se filtró un argumentario interno de este partido que niega la identidad de mujer a las personas trans y la autodeterminación del género (PSOE, 2020 en López, 2020). “Si se niega el sexo, se niega la desigualdad que se mide y se construye [con] base [en] este hecho biológico”, señala el escrito, replicando un conocido argumento de los fundamentalistas religiosos. El presidente de la organización antigénero Hazte Oír dijo en Twitter que este argumentario daba la razón a su campaña que consiste en un autobús que se pasea por el espacio público con un mensaje transfobo (Arsuaga, 2020).

Además de intentar frenar derechos, los términos en los que se está produciendo este debate, que reproducen el tono y el estilo argumentativo de “pánico moral” de las extremas derechas mundiales, están conduciendo a todo tipo de ataques a las personas trans y no binarias, así como a aquellas personas que están a favor de sus derechos, en redes y asambleas feministas. Por ejemplo, se habla de “*lobbies queer* o LGBTIQ+” como impulsores de la ley y se define como amenaza la “teoría *queer*”, al igual que se hizo con la “ideología de género”, reproduciendo el tono conspirativo de los ultras. Además, en la discusión también se usan noticias falsas, montajes y exageraciones, e incluso se llega a vincular transexualidad y pedofilia al estilo de los ultras en Polonia (La Vanguardia, 2020a). También se ha dicho que las mujeres trans en cárceles o baños públicos amenazan la seguridad de las otras mujeres. Esta coincidencia de discurso es visible en organizaciones fundamentalistas como Abogados Cristianos (s. f.) que replica en su posición oficial todos los argumentos del feminismo reaccionario. La manera en la que se está conduciendo este debate en redes y otros espacios es la del linchamiento público, la cual está afectando la esfera pública feminista (Calala Fondo de Mujeres, 2020).

Desde Serbia reportan que estos debates ya están teniendo lugar en el movimiento feminista y en parte de la izquierda, a propósito de los derechos trans, incluso en el ámbito universitario.<sup>17</sup> El movimiento feminista está dividido en esta

---

<sup>17</sup> Ver, por ejemplo, la conferencia “El feminismo y la izquierda” que tuvo lugar en la Universidad de Belgrado en noviembre de 2019, y donde miembros del grupo de izquierda Marx 21 trataron de representar a las mujeres trans como perpetradoras de violencia. El debate derivó en una argumentación destinada a negar que las mujeres trans sean mujeres.

cuestión, aunque el tema de los derechos trans no aparece en los medios de comunicación *mainstream* serbios ni genera un debate público más amplio como en España o Inglaterra. A pesar de que el marco legal tiene nociones progresistas –derecho a cédula de identidad y atención médica–, es cuestión de tiempo que estas alianzas recién formadas entre un sector del feminismo y el sector conservador perjudiquen la existencia de los derechos trans (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020).

Todo este debate ha tenido un impacto en las mujeres trans –y sus alianzas–, quienes informan que están experimentando presiones, se sienten angustiadas y cada vez más aisladas; y, además, tienen que lidiar con amenazas dentro y fuera de internet (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020).

#### \* Abolicionismo reaccionario

Un fenómeno similar se está produciendo en el feminismo con la cuestión de la prostitución. Este tema divide desde hace décadas al feminismo, pero hoy, cuando las formas violentas se han extendido al debate público, provoca que muchas feministas no quieran hablar del asunto públicamente por miedo a linchamientos, a ser arrinconadas o –incluso en los casos más extremos– a ser despedidas de sus trabajos. Las trabajadoras sexuales son censuradas en charlas y lugares públicos, y se sienten relegadas de algunos espacios del movimiento feminista (Calala Fondo de Mujeres, 2020).

En septiembre de 2019, ante la presión del abolicionismo, la Universidad de A Coruña suspendió unas jornadas sobre prostitución que se iban a celebrar en su sede. En las jornadas iba a participar una trabajadora sexual activista, miembros de ONG, sindicatos y profesoras universitarias. Las críticas más visibles fueron de integrantes de la coalición en el Gobierno (Mama Cash).

El ambiente en España es de auténtico envite contra el trabajo sexual. En 2018 se declaró ilegal el primer sindicato oficial de trabajadoras sexuales –OTRAS– y en la actualidad el Gobierno de España está rechazando el registro legal de cualquier organización de prostitutas que se plantee luchar por sus derechos. Por otra parte,

---

Sorprendentemente, muchas feministas apoyaron este tipo de posturas (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020).

las trabajadoras sexuales que estaban participando de las asambleas de preparación del 8M de 2019 y 2020 explicaron que no podían opinar en los debates ni hablar de sus demandas (Mama Cash y Calala Fondo de Mujeres, 2020).

De nuevo, las redes y los medios se han convertido en un escenario para ejercer violencia verbal contra otras feministas o contra las trabajadoras sexuales. Las activistas tienen que soportar menosprecios e insultos en las redes sociales, pero también los han tenido que vivir en acciones feministas como sucedió en la manifestación del Día contra la violencia machista en Sevilla en 2018, donde las trabajadoras sexuales recibieron insultos y acoso de las otras manifestantes. Las formas reaccionarias de anulación de las discusiones impiden los matices en un tema que es realmente muy complejo; impiden, por ejemplo, acordar una agenda para confrontar la trata de personas con fines de prostitución forzada sin criminalizar a las prostitutas, en un momento en que la fuerza del movimiento podría dirigirse hacia esa urgente cuestión (Calala Fondo de Mujeres, 2020).

A nivel institucional, todos los partidos de izquierda en España se declaraban abolicionistas, salvo Podemos, que ahora ocupa el Ministerio de Igualdad. Sin embargo, a finales de 2020, la nueva Ley de Libertad Sexual, que en principio iba a estar enfocada en la cuestión de la violencia machista, incluye entre sus artículos la penalización del alquiler de espacios para el ejercicio de la prostitución. Las activistas proderechos advierten que esto puede penalizar aún más el trabajo sexual que, aunque no es ilegal en España, está perseguido por normativas municipales y por la ya citada Ley de Seguridad Ciudadana que multa el ejercicio en el espacio público (Calala Fondo de Mujeres, 2020).

### Raza y género (racialización de la política sexual)

Una de las características de las nuevas extremas derechas es que a menudo vinculan las cuestiones de género a las de raza y migraciones –dos ejes fundamentales de segmentación del mercado de trabajo–. Esto pone especialmente en el punto de mira a las activistas feministas racializadas y a aquellas que luchan por los derechos de las personas migrantes.

En Europa occidental, muchos de estos ataques se envuelven con argumentos sobre laicidad que incluso pueden llegar a utilizar una retórica feminista –fe-monacionalista– (Farris, 2017) como sucede en Francia. En opinión del Fondo

de Mujeres del Mediterráneo, el debate en torno al “secularismo” se ha instrumentalizado como un medio para atacar a las comunidades musulmanas, en especial a las mujeres, en un país donde el racismo va en aumento.

El debate se centra particularmente en el hiyab y en cómo “oprime a las mujeres musulmanas” (Fondo de Mujeres del Mediterráneo, 2020). La extrema derecha utiliza la retórica de la defensa de los derechos de las mujeres cuando se trata de atacar al islam y a los musulmanes y musulmanas. Pero hoy estas prohibiciones son apoyadas por un amplio espectro incluido el presidente, Emmanuel Macron, lo que se ha denominado la “*lepenización* de los espíritus” y que refleja la fuerza creciente de los valores de la extrema derecha tanto en la clase política como en la sociedad (Ramírez, 2020).

Recientemente se han producido dos polémicas sobre esta cuestión. En la primera, sucedida el 11 de septiembre de 2020, una joven estudiante llamada Imane, que usa hiyab, fue entrevistada en televisión sobre su cuenta de Instagram en la que habla de cocina. Una periodista de uno de los periódicos más importantes de Francia transmitió el video de la entrevista con la leyenda “11 de septiembre”, así como con otros mensajes que argumentaban que el propio programa promocionaba el velo islámico, identificando a la estudiante con los ataques terroristas. La periodista fue amenazada en las redes, lo que provocó una ola de solidaridad en la cual personalidades públicas le mostraban su apoyo sin abordar nunca su ataque hacia Imane, ni el hostigamiento que vivió y que la condujo a abandonar las redes sociales (Fondo de Mujeres del Mediterráneo, 2020).

Una semana después, Maryam Pougetoux, la vicepresidenta del segundo sindicato de estudiantes más importante, que ha sido criticada desde hace un par de años por usar velo, asistió a la Asamblea Nacional. Cuatro diputadas abandonaron la audiencia, incluida una del partido de Gobierno, acusando a Pougetoux de atacar el secularismo. El debate posterior que se generó se centró en el hiyab y el islam, y en cómo las mujeres que lo usan “están oprimidas”, aunque debería haberse centrado en si los visitantes a la Asamblea General deberían poder llevar signos religiosos.

#### \* Narrativas sobre la “sustitución de poblaciones”

Una de las estrategias discursivas de exclusión de las personas racializadas es su construcción como peligrosas para la reproducción del cuerpo nacional blanco,

lo que algunas autoras llaman “etnosexismo” (Dietze y Roth, 2020). En estas narrativas se vinculan los derechos reproductivos con la baja tasa de natalidad que “pondría en peligro a la nación”.

En Serbia, por ejemplo, es cada vez más habitual en los medios encontrar narrativas que culpabilizan a las mujeres por ello. Estas narrativas de “sustitución de poblaciones”, como la del Gran Reemplazo en Francia, dicen que los pueblos europeos o el estadounidense se están extinguiendo porque están siendo reemplazados progresivamente por migrantes con culturales diferentes e “inferiores a la occidental” (Plenel, 2015). Por ejemplo, uno de los diarios nacionales importantes, *Politika*, publicó un texto en el que se culpa a las mujeres por el crecimiento negativo de la población debido a que quieren prosperar en sus carreras académicas o profesionales o simplemente no desean tener descendencia.

En este contexto, los líderes de la iglesia ortodoxa Serbia consiguen espacio en los medios para decir cosas como que “es deber de la mujer dar a luz a pequeños serbios”, declaraciones que vinculan el sexismo, el nacionalismo y la xenofobia. No ha pasado mucho tiempo desde que el Gobierno llevó a cabo una campaña de consignas con rimas muy ofensivas diseñadas para “alentar” a las mujeres a dar a luz (o a juzgarlas por no hacerlo). Todas estas narrativas tienen lugar al mismo tiempo que las políticas de igualdad se reducen (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020).

Esta vinculación entre sexismo y racismo, que implica la apelación al descenso de las tasas de natalidad de las europeas es un argumento común de las extremas derechas más radicales. En España, por ejemplo, Vox habla a menudo de “invierno demográfico” y de la baja natalidad de las españolas (Vox, 2020), y propone solucionarla con medidas como dificultar el aborto: Vox habla de “dar más opciones a las mujeres para que no tengan que abortar” y de que la interrupción voluntaria del embarazo debe dejar de ser gratuita (Vox, 2020b).

Este partido es un perfecto exponente de las estrategias de racialización de la política sexual, algo cada vez más habitual en la extrema derecha europea. El presidente de Vox, Santiago Abascal, afirmó en un debate electoral de 2019 que el 70 % de los casos de violaciones múltiples en España eran realizadas por “extranjeros”. Aquí el sexismo se construye como un problema que solo afecta a las comunidades migrantes racializadas o a otras culturas. “Rechazamos

enérgicamente los abusos continuados y el trato humillante que reciben las mujeres en muchos países no occidentales donde la trata sexual, el matrimonio forzoso o la ablación son prácticas sistemáticas, que atentan contra la dignidad e intimidad de la mujer”, dijo Abascal (Vox, 2019b). Vox también hace un llamamiento a que los partidos “se comprometan a combatir la inmigración ilegal, que fomenta la trata de personas, la explotación sexual y genera inseguridad en los barrios, donde, cada vez más, las mujeres no se sienten seguras” (Alabao, 2021). Este marco les permite afirmar que la igualdad de género es un avance propio de la cultura europea –una muestra, incluso, de su superioridad cultural–, difícil o imposible de alcanzar en las culturas no europeas.

En Alemania, a medida que adquirirían relevancia pública los discursos antiinmigrantes, crecían también los ataques a las personas migrantes o a las activistas que militan por sus derechos (Filia, Alemania, 2020). Los sentimientos contra las personas migrantes han sido impulsados por partidos de extrema derecha, fundamentalmente Alternativa para Alemania (AfD), que se fundó en 2013 y ahora es el principal partido de oposición. El copresidente de la AfD, Alexander Gauland, ha hablado de luchar contra la “invasión de extranjeros” y ha utilizado la retórica nazi para argumentar que la inmigración y el islam son una amenaza para la sociedad alemana. Este sustrato ha generado un clima donde se han producido ya varios atentados violentos. Por ejemplo, en febrero de 2020, en Hanau, un extremista de derecha atacó dos bares de shisha frecuentados por personas migrantes y alemanas de familiares de migrantes. Anteriormente, en octubre de 2019, dos personas murieron cerca de una sinagoga; en junio de 2019 fue asesinado un político que trabajaba en favor de las personas refugiadas (Mama Cash, 2020).

En enero de 2020 se aprobó en Alemania la “Ley de retorno ordenado”, que según organizaciones de defensa de los derechos humanos dará lugar a un aumento de la detención y el encarcelamiento de migrantes por parte del estado alemán. La ley también consagra menos derechos de bienestar y beneficios sociales para las personas migrantes y marca el comienzo de la criminalización de las organizaciones de la sociedad civil que las ayudan, incluidos los grupos feministas (Mama Cash, 2020).

Desde el fondo Filia die Frauenstiftung relatan también el ataque al Centro de Mujeres Paula Panke en el distrito de Pankow (Berlín), una muestra de cómo los partidos de ultraderecha tienen en su punto de mira a las organizaciones sociales que se les oponen y no dudan en tratar de deslegitimarlas usando todo su poder institucional.<sup>18</sup> Estos ataques institucionales pueden conducir a otro tipo de ataques físicos.

La sección local de Alternativa para Alemania convocó un evento el 1 de mayo de 2018, un “festival del *volk* [pueblo, nación] y la familia”, tratando de tergiversar un día de significación política más cercano a la izquierda y la defensa de los derechos de las migrantes (Filia, Alemania, 2020). El Centro de Mujeres Paula Panke y muchos otros actores democráticos decidieron contestar a esta provocación irrumpiendo en el evento. Como respuesta, AfD emitió un comunicado denigrando al centro de mujeres Paula Panke, llamándolo “un sucio centro antifa de la izquierda verde mantenido con fondos públicos”.

También usaron sus prerrogativas como partido para tratar de arrinconar a este actor de la sociedad civil. AfD solicitó tres investigaciones parlamentarias detalladas en la Cámara de Representantes de Berlín y en la Asamblea del Distrito de Pankow, tratando de acabar con la legitimidad del centro. Atacaron masivamente el trabajo que se realiza con las mujeres refugiadas; cuestionaron su condición de organización sin fines de lucro y exigieron información sobre todas las fuentes de financiación y los grupos destinatarios (Filia, Alemania, 2020).

En el primer semestre de 2020, en un corto periodo de tiempo, las instalaciones del Centro de Mujeres Paula Panke fueron allanadas tres veces por la noche, con un daño económico y moral considerable.

## La crisis del covid-19

### \* Restricción de derechos

A partir de marzo de 2020, Europa tuvo que hacer frente a la pandemia de covid-19. Esta situación inaudita requirió de medidas extraordinarias: toques de queda,

---

<sup>18</sup> Este ataque comenzó un año antes del periodo que recoge esta investigación, pero lo relatamos porque sus consecuencias todavía alcanzan al presente.

restricción de la movilidad y de derechos fundamentales como los de reunión o manifestación a un nivel desconocido en tiempos de paz en un país de la Europa occidental. Los confinamientos decretados para hacer frente a esta situación impactaron el escenario preexistente de ataques al género y tuvieron consecuencias sobre las vidas de las mujeres y las personas LGBTIQ+ (Calala Fondo de Mujeres, 2020).

La pandemia, como todas las situaciones de excepción, ofrece a los diversos regímenes autoritarios y autocráticos justificaciones para ampliar medidas coercitivas o aumentar la concentración de poder. Algunos regímenes autoritarios como el de Viktor Orbán en Hungría han aprovechado el estado de emergencia para aumentar sus poderes y gobernar por decreto, aunque hace tiempo que tiene este poder asegurado por el control que ejerce sobre las principales instituciones del país, incluida la judicial (Hungarian Spectrum, 2020).

Políticamente, en lugares donde ya hay conflictos abiertos y una polarización importante de la sociedad civil –que coinciden con los países europeos donde los ataques de género son más fuertes–, la represión ha aumentado durante la pandemia. Las fuerzas militares y policiales han estado controlando las calles y han hecho uso de la fuerza y de sanciones durante los confinamientos. El lenguaje militar ha dominado la “guerra contra el virus”, lo que demuestra la masculinización y militarización de la sociedad que está en el centro de las narrativas antigénero (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020 y Calala Fondo de Mujeres, 2020).

Como se ha visto, los ataques de género no solo no se han detenido durante la pandemia, sino que en varios países del Este se han intensificado. Abrir discusiones como la del aborto, la ratificación del Convenio de Estambul, la educación sexual o los derechos LGBTIQ+ se ha demostrado una estrategia útil para desviar el malestar por los confinamientos y las consecuencias de la crisis económica subsiguiente. Tanto en Hungría como en Polonia, países que lideran las derechas autoritarias del continente, los gobiernos de extrema derecha han potenciado la polarización que les permite dibujar una línea divisora “entre el Gobierno y la oposición”, y entre la mayoría y cualquier minoría –o el “sentido común” frente a “liberales sin contacto con la realidad”–, y esto lo han hecho principalmente agitando cuestiones relacionadas con el género (Kováts y Zacharenko, 2020).

Además de la pérdida de derechos o las barreras para su avance, este contexto de potenciación de los discursos antigénero tiene como consecuencia el aumento de las agresiones a las personas LGBTIQ+ y de la violencia contra las mujeres, o agresiones y acoso a activistas; así como las barreras institucionales y la persecución que viven las ONG en buena parte de Europa del Este a las que se asocia con el “enemigo occidental” (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

Mientras tanto, en Europa occidental, los partidos de extrema derecha y su entorno social han protestado de manera instrumental contra los confinamientos y la restricción de derechos. Esto les ha permitido oponerse a gobiernos y conectar con sus bases más negacionistas y cercanas a las teorías de la conspiración, como ha hecho Vox en España (Calala Fondo de Mujeres, 2020). En Alemania, algunas protestas de extrema derecha llegaron a aglutinar a más de 40.000 personas e incluso llegaron a asaltar el Parlamento (Europa Press, 2020). En Francia, los antiderechos –la plataforma Manif pour Tous que nació para oponerse al matrimonio igualitario en 2013 y todavía se encuentra activa– se han movilizado durante las restricciones de movilización para oponerse a un proyecto de ley que iba a regular la reproducción asistida en parejas de lesbianas y mujeres solteras en octubre de 2020, cuando las manifestaciones y los encuentros estaban prohibidas (Fondo de Mujeres del Mediterráneo, 2020).

#### \* Derechos reproductivos

La pandemia ha debilitado el sistema de salud y muchas de las necesidades médicas regulares no han podido ser atendidas. De esta manera, algunos servicios de salud especializados, como obstetricia, ginecología, terapias hormonales o el apoyo psicológico para personas trans, no han estado disponibles durante la pandemia (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020). En general, activistas de toda Europa han alertado que, durante los confinamientos, también en los países donde el aborto es legal, las mujeres han tenido mayores barreras de acceso. En el transcurso de la pandemia, un número significativo de organizaciones que trabajan por los derechos reproductivos de las mujeres tuvo que limitar sus actividades. Todo ello a pesar de que, como señalan estas organizaciones, la necesidad de interrupciones voluntarias del embarazo aumentó con los confinamientos (Calala Fondo de Mujeres, 2020; Público, 2020).

Esto ha agravado la situación de las migrantes en situación irregular en lugares como España, donde se les exige cumplir con una serie de requerimientos administrativos como poder demostrar que llevan más de 90 días en el país, un requisito que se volvió más complejo de cumplir debido a las restricciones de movilidad y a la vigilancia policial durante el confinamiento. En muchas clínicas privadas les denegaron esta intervención por no tener papeles. Algunos de estos embarazos, además, son fruto de la violencia sexual que viven muchas mujeres en su ruta migratoria hacia Europa (Calala Fondo de Mujeres, 2020; El Diario, 2020).

Polonia es un buen ejemplo de las dificultades de acceso al derecho al aborto en un lugar donde hay pocos casos legales que lo permitan. Allí, las organizaciones que asisten a mujeres que buscan un aborto extralegal se vieron abrumadas por el trabajo durante los confinamientos. El grupo de activistas polacas Abortion Dream Team señala que aumentó el número de embarazos no deseados, así como las dificultades para abortar, ya que no se podía viajar para abortar en el extranjero, hubo problemas para que llegasen las píldoras abortivas por correo, la anticoncepción de emergencia estaba limitada por servicios médicos saturados y las fuentes ilegales de atención médica ponían precios más altos (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

#### \* **Aumento de la violencia machista**

Durante los confinamientos, en general, se reportó un aumento de la violencia contra las mujeres y contra los jóvenes LGBTIQ+. Por un lado, estas personas estaban encerradas en casa, lo que aumenta el tiempo de convivencia en situaciones de riesgo. Por otro, crecieron las tensiones que provoca el aumento del desempleo y las preocupaciones económicas, la falta de interacción social y la incertidumbre sobre el futuro (ONU, 2020).

En algunos lugares hubo problemas de acceso a la justicia. En Polonia, por ejemplo, a pesar de que las organizaciones de mujeres advirtieron sobre más llamadas telefónicas informando de agresiones, en general estos casos no se denunciaron. Una de las razones fue que las fiscalías estaban cerradas; aunque, según la Fiscalía, había guardia las 24 horas del día. Por otro lado, los cuerpos policiales, al tener que encargarse de implementar y ejecutar la nueva normativa

sobre covid-19 –control de la movilidad, las cuarentenas y el uso de las mascarillas–, disminuyeron su atención a los posibles casos de violencia doméstica (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

En Serbia, el Centro Autónomo de la Mujer informó de un aumento del 30% en las llamadas por violencia doméstica. Sin embargo, el número de mujeres que denunciaron la violencia a la policía se mantuvo igual. Según explican, la policía muchas veces no respondió a las llamadas e informes –un problema previo a la pandemia– y, en general, es muy indulgente con los perpetradores. Según la información proveniente de las organizaciones de base, las mujeres de comunidades tradicionalmente aisladas, especialmente las mujeres gitanas que viven en asentamientos con condiciones deficientes de vivienda, estuvieron más expuestas a las consecuencias negativas del encierro, entre ellas la violencia de machista (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020).

También se produjeron prácticas discriminatorias que se manifestaron principalmente en la falta de acceso a la atención médica, ya que los asentamientos estaban completamente aislados de los centros de salud y el transporte público no circulaba. Por su parte, las ambulancias no llegaban a los asentamientos romaníes durante el estado de emergencia (Fondo de Mujeres para la Reconstrucción, Serbia, 2020).

#### \* Trabajos feminizados y sin derechos

Durante la pandemia también se han producido retrocesos importantes en las condiciones materiales de vida y laborales de las mujeres, sobre todo de aquellas en trabajos informales y sin derechos, como las trabajadoras sexuales, o con derechos parciales y mucha informalidad, como las trabajadoras del hogar y los cuidados. En el caso de España sus asociaciones han denunciado<sup>19</sup> que han sido despedidas de forma masiva durante los confinamientos, sin apenas derecho a ayudas debido a su situación laboral irregular (Calala Fondo de Mujeres, 2020). También denunciaron la situación de las internas, ya que muchas habían sido

---

<sup>19</sup> Según la Comisión Europea, una de cada tres mujeres en la UE ha sido víctima de violencia física o sexual desde los 15 años, más de la mitad de las mujeres ha vivido acoso sexual y una de cada 20 ha sido violada (Asociaciones de trabajadoras domésticas en España, 2020).

obligadas a confinarse con sus empleadores y habían reportado numerosos abusos (BBC News, 2020). Las trabajadoras domésticas han tenido que crear cajas de resistencia para sostenerse colectivamente.

Otro colectivo que ha tenido que organizar cajas de resistencia en España ha sido el de trabajadoras sexuales, que en todo el continente han encontrado la imposibilidad de acceder a ayudas (Sexuality Policy Watch, 2020). La situación es muy dramática en algunos lugares. En Georgia, durante una protesta por la falta de recursos para las trabajadoras sexuales durante la pandemia, la activista trans, Madona Kiparoidze, se prendió fuego frente al Ayuntamiento de Tbilisi. La mujer sobrevivió y consiguió llevar sus reivindicaciones a los medios de comunicación (Fondo de Mujeres en Georgia, 2020; Thompson Reuters, 2020).



## CAPÍTULO 3

**Democracias reales,  
feminismos diversos  
y un mundo  
sin fundamentalismos  
en América Latina y  
el Caribe hispanohablante  
2019 - 2020**

## Panorama de la región

América Latina es un continente con enormes contrastes, pero, en general, comparte exacerbadas condiciones de desigualdad económica, racial, de género y barreras para el acceso a los derechos por parte de las mayorías. Aunque las formaciones nacionales tienen trayectorias históricas diversas, en general, como lo sugiere Do Nascimento (2020), están atravesadas por “el patriarcalismo, el latifundio y la esclavización” como fuerzas instauradas por el colonialismo, que, a su vez, refuerzan la figura del “hombre blanco, el terrateniente y el racismo” como estructurantes sociales y políticos. Así mismo, las democracias latinoamericanas (muchas de las cuales emergieron tras complejos procesos de dictadura formales e informales en la segunda mitad del siglo XX) se han caracterizado por incubar alianzas entre élites políticas, económicas, religiosas y militares, por haber mantenido en la impunidad y sin reparación graves violaciones de los derechos humanos, prácticas de terrorismo de estado<sup>1</sup> efectuadas para erradicar a los sectores declarados en “oposición” y débiles políticas para garantizar los derechos a las mayorías “empobrecidas”, como pueblos indígenas y afrodescendientes (Do Nascimento, 2020, p. 19). Se trata de unas democracias deslegitimadas, corruptas, tuteladas y con una alta influencia militar y empresarial en las decisiones políticas.

Para la comprensión del despliegue de los fundamentalismos religiosos y políticos que atacan los derechos de las mujeres, las identidades de género, orientaciones sexuales diversas y la democracia, compartimos los análisis del Observatorio de Sexualidad y Política, según los cuales se inscriben en la existencia de procesos “des-democratizantes” marcados por una compleja “repolitización conservadora del campo religioso” (Brown, 2006, citada en Correa y Parker, 2020, p. 6), que tiene como telón de fondo el desarrollo de una economía neoliberal que puede prescindir o socavar las instituciones democráticas, al tiempo

---

<sup>1</sup> En este documento usaremos estado con minúscula como parte de una reflexión política por cuestionar su poder y sus consideraciones como una entidad estática y homogénea en el tiempo (González *et al.*, 2003).

que potencia lógicas individualistas de consumo y sobrevivencia económica (Correa y Parker, 2020).

Acoger este marco de reflexión implica tener en cuenta varias precisiones en el contexto de América Latina sugeridas por Correa y Parker (2020), relacionadas con los precarios desarrollos de los estados de bienestar; las profundas conexiones entre lo religioso y el poder político, en particular de la iglesia católica; los rasgos autoritarios sobre los cuales se erigieron las democracias que no lograron ser transformados por las constituciones de transición política; la presencia de poderes militares en las estructuras políticas; la influencia del conflicto armado, los conflictos por la tierra y los bienes naturales, así como los impactos y las violencias asociados al narcotráfico.

Sin la pretensión de ofrecer una radiografía homogénea del estado actual de la región, además de los rasgos señalados anteriormente, nos parece importante considerar algunos de los entramados que configuran estos tiempos convulsos, marcados por sesgos autoritarios que no han requerido el uso de golpes militares, como los ocurridos en los años sesenta y setenta del siglo XX para desestabilizar gobiernos y asentarse en el poder. La violenta reacción de sectores de derecha, ultraderecha y fundamentalistas religiosos ante importantes movilizaciones sociales y la emergencia de gobiernos con rasgos progresistas se caracterizó por una articulación de diversas alianzas. Estas reacciones no solo defendían la reducción a una mínima expresión de los estados (Mantilla, 2008), sino que rechazaban avances significativos en materia de derechos multiculturales, de género y de redistribución de la riqueza. Las acciones recientes de desestabilización de las democracias en América Latina han estado atravesadas por las alianzas entre tres actores clave: “una derecha moralista, defensora de la tradición, y la propiedad”, “empresarios transnacionales” y “ultraderechistas partidarios del racismo, el machismo o la homofobia” (Mantilla, 2019, p. 34).

Las últimas dos décadas se han caracterizado por la llegada de gobiernos de derecha y ultraderecha en varios países de la región. En los casos donde los gobiernos se erigieron como progresistas, preocupa sobremanera sus posturas y políticas conservadoras sobre derechos de las mujeres, así como las eventuales alianzas con sectores neopentecostales de corte conservador. Dos ejemplos de este complejo panorama en Centroamérica son el golpe militar al presidente

Zelaya en 2009 en Honduras, que inauguró un nuevo momento político de la región con la recurrencia a este tipo de golpes de facto sin acudir a los clásicos golpes militares, y la proclamación de Nayib Bukele como presidente de El Salvador en 2019, bajo una escisión derechista del partido Alianza Republicana Nacionalista, Arena (González, 2019), que dejó instalada la noción de un presidente populista que sostiene relaciones importantes con sectores evangélicos cercanos a Donald Trump e impulsores de políticas pro-Israel en América Latina (Nóchez, s. f.). Adicionalmente, en Nicaragua, con el apoyo de la bancada del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) se aprobó en 2006 el proyecto de penalización total del aborto terapéutico. Daniel Ortega, dirigente del FSLN,<sup>2</sup> asumió la presidencia de Nicaragua en noviembre de 2006; durante su campaña se mostró a favor de la prohibición total del aborto, acogiendo las demandas de grupos cristianos y de la iglesia Católica de Nicaragua (Amnistía Internacional, 2009, p. 12).

El complejo rompecabezas de estas alianzas entre sectores de derecha, religiosos y las desestabilizaciones a las democracias opera también en países de Sudamérica. Una pieza clave es la llegada a la presidencia del ultraderechista y militar Jair Bolsonaro tras un proceso de *impeachment*<sup>3</sup> que destituyó a la presidenta Dilma Rousseff del Partido de los Trabajadores, reinstalando un gobierno profundamente antidemocrático, racista y patriarcal que después de violentar los procedimientos democráticos para destituir a Dilma Rousseff,<sup>4</sup> convocó nuevas elecciones.

La ultraderecha también se instaló en el gobierno colombiano con el triunfo de Iván Duque Márquez, representante del partido Centro Democrático, liderado por el expresidente Álvaro Uribe, investigado por actos de corrupción y sobre

---

2 El FSLN actualmente es un partido político cuyo origen es una organización político-militar que lideró un proceso revolucionario en Nicaragua en la década de los ochenta.

3 Se trata de un proceso de destitución ocurrido en 2016, que generó profundas polémicas y fisuras en la vida política de Brasil en medio de un complejo contexto de denuncias a miembros del gobierno por corrupción. El *impeachment* estuvo basado en manejos fiscales (Lissardy, 2016).

4 Vale la pena tener en cuenta que el gobierno de Dilma consolidó una importante alianza con sectores evangélicos y católicos, y a lo largo de su mandato fue evidente una serie de decisiones políticas que restringía la educación sexual en Brasil en función de la presión de grupos religiosos (Correa y Kalil, 2020).

quien pesan innumerables denuncias por la creación de grupos paramilitares, crímenes de lesa humanidad y violaciones sistemáticas de derechos humanos. Uruguay, tras 15 años de gobiernos de izquierda, sorprendió con la llegada al poder de una “coalicción multicolor” de centro derecha. Paraguay fue escenario en 2012 de un golpe parlamentario que depuso al entonces presidente Fernando Lugo y abrió las puertas para el retorno del Partido Colorado, cuyo candidato y luego presidente Horacio Cartes se pronunció en repetidas ocasiones contra los derechos de las personas LGBTIQ+ y la despenalización del aborto (Soto y Soto, 2020).

Ecuador, tras un gobierno de corte progresista, pero con profundas posiciones antigénero,<sup>5</sup> hizo un giro a la derecha bajo la presidencia de Lenin Moreno. Igualmente Chile con Sebastián Piñera, un gobierno de corte neoliberal, conservador y de derecha cuyos pocos avances en legislación de género son contravenidos por el mismo gobierno,<sup>6</sup> ha respondido a la movilización social de manera violenta y represiva. Sin establecer propiamente una dictadura militar, en Bolivia también tuvo lugar un golpe a la democracia, cuando la ultraderechista cristiana Janine Áñez se proclamó presidenta y, tras un proceso jurídico, expulsó a Evo Morales en 2019. En ese momento, Áñez afirmó: “Gracias a Dios que ha permitido que la biblia vuelva a entrar a Palacio. Que él nos bendiga y nos ilumine” (El País, 2019).

En este escenario conviene tener en cuenta la progresiva expansión de las iglesias y grupos neopentecostales, bajo diversas denominaciones, en la región desde los años ochenta. Dicha expansión coincide, de un lado, con la inserción del neoliberalismo y, de otro, con la decidida participación de estos actores en la política electoral. Do Nascimento (2020, pp. 17-18) explica que estas dos características están atravesadas por perspectivas como “la teología de la prosperidad”, la “guerra espiritual” y la “teología del dominio”, que potencian la visibilidad

---

5 De acuerdo con Sonia Correa, uno de los momentos clave de despliegue de la ideología de género estuvo constituido por las declaraciones de Rafael Correa, quien en sus programas televisados denunciaba la existencia de la “ideología de género” (Gutiérrez, 2018).

6 Fue impugnada legalmente la circular de la Superintendencia de Educación sobre inclusión de estudiantes transgénero que estaba reconocida por la Ley de Identidad de Género aprobada en la segunda presidencia de Piñera. Bajo su mandato, sectores del propio gobierno han cuestionado duramente materiales asociados a la educación sexual (Barrientos, 2020).

en el continente de estos movimientos y que, sin ser mayoritarios, se configuran como un actor con influencia. En Centroamérica, esta importante expansión neopentecostal está representada a través del reconocimiento de la práctica y afiliación, que en Honduras alcanza al 41% de la población; en El Salvador, al 36%; y en Nicaragua, al 33,2% (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020). Según datos del Latinobarómetro recopilados por el Observatorio de Sexualidad y Política (2020), vemos que en Suramérica la representación es relativamente menor: en Brasil representa el 17,9%; en Chile, el 10,6%; en Argentina, el 9,5%; en Uruguay, el 4,2%; en Colombia, el 3,5%; y en Paraguay, el 3,5%. Es importante señalar que gran parte de la expansión neopentecostal se genera en sectores populares y de clase media que son los más golpeados por la ausencia de estados de bienestar y, al mismo tiempo, porque sus agendas discursivas comprenden temas relevantes para estos sectores, por ejemplo “la protección a la familia y el espíritu emprendedor para no depender de jefes” (Do Nascimento, 2020, p. 28).

Paralela a esta expansión neopentecostal, el catolicismo jerárquico a partir de los años noventa desplegó una política profundamente conservadora que concentró varios de sus esfuerzos en atacar la noción de género como una construcción social y cultural a través de coaliciones con sectores de la sociedad civil y otras iglesias para influir en espacios internacionales referidos a la fundamentación de principios y políticas orientadoras para los estados (Amador y Granados, 2018; Bracke y Paternotte, 2018). Si bien la expansión neopentecostal ha generado cierta disminución de feligreses en el catolicismo, el poder de la iglesia católica en los estados es innegable, “sobre todo porque actúa como fundamento ideológico” de los grupos más poderosos (Fondo Alquimia, 2020).

### “Estados laicos ficcionados”

Aunque el “estado laico” es un principio fundamental y constitutivo de las democracias y, además, ha sido reconocido a través de las constituciones de varios de nuestros países,<sup>7</sup> la forma como opera parece una ficción. Activistas de varios países señalaron innumerables sucesos que dan cuenta de este agrietamiento del principio de laicidad en nuestro continente. De un lado, la presencia de partidos

---

7 Exceptuando Costa Rica, que se define como estado confesional.

religiosos fundamentalistas en espacios de toma de decisión de política pública a diversas escalas: locales, nacionales e internacionales. De otro, es notable la influencia y el aprovechamiento de espacios de cultos religiosos para que la población creyente apoye partidos políticos y candidatos y candidatas que representan propuestas de corte fundamentalista religioso (Fondo Semillas, 2020; Fondo Lunaria, 2020). En Paraguay, sectores de la Cámara de Senadores y de Diputados en 2019 se declararon “Provida” y “Profamilia”. En especial, en la Cámara se ha propuesto la lectura de la biblia o rezar antes de iniciar sesiones (Ver informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020).

Las transiciones democráticas no estuvieron acompañadas de procesos reales de secularización. En Chile, la terminación formal de la dictadura no significó una redistribución del poder sino el aumento y la influencia de grupos de derecha y de la iglesia católica que defendieron ideológicamente el régimen que, a su vez, les permitió acumular riquezas, ganar influencia política y continuar en “roles estratégicos en materia de educación, salud, seguridad social y medios de comunicación. A 32 años de la salida de Pinochet, la mayoría de estos grupos aumentó su poder y consolidó su influencia durante la postdictadura” (Fondo Alquimia, 2020).

Aun es notable que ciertos sectores religiosos conservadores con influencia política continúen impulsando una narrativa según la cual la identidad cristiana y católica es constitutiva de la identidad nacional y “la única que puede garantizar el éxito del país a nivel social y político” (Fondo Apthapi Jopueti, 2020). Estos sectores tratan de entrelazar identidades nacionalistas, de clase y étnicas con adscripciones religiosas en la retórica de construcción de la nación.

Aunque el estado laico es un principio de los regímenes democráticos, en varios países de la región la forma en que se definen y actúan algunos partidos políticos pareciera ir en contravía de esta noción. Encontramos partidos que históricamente han profesado principios confesionales y, más recientemente, partidos que se declaran adscritos a confesiones religiosas, en especial evangélicas. Estos últimos han logrado combinar agendas para estar en la política pública con estrategias de asistencia social, que, en cierto sentido, le apuntan a suplir los vacíos de los precarios estados de bienestar en América Latina. Un tema para reflexionar es que el principio del estado laico es usado por este tipo de partidos y, en general, por actores fundamentalistas religiosos para defender su presencia en la política

pública. Ellos resignifican la laicidad del estado, señalando que “estado laico no es estado ateo” y el principio de libertad religiosa está en la base de la laicidad (Do Nascimento, 2020, p. 37). En este sentido, en países como Colombia, la emergencia de políticas de “libertad religiosa” ha constituido un terreno para que los fundamentalismos religiosos puedan aumentar su presencia en el estado y en espacios de discusión y definición de políticas públicas (Sandra Mazo, entrevista, 2020).

### Más derecha, menos derechos

América Latina se considera la región más desigual del mundo (Mesa, 2019). En 2019, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) observó cómo seguían creciendo los ingresos del 1% de la población en contraste con el aumento (en el agregado regional) de la pobreza y la pobreza extrema a partir de 2015, en gran medida porque se reiniciaron políticas de ajuste estructural que “afectaron la cobertura y la continuidad de las políticas de combate a la pobreza y de inclusión social y laboral (Abramo, Cecchini y Morales, 2019, citado en Cepal, 2019, p. 17).<sup>8</sup>

Estos indicadores también deben ser leídos a la luz de una mirada interseccional, teniendo en cuenta que la pobreza no afecta a todas las personas de la misma manera. Para 2017, siguiendo el análisis agregado de toda la región, la incidencia de la pobreza “era mayor entre los residentes de zonas rurales, los niños, niñas y adolescentes, las mujeres, las personas indígenas y la población afrodescendiente” (Cepal, 2019, p. 18).

Esta desigualdad persistente y los pocos avances en materia de redistribución de ingresos en la región se agravaron con la llegada de la pandemia del covid-19. Para los primeros tres meses de 2020, el crecimiento económico en 9 de las 20 economías de la región resultó negativo (Cepal, 2020, p. 59). Además, los índices de ocupación que ya venían estancados en 2019 disminuyeron dramáticamente con ocasión de la pandemia. Por ejemplo, se estima que Brasil, entre marzo y mayo de 2020, perdió 7,7 millones de empleos en comparación con el

---

<sup>8</sup> Es importante considerar que estos datos configuran un promedio regional que en ningún caso significa que la tendencia sea siempre la misma en todos los países. Por ejemplo, Bolivia, para 2017, redujo la pobreza del 60% al 35% (Open Democracy, 2020). En ese mismo año, la pobreza total aumentó en Argentina considerablemente (5,6%), mientras que hubo algunas disminuciones, por ejemplo, en México que venían desde 2016 (Cepal, 2019, p. 101).

trimestre inmediatamente anterior (Cepal, 2020, p. 70), y que la región en su conjunto, en el segundo trimestre de 2020, perdió 47 millones de empleos con relación al año anterior (Cepal y OIT, 2020, p. 5).

Adicionalmente, los análisis sobre la situación de empleo muestran que las personas más afectadas por la crisis han sido mujeres, jóvenes y migrantes. Sin duda, los altos índices de informalidad de la región acentuaron que fueran estos grupos poblacionales los más afectados, pues previo a la pandemia, por ejemplo, la informalidad de las personas jóvenes se encontraba en el 67,5% (OIT, 2019, citado en Cepal y OIT, 2020, p. 39). De la misma manera, sectores donde son mayormente ocupados jóvenes y mujeres, como el trabajo doméstico, el comercio y los servicios, fueron de los más afectados por la crisis. Con información disponible de Chile, Colombia y Brasil, la Cepal (2020) afirmó que las personas trabajadoras más afectadas están siendo quienes se desempeñan en el trabajo doméstico. En América Latina, el 93% son mujeres y aproximadamente el 77,5% laboran en condiciones de informalidad (ONU Mujeres *et al.*, 2020).

### Movilización social, violencia y ataque a la protesta social

La contracara de este complejo panorama de crisis democrática –débiles o inexistentes estados de bienestar, ascenso de gobiernos de derecha y ultraderecha con alianzas entre sectores empresariales y religiosos conservadores– son las oleadas de movilización social que han tenido lugar en este periodo en diversos países de la región. La protesta social ha sido masiva, diversa, claramente contra el modelo neoliberal, los autoritarismos y el abuso de poder por parte de los gobiernos y han contado con un protagonismo de jóvenes y movimientos feministas.

Desde el año 2015, las movilizaciones bajo el mensaje “Ni una más” y “Ni una menos”, se desplegaron desde Argentina hasta México y posteriormente vimos masivas movilizaciones en Argentina y Chile por la despenalización del aborto (Revilla, 2019). El performance “Un violador en tu camino”<sup>9</sup> en Chile, y de enorme resonancia internacional, puso en escena la enorme capacidad de estrategias

---

9 Este performance construido por la colectiva Las Tesis, en Valparaíso (Chile) en 2019, tuvo un inusitado despliegue en el mundo y se convirtió en un potente símbolo de las luchas feministas (El País, 2020).

y nuevos repertorios que las movilizaciones recientes están imprimiendo como un sello de creatividad y fuerza para protestar. Este performance fue uno más de los potentes actos que componen el estallido social en Chile, que desde 2019, de forma masiva, cuestiona el crudo modelo neoliberal, el racismo, las violencias de género, la pobreza, la xenofobia, el patriarcado y que en 2020 se manifestó en las urnas con una inmensa votación a favor de una nueva constitución. En Colombia, en noviembre de 2019, las calles de las ciudades más grandes, y en especial Bogotá, se paralizaron por varios días, la creatividad de las consignas y de las acciones mostraron un enorme rechazo a las políticas gubernamentales, la masividad y diversidad de personas movilizadas, especialmente jóvenes, marcó un cambio fundamental en la movilización social en Colombia (Fondo Lunaria, 2020).

Ecuador también fue epicentro de protestas masivas contra las medidas neoliberales de Lenin Moreno que se inscriben en los dictámenes del Fondo Monetario Internacional. Las movilizaciones lograron detener algunas de las medidas que el gobierno pretendía implementar, como el alza del combustible. Centroamérica también ha sido epicentro de fuertes movilizaciones. La profunda crisis sociopolítica que vive Nicaragua desde 2018 ha traído significativos desafíos a los movimientos sociales que se han mantenido activos ante las medidas violentas, antidemocráticas y neoliberales del gobierno de Daniel Ortega. En Honduras, las movilizaciones fueron masivas a inicios de 2019, destacaba la protesta vehemente contra el presidente Juan Orlando Hernández por sus nefastas políticas privatizadoras, acusado de fraude y ser el peor presidente evaluado “desde la transición democrática de 1980” (Nueva Sociedad, 2019).

En noviembre de 2020, la ciudadanía peruana salió a las calles en medio de una fuerte inestabilidad gubernamental. Tras la destitución del presidente Martín Vizcarra por el Congreso y la imposición de Manuel Merino en su reemplazo, gran parte de la población expresó un enorme descontento popular por el ataque frontal que estas medidas representaban para la democracia. De nuevo fueron jóvenes, que confluyeron en la llamada Generación del Bicentenario (Arroyo y Manetto, 2020), los protagonistas de este alzamiento que logró la salida de Merino.

En Brasil, las organizaciones feministas y de personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas han sido centrales en acciones de movilización. Resultan muy relevantes

las estrategias lideradas por los grupos y organizaciones de mujeres afrodescendientes. En muchos de estos grupos las líderes afrodescendientes son también jóvenes y/o LBTs, que protagonizan las más variadas iniciativas y plantean como desafío para los movimientos sociales la urgencia en la reinención de los contenidos y estrategias de sus acciones. (Fondo Elas, 2020)

Esta agitada y poderosa movilización social que sacude el continente ha sido reprimida de modo violento por los gobiernos, respuesta que configura otro de los elementos autoritarios del periodo. En Chile se calcula que la violencia policial ha dejado desde que empezó el estallido al menos 3.023 heridos y 34 muertos (Fondo Alquimia, 2020), mientras que en Bolivia se calculó el asesinato de al menos 10 personas durante las protestas más recientes (Open Democracy, 2020). En Bogotá (Colombia), en medio de las protestas de 2019 fue asesinado el joven Dilan Cruz (BBC, 2019)<sup>10</sup> a manos de las fuerzas antidisturbios. En 2020, en medio de un nuevo acto de protesta por el asesinato de un ciudadano por parte de la policía, fueron asesinadas 13 personas, la gran mayoría jóvenes (Fondo Lunaria, 2020). En ese mismo año, en Colombia fueron asesinadas 340 personas en 79 masacres (Indepaz, 2020). De acuerdo con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), a causa de la crisis en Nicaragua desde 2018 se han registrado 328 muertos, 3 desaparecidos y 130 personas privadas de la libertad (EFE, 2020). En el accionar de la policía para contrarrestar las movilizaciones ciudadanas en defensa de la democracia, en el mes de noviembre, en Perú resultaron asesinados dos jóvenes y hubo cientos de personas heridas (BBC, 2020b).

Las desestabilizaciones democráticas, el ascenso notorio de gobiernos de derecha y ultraderecha en varios países, las alianzas entre sectores políticos, empresariales y religiosos, la crisis sociopolítica de gobiernos que se erigieron como progresistas empezando el siglo XXI, el déficit de las políticas de bienestar y la profunda desigualdad, los fundamentos racistas, militaristas y sexistas que sostienen y continúan reproduciendo los gobiernos, sus políticas y las renovadas

---

<sup>10</sup> Con apenas 18 años, Dilan Cruz fue asesinado por un integrante del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad), el 23 de noviembre de 2019. Ante este hecho y otros casos de uso de la fuerza desmedida por parte del estado, organismos como la Procuraduría y la Defensoría iniciaron procesos de investigación (BBC, 2019).

movilizaciones sociales, caracterizan este complejo contexto latinoamericano donde intentamos situar la manera en que se han entrelazado los discursos fundamentalistas religiosos y políticos que desarrollaremos en el siguiente apartado.

## Lxs activistas hablan sobre avances y características de los fundamentalismos religiosos y políticos

Las características de los actores que defienden y despliegan discursos fundamentalistas políticos y religiosos, sus agendas y algunos rasgos de sus ataques constituyen este apartado. Realizamos una aproximación desde las reflexiones de lxs activistas en diálogo con algunas investigaciones que nos ayudan a configurar cómo se perciben las cruzadas fundamentalistas desde los contextos de activismo político por los derechos humanos en general y los derechos de las mujeres y la diversidad sexual en particular. En la primera parte nos concentramos en precisar las características de los actores y en la segunda describimos los rasgos de los ataques a través de cinco temas: narrativas que atacan al feminismo y a las feministas; ataques a derechos sexuales y reproductivos; intentos de modificaciones legislativas o ataques a legislaciones ya existentes; impedimentos para la protesta y libre expresión; y “conservadurismos progresistas”.

### De los actores y sus agendas

En este estudio acogemos la idea según la cual los actores que despliegan los discursos fundamentalistas religiosos, políticos, de ataques al género y a la democracia comparten una visión ideológica sobre la sociedad construida con base en un supuesto “orden natural” que se resiste a cambios o transformaciones y usa para su afirmación diversas prácticas. Aunque las columnas vertebrales de su disputa han sido los asuntos asociados a los derechos sexuales y reproductivos, las identidades sexual y de género, la educación sexual, la familia y los derechos a la diversidad, en el último periodo es notable que emergen otro tipo de temas y su participación se ha intensificado en escenarios locales, nacionales e internacionales

donde se discuten asuntos de política y, sobre todo, referidos a los derechos humanos (Mirta Moragas, entrevista, 2020), es decir, hoy para estos actores “los espacios democráticos son de su interés” (Laura Weinstein, entrevista, 2020). Se trata, entonces, de actores con poder político, económico y religioso en diversas escalas que les permite desde “comprar medios de comunicación, influir en la tramitación de proyectos de ley, en la aplicación de políticas públicas y a través de sus empresas” hasta tener poder de decisión “en espacios más reducidos como autoridades regionales, universidades, colegios y escuelas” (Fondo Alquimia, 2020).

En este apartado argumentamos, en sintonía con otros análisis, que los actores fundamentalistas se caracterizan por una diversificación de sí mismos y de sus argumentos, configurando una especie de “secularismo estratégico” (Vaggione, 2005) y apelando a nociones no solamente de corte religioso. No obstante, su base religiosa sigue siendo fuerte y por eso no es despreciable que sectores religiosos de diversas confesiones de fe continúen teniendo tanta influencia en su despliegue, aunque ya no se presenten exclusivamente como actores religiosos (Sonia Correa, entrevista, 2020). También asumimos que los actores no representan un bloque homogéneo y que entre ellos sostienen disputas, aunque estratégicamente suelen ponerse de acuerdo en ciertas posiciones.

\* Los gobiernos aparecen señalados por lxs activistas como principales actores neoconservadores y fundamentalistas. Los gobiernos actuales han intensificado sus discursos y actuaciones contra los derechos humanos y de las mujeres, anudando posturas fundamentalistas políticas y religiosas que se convierten por momentos en las “narrativas oficiales de los estados” (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020). Los actores que defienden estas posturas se han incrementado en niveles locales, nacionales e interregionales.

Al respecto, distinguimos en el terreno político-electoral partidos políticos de larga data que comparten visiones conservadoras y resistentes al cambio y la emergencia de nuevos partidos que se enuncian adscritos a alguna confesión religiosa. No obstante, la presencia o el ingreso de estos partidos, sobre todo de los emergentes, está combinada con un despliegue de “activismo” local que lo refuerza y al mismo tiempo lo precede. Este caso ha sido referido de modo explícito por activistas de Argentina, Perú y Colombia:

Es cronológico lo que quiero decir, de venir con la virgen, rosarios, agua bendita, los fetitos, más las banderas, consignas, y grupos organizados de activistas. Luego, vimos cómo ese activismo entró a la política con una estrategia para que haya representantes específicos de esos grupos en la legislatura provincial y en las concejalías. Esto se dio en 2015 y fue muy fuerte en la elección del 2017, por lo que, durante el 2018, 2019 y este 2020, ya vienen con acciones muy fuertes desde dentro de la legislatura, liderando como referentes políticos para esos grupos activistas fundamentalistas. A diferencia de los grupos activistas feministas que siguen siendo eso. Los grupos activistas conservadores pasaron a tener referentes políticos (María [Argentina], entrevista 2, Fondo de Mujeres del Sur, 2020).

En momentos de crisis política han sido evidentes los pactos y acuerdos entre sectores partidistas y cúpulas religiosas, como se ha observado en las crisis en Nicaragua, Costa Rica y Honduras (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020). Las alianzas interpartidistas con sectores religiosos se han intensificado para llegar a ocupar importantes escaños en el poder. En caso de resultar exitosas, estas alianzas habilitan escenarios y espacios para que las agendas fundamentalistas puedan desplegarse. Dos ejemplos para ilustrar esta característica: en 2019, la llegada al poder en Uruguay del presidente Lacalle Pou se erigió a través de una coalición de sectores políticos y religiosos neoconservadores. Uno de los sectores más conservadores, representado en la agrupación Cabildo Abierto, liderado por “Guido Manini Ríos, comandante en jefe del ejército uruguayo entre 2015 y 2019”,<sup>11</sup> en el marco de las elecciones, “impulsó una agenda explícita en contra de los derechos de las mujeres, personas LGBTTIQ+ y migrantes” (Ver informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020).<sup>12</sup>

Otro ejemplo es el impulso de un proyecto de ley en el Congreso de Colombia para la creación de una bancada “Provida”, agenciada por partidos de derecha y ultraderecha que apoyaron la llegada a la presidencia de Iván Duque Márquez. Aunque el proyecto inició su trámite recientemente y aún no es aprobado, esta bancada funciona de facto y sus portavoces son activos en posicionar temas

---

<sup>11</sup> Para ampliar, véase Vasallo (2020).

<sup>12</sup> Para ampliar, véase El Observador (2019).

en la agenda legislativa, como la defensa de la familia y la penalización total del aborto (Fondo Lunaria, 2020).

Otra modalidad aparece en Venezuela, donde lxs activistas evidencian el crecimiento de los actores fundamentalistas en escalas locales y nacionales, solo que con poca visibilidad:

Los antiderechos y fundamentalistas funcionan en dos niveles, a un nivel microlocal, pequeños pastores se acercan al poder local, y a un nivel más alto con *lobbies* más asociados al ejecutivo, manos peludas que una nunca ve. No hacen titulares ni generan opinión pública [...] Ellos han sabido hacer un *lobby* silencioso, y es su táctica política, les funciona muy bien, porque si lo hacen muy público las mujeres van a armar un escándalo, se van a movilizar ante sus ataques, o sea el movimiento de mujeres, que existe en Venezuela y que es muy grande, se va a dar cuenta, se va a organizar y va a responder a ese ataque (Anónimas [Venezuela], entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

\* **Articulaciones fundamentalistas religiosas y políticas entre actores empresariales y militares**

En Paraguay, el evangélico Juan Vera<sup>13</sup> es uno de los principales defensores del fundamentalismo religioso y ocupa la presidencia de una organización de la sociedad civil, llamada Asociación de Usuarios y Consumidores del Paraguay (Asu-cop), que, en opinión de algunas activistas de la región, ataca permanentemente a la población trans y a las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas (Ver informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020). Aunque no es tan fácil identificar las fuentes de financiamiento de grupos fundamentalistas, para algunas activistas existen relaciones de apoyo de algunos bancos, en el caso de Paraguay.

Retomando las dimensiones del poder económico de estos actores y considerando la importancia que tiene en la región el extractivismo, lxs activistas también evidenciaron que parte de estos actores se ubican en los ámbitos

---

<sup>13</sup> En 2018 hizo varios pronunciamientos pidiendo que la embajada de Paraguay en Israel se mantuviera en Jerusalén.

empresariales y en connivencia con actores estatales despliegan visiones racistas y colonialistas. Este caso particular ha sido observado en Ecuador y Perú:

... grupos antiderechos, cada vez que se manifiestan sobre estos temas, opinan y tildan a estas personas (pueblos indígenas) de terroristas, subversivas, se nota mucho su interés de velar por su economía, velar por estos tratados internos entre la empresa y el estado, por eso el estado se siente presionado frente a esos grupos antiderechos, porque les apoyan cuando suceden estos conflictos, defienden sus intereses. (Madres en Acción [Perú], entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020)

De la misma manera, encontramos casos de complejas alianzas entre sectores evangélicos fundamentalistas con actores empresariales y políticos que defienden agendas muy restrictivas de los derechos de las mayorías. Es el caso del pastor evangélico Javier Bertucci en Venezuela, quien ha tenido varios procesos por complejas y corruptas acciones empresariales y que además ha tenido en la historia reciente de Venezuela una importante injerencia y participación en política electoral. Todo esto en un convulso panorama político y humanitario donde las iglesias neopentecostales han ido en aumento: “En los últimos 20 años fue más evidente el impulso de políticas públicas relacionadas con la libertad religiosa y de culto. Se extendió por los sectores militares y civiles un liberalismo puritano con anuencia de altos representantes de ministerios y Poderes Públicos que simpatizaban con estos cambios y las doctrinas evangélicas” (Guerrero, s. f.).

#### \* Sobre el alcance de las iglesias

A pesar del secularismo estratégico, muchas de las iglesias de diversas confesiones siguen anudando y potenciando postulados fundamentalistas religiosos y para ello han mantenido o forjado alianzas con otros actores que les han permitido insertarse exitosamente en el terreno institucional estatal y en espacios de la sociedad civil. En este estudio quisiéramos mencionar tres rasgos ubicados por lxs activistas sobre el papel y las estrategias de las iglesias en sus territorios.

En primer lugar, a pesar de una cierta pérdida de influencia de la iglesia católica en los últimos 40 años, y de la constante expansión del neopentecostalismo,

es innegable que continúa teniendo un rol muy relevante e influyente en las decisiones de los estados en la región. Este poder opera en niveles estructurales y locales desde hace varios años en temas clave de los derechos sexuales y reproductivos, como el aborto. Es muy común que portavoces de la iglesia católica en pueblos y localidades más pequeñas aprovechen sus lugares privilegiados de influencia para ser portavoces de mensajes que inciden en la opinión pública, como lo mencionaron activistas en Colombia:

Y él (obispo de la región), en varias ocasiones, a través de sus columnas, ha condenado el progreso de los derechos de las mujeres y también el progreso de las personas, de los derechos de las personas LGBT. Y le atribuye a este progreso jurisprudencial y en todo el ámbito de reconocimiento, la descomposición de la familia y de la sociedad y alerta como si fuesen un peligro. (Severa Flor, entrevista, Fondo Lunaria, 2020)

En segundo lugar, algunas iglesias continúan esgrimiendo narrativas violentas hacia las mujeres en territorios indígenas, donde emergen luchas importantes desde las mujeres que articulan sus luchas étnicas con luchas de género. Por ejemplo, en Chile, en algunos territorios con presencia indígena lxs activistas se refirieron a este tipo de ataques:

Acá el territorio está totalmente colonizado y evangelizado [...] y son 300 años de tratar de desmontar la cuestión. Por eso, los ataques que nosotras comúnmente recibimos tienen que ver con el hecho de que nos tratan de brujas [...] y literalmente, o sea, nos han acusado de brujas en instancias de reuniones formales. (Violeta, entrevista, Fondo Alquimia, 2020)

También, lxs activistas de Venezuela evidenciaron que algunas iglesias evangélicas culpan a las mujeres de la crisis del país por no continuar con los roles tradicionales de género, es decir, por “dedicarse a la participación política y no al hogar” (Anónimas [Venezuela], entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

Un tercer aspecto está relacionado con la expansión neopentecostal en algunas zonas precarizadas, llenando vacíos importantes que deja la débil garantía de los derechos por parte de los estados. En Centroamérica, las iglesias realizan

servicios de educación, prestan su infraestructura para acciones de tipo comunitario como brigadas de salud, incluso pueden actuar como “jueces” para dirimir conflictos, sustituyendo “responsabilidades del estado” (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020).

En cuarto lugar, las iglesias neopentecostales despliegan presencias y estrategias transfronterizas,<sup>14</sup> ampliando su presencia en escenarios político-electorales. Hay algunos casos emblemáticos que nos gustaría mencionar en esta investigación. Por ejemplo, la iglesia Misión Vida, fundada por el argentino Jorge Márquez<sup>15</sup> con influencia en Paraguay y Uruguay, en este último país es una de las más grandes, ha sido denunciada por actos violentos cometidos en hogares para tratamientos de adicción. Jorge y Hugo Márquez, hermanos y líderes de esta iglesia, son conocidos por sus posturas fundamentalistas y su capacidad de influencia en el poder político de esta subregión suramericana. Uno de sus pronunciamientos en el II Congreso Sudamericano por la Vida y la Familia, celebrado en Punta del Este (Uruguay), en 2019, así lo señala:

No somos de Cambiemos ni del peronismo, no apoyamos partidos sino valores. David (Schelereth) es diputado de Cambiemos, pero ahora el Movimiento Popular Neuquino (rival de Cambiemos en la provincia de Neuquén) le ofreció a mi hija ser candidata. Nosotros estamos con nosotros. Ellos nos usaron a nosotros y nosotros los estamos usando. Les vamos a meter gente en el Parlamento con cualquier partido. (Leer y Difundir, 11 de mayo de 2019, citado en informe análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020)<sup>16</sup>

Un ejemplo que ilustra la influencia de iglesias evangélicas en el desarrollo de política pública es el programa Jóvenes Construyendo Futuro, impulsado bajo el gobierno del presidente López Obrador en México. En este programa participan iglesias evangélicas con posiciones de adoctrinamiento hacia los y las jóvenes que figuran como población beneficiaria. Aunque el presidente López Obrador ha desmentido que los evangélicos sean tutores del programa, la

---

<sup>14</sup> Actúan de modo coordinado en varios países, desplegando las mismas estrategias.

<sup>15</sup> Véase sitio web de Misión Vida Para las Naciones.

<sup>16</sup> Para ampliar, véase Cariboni (2019).

Confraternidad Nacional de las iglesias Cristianas Evangélicas (Confraternice) ha sostenido que “participarían promoviendo los valores y el evangelio a los y las jóvenes becarios”.<sup>17</sup> Además, en algunas entrevistas, Confraternice ha afirmado que efectivamente han inscrito en este programa a miles de jóvenes y aparte de capacitación en temas laborales les han brindado instrucción moral.<sup>18</sup> Para lxs activistas, esta acción es sumamente grave y de nuevo muestra cómo los líderes políticos siguen sin acogerse al principio de laicidad que debería sustentar los sistemas democráticos de nuestros países:

López Obrador les ha dado a los grupos evangélicos una serie de tareas que yo no sé si pagadas o no, porque eso es más difícil comprobar, pero es evidente que lo que nosotros sabemos es que los grupos evangélicos están capacitando a los jóvenes que participan en el programa de Jóvenes Construyendo Futuro, que es un proyecto amplísimo en donde están involucrados cientos de miles de jóvenes. (Gloria Careaga, entrevista, Fondo Semillas, 2020)

El presidente Obrador ha hecho diversos pronunciamientos de corte religioso e impulsado la *Cartilla Moral*, que ahora ayuda a promover Confraternice y que fue elaborada en 1940, con una pretendida intención de “moralizar la sociedad en base a las pautas conservadoras, sean o no religiosas” (Careaga y Aranda, 2020, p. 24).

#### \* Medios de comunicación y redes sociales como amplificadores de los discursos fundamentalistas

Lxs activistas también señalaron la relación y la presencia de actores fundamentalistas en los medios de comunicación. Al respecto, distinguimos dos características: la primera tiene que ver con los medios de comunicación como “canales de amplificación del discurso” (Fondo Alquimia, 2020) y, como lo señala Do Nascimento (2020, p. 17), a partir de los años ochenta los actores neopentecostales

---

<sup>17</sup> Para ampliar, véase López Ponce (2019).

<sup>18</sup> Al respecto, las declaraciones de la Confraternice fueron: “Actualmente, Confraternice ha incorporado a unos siete mil jóvenes al programa Jóvenes Construyendo el Futuro, a todos ellos les estamos inculcando valores morales, valiéndonos principalmente de la ‘Cartilla Moral’, pero también de pasajes bíblicos” (Vera, 2019).

han sido mayormente visibilizados mediante la relación entre “medios de comunicación y participación política”. La segunda, con la adquisición de medios de comunicación (emisoras, canales de TV locales y portales en la web) por parte de estos actores para desplegar sus discursos y hacer un enorme activismo digital. Algunas veces se trata de medios de comunicación privados y, en otros casos, como en Honduras, lxs activistas señalaron que en canales públicos u oficiales estatales se tienen espacios para intervenciones de los evangélicos. Sobre medios privados, activistas en Panamá y Guatemala comentaron lo siguiente:

... creo que una de las herramientas que más usan es Twitter e Instagram y en estas mantienen varias cuentas, otra es la radio para llegar a la gente y en la TV tienen un canal evangélico Hossana TV y es abierto. Además, los medios tradicionales de TVN, RPC, tienen contenido discriminatorio desde el chiste, pero que incita a la violencia. [...] Cuando aquí se habla de derechos de las mujeres de inmediato [conectan] con la ideología de género, no tanto para el tema LGBTI. Con todo el tema del aborto y las feministas es más grave y duro. (Activista [Panamá], entrevista citada en Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020)

Ellos aprovechan todos los espacios posibles: radio, televisión, los medios más noveles como Facebook, si los van a entrevistar en algún periódico también. Cualquier espacio es posible. (Activista [Guatemala], entrevista, Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020)

De hecho, en varios países de Centroamérica, lxs activistas evidenciaron como una característica de los actores fundamentalistas “emergentes” que son “sobre todo jóvenes que dan continuidad a los legados de los actores más tradicionales y se presentan como una renovación generacional que usa mucho más las redes sociales” (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020).

En el caso de Bolivia, lxs activistas señalaron que la presencia de los grupos fundamentalistas opera en dos niveles respecto de los medios de comunicación: de un lado, creando sus propias páginas o sitios web y, de otro, hostigando a grupos feministas a través de mensajes de réplica a sus mensajes o campañas. Al mismo tiempo, “son dueños de emisoras y medios de comunicación que les permiten divulgar a diversas audiencias sus mensajes” (Fondo Apathapi Jopueti, 2020).

Esta presencia en redes sociales y los rostros de jóvenes y de mujeres en los grupos y actores fundamentalistas puede leerse en varios sentidos: como una estrategia para desplegar sus mensajes a diversas audiencias (Mónica Roa, entrevista, 2020) y como un posicionamiento muy claro de disputa con el movimiento feminista, puesto que el liderazgo y los rostros de mujeres en los actores fundamentalistas es una afrenta para señalar que las feministas no representan a todas las mujeres y más bien dejar instalado el mensaje que en estos grupos hay mujeres “representantes de la verdadera esencia de las mujeres” (Mirta Moragas, entrevista, 2020).

#### \* **Articulaciones internacionales en la región**

Los actores fundamentalistas han logrado construir agendas para incidir en espacios internacionales relacionados con las políticas para la región y los derechos humanos. Es el caso de la actuación de estas fuerzas en organismos como la OEA (Moragas, 2020). Lxs activistas evidenciaron la capacidad de los actores con posiciones fundamentalistas para llegar a estos espacios a disputar políticas en distintos ámbitos: migrantes, derechos de las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas. En todo caso, su presencia no puede verse desconectada de lo sucedido en los contextos locales. Así lo evidencia una activista paraguaya con respecto a lo ocurrido en la Asamblea de la OEA celebrada en la ciudad de Medellín (Colombia) en 2019 y su conexión con su contexto:

... el año pasado (2019) hubo muchas más organizaciones antiderechos que sociedad civil. Es más, nos cerraban la puerta en algunas audiencias temáticas dentro de la Asamblea de los Estados Americanos; es más, son los mismos antiderechos que están en las regiones, que componen diputados de distintas ciudades, pero [...] ahí estuvo gente involucrada en la iglesia, pastores de todas las iglesias. Es más, en el hotel donde estuvimos en Medellín [...], en el primer piso era donde había salones de reuniones, y nuestro salón de reunión daba con la puerta del salón donde estaban los antiderechos. [...] nos tapábamos, tapábamos el blindex y nos turnábamos con una persona para que esté afuera y no nos vengan a escuchar, porque venían a espiarnos, venían a sentarse a la puerta a escuchar lo que decíamos. (Vanesa, entrevista, 2020, citado en Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020)

Al tiempo que estos actores se articulan para llegar con ciertas estrategias a espacios internacionales de discusión sobre políticas para la región, vemos cómo se han ido erigiendo algunos personajes como portavoces y amplificadores de los discursos fundamentalistas y son invitados de modo recurrente a varios países y escenarios. Desde conferencias públicas para presentar sus postulados hasta eventos locales en pueblos o pequeñas ciudades. En estas últimas, los impactos sobre lxs activistas son bastante fuertes, pues, ante la presencia de estos actores, muchas de ellas se ven expuestas a mayores niveles de estigmatización.

Es el caso de los argentinos Agustín Laje<sup>19</sup> y Nicolás Márquez, autores de *El libro negro de la nueva izquierda*, quienes han transitado por diversos países promocionando su libro y amplificando el discurso de la ideología de género y la estigmatización sobre la izquierda, lxs activistas mencionan en Paraguay la presencia de estos actores en el año 2017 e hicieron alusión a las declaraciones de Laje en redes sociales, según las cuales el presidente paraguayo recibió su libro y se declaró “en contra de la ideología de género” (Ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020).<sup>20</sup>

También es el caso de Sara Winter, la brasileña afiliada al partido de ultraderecha Alianza por Brasil, que estuvo en una región de Colombia, invitada por un grupo que lidera la campaña “40 Días por la Vida”. En dicho evento estuvieron presentes activistas trans que fueron cuestionadas y atacadas por las asistentes (Fondo Lunaria, 2020).

Otra de las figuras referenciadas por lxs activistas en esta estrategia de liderazgos neoconservadores y su presencia en varios países para amplificar los

---

<sup>19</sup> Laje es un importante portavoz argentino, pero con influencia regional, del discurso de la ideología de género. De acuerdo con Campana (2020, p. 31), aparece como el representante del centro de estudios conservador Libre, en Córdoba; se pronunció en contra del discurso de los derechos humanos contra la dictadura y en contra del aborto en el proceso de discusión del mismo en el parlamento argentino. Coautor del Libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género y subversión cultural, “en el cual (entre otras cosas) justifican el terrorismo de estado, consideran que el feminismo no es más que el dispositivo discursivo de la ‘ideología de género’ y asocia la homosexualidad a la pedofilia” (Márquez y Laje, 2016, citado en Campana, 2020).

<sup>20</sup> Para ampliar, véase Laje (2017).

discursos es Christian Rosas,<sup>21</sup> fundador del movimiento y campaña “Con mis Hijos No te Metas”, originaria de Perú. Rosas participó en Uruguay para cuestionar la expedición de la Ley integral para personas trans, según se menciona en una de las entrevistas a activistas (Ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020).

En esta misma estrategia vale la pena mencionar los espacios propios generados por estos actores con despliegues mediáticos y alcances en varios países de la región. Por ejemplo, la celebración del “II Congreso Sudamericano por la Vida y la Familia”, realizado en 2019 en Uruguay, cuyo anfitrión fue Jorge Márquez (Ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020)<sup>22</sup> y contó con la participación, entre otros, de Agustín Laje y Christian Rosas.

También podemos hacer alusión a la “III Cumbre Transatlántica” convocada por la Red Política por los Valores, celebrada en Colombia en abril de 2019 y apoyada por parlamentarios de ultraderecha colombianos, como el expresidente Álvaro Uribe Vélez. Los temas propuestos por esta cumbre abordaban la defensa de la familia tradicional, la lucha contra la “ideología de género”, los derechos a la diversidad sexual y el aborto. Esta cumbre convocó políticos y académicos fundamentalistas y conservadores de varias partes del mundo que tienen un importante liderazgo internacional en estas agendas de ataques al género y la democracia.<sup>23</sup>

---

21 Rosas es el fundador de la campaña “Con mis Hijos No te Metas”, cuyo origen fue Perú y, luego, se ha desplegado por otros países. Es hijo de Julio Rosas, pastor evangélico y congresista en 2006. “Con mis Hijos No te Metas” está vinculada al menos a cinco iglesias evangélicas con grandes recursos. La campaña básicamente se centra en la defensa de la familia tradicional, la denuncia y ataque a una llamada “ideología de género”. Sus eventos se han caracterizado por contar con la presencia de líderes religiosos y políticos de varios países (Yáñez, 2020).

22 El encuentro congregó a referentes religiosos, académicos y políticos de Argentina, Brasil, Paraguay, México Perú, Uruguay, entre otros.

23 Entre los participantes se encontraban “la ministra de Asuntos Exteriores de Santa Lucía, Sarah Flood-Beaubrun; la ministra de Estado de Familia y Juventud de Hungría, Katalin Novák; el excandidato presidencial y diputado mejicano, Juan Carlos Romero Hicks; el excandidato presidencial y experto en derecho internacional Rafael Nieto Loaiza; el fundador del Movimiento Acción Republicana, diputado y excandidato presidencial de Chile, José Antonio Kast; el diputado canadiense Garnett Genuis; la diputada argentina Silvia Elías de Pérez; el excandidato presidencial Óscar Iván Zuluaga (Colombia) y senadores

No obstante, más de 200 organizaciones y plataformas de mujeres, feministas y LGBTIQ+ de Colombia y otras partes del mundo, bajo los *hashtag* #ConMisDerechosNoTeMetas y #TodasLasFamiliasSonFamilia, se pronunciaron sobre la realización de esta Cumbre porque su agenda iba en contra y en retroceso de los derechos “a la diversidad sexual, de género y étnica, los derechos sexuales y reproductivos, la libertad de cátedra y la educación sexual, así como la imposición de una única forma de construir a la familia, negando la riqueza y la diversidad de las relaciones humanas” (comunicado a la opinión pública). Además, sus temas y la participación de parlamentarios y parlamentarias atacaban el principio del estado laico. La Cumbre se realizó en el capitolio nacional colombiano, pero los organizadores se vieron obligados a eliminar el logo del Congreso de su publicidad, ya que otra de las críticas de las organizaciones de mujeres y feministas fue la utilización de recursos públicos para eventos de este tipo.

Estas articulaciones muestran cómo los actores fundamentalistas religiosos y políticos han desarrollado estrategias más conjuntas y, como lo señala una investigación del portal La Mala Fe (Castro, s. f.), en América Latina han creado una red de colaboración consensuando criterios para detener avances en salud sexual y derechos de las personas LGBTIQ+.

## De los ataques

### \* Narrativas que atacan al feminismo y a las feministas

La feminista negra bell hooks (2017) señaló que “la cultura dominante a menudo se apropia de las contribuciones feministas al bienestar de nuestras comunidades y nuestra sociedad y después proyecta representaciones negativas del feminismo”. En este sentido encontró útil argumentar que los saberes feministas son para todo el mundo y, por tanto, urge la necesidad de una educación feminista para la conciencia crítica que contrarreste esta estigmatización.

El rasgo de la cultura dominante señalado por hooks es también evidenciado por activistas de diversos países en el contexto de esta investigación. De ahí la importancia de aproximarnos a las estrategias discursivas que usan los

---

colombianos como Paola Holguín, Santiago Valencia, John Milton Rodríguez” (El Espectador, 2019).

fundamentalismos religiosos y políticos y sus efectos. Aunque es un tema que debe continuarse explorando de modo más profundo y sistemático, creemos que estos discursos operan sobre enunciados que son y tienen efectos sexistas, racistas, colonialistas y militaristas sobre cuerpos y territorios particulares. En el siguiente apartado, mostramos algunas de las narrativas estigmatizantes sobre lxs activistas feministas y sobre el feminismo usados por los discursos fundamentalistas. En nuestra opinión, aunque estos discursos no son exclusivamente responsables de las violencias de género, queremos señalar que muchas activistas afirman que mientras los discursos fundamentalistas religiosos y políticos se despliegan, simultáneamente las violencias hacia las mujeres en medio de su diversidad y personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas se intensifican (Fondo Apthapi Jopueti, 2020; Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

*Censura, sanción y estigmatización: “enemigas, terroristas, abortistas y de izquierda”*

El protagonismo del feminismo en las movilizaciones sociales de las últimas décadas, las diversas formas organizativas y “el alcance ideológico” que ha tenido lo sitúa en un foco de ataque por parte de los fundamentalismos, en tanto cuestiona el *statu quo* que estos defienden. Muchos de estos discursos se convierten en “sancionadores” de las feministas, no solo en razón de sus identidades de género y orientaciones sexuales, sino de sus activismos diversos, convirtiéndose en “enemigas visibles” (Fondo Apthapi Jopueti, 2020; Fondo Alquimia, 2020). Los contenidos de sus mensajes y sus estrategias están orientados a “censurar, estigmatizar y castigar todo lo que sale de la norma, de acuerdo a las creencias de dichos grupos” (Fondo Semillas, 2020).

Según las trayectorias históricas de los países, las narrativas para estigmatizar los activismos feministas se particularizan. Por ejemplo, en Perú, dado el peso de organizaciones armadas que fueron señaladas como “terroristas”, lxs activistas mencionaron que este es un término que se despliega en discursos de los actores fundamentalistas al lado de “antivida” y “comunistas” (Católicas por el Derecho a Decidir, entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

En Colombia, la cultura política ha estado atravesada por una fuerte estigmatización hacia la “izquierda” y los movimientos sociales populares, señalados por los gobiernos de derecha y ultraderecha como “infiltrados” o estrechamente relacionados con las guerrillas. Esta estigmatización también opera para construir la analogía de “feministas”- “izquierda”- “grupos armados”, poniendo en riesgo, según la zona (mayor o menor intensidad del conflicto armado), a las activistas feministas. Su activismo se ve como peligroso:

Hay una relación muy estrecha entre los asuntos que promovemos nosotras y que se trabajan acá con los temas de los derechos humanos, con el tema de la izquierda, entonces se suman esos dos miedos, entonces a los papás les da mucho susto a veces y regañan a las chicas y les dicen que no se junten con los grupos o que no vayan a las actividades, a nosotros no nos lo dicen directamente, pero las chicas nos cuentan. (Adagio, entrevista, Fondo Lunaria, 2020).

En países centroamericanos, dada la persistente legislación que penaliza el aborto, se ha configurado la noción de “abortista” como igual a “criminal” para estigmatizar a las feministas que defienden la despenalización (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020).

En la región ha tenido un peso importante la estrategia discursiva del “castrochavismo”, que sirve para exacerbar un “pánico político” al comunismo (Sonia Correa, entrevista, 2020). En Colombia se usó la figura del “castrochavismo” como una estrategia discursiva de sectores de ultraderecha y fundamentalistas religiosos para ganar audiencias contra la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC-EP.

### *“No nos representan”*

Otra de las narrativas esgrimida por los fundamentalismos se refiere a las feministas y a las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas como “minorías” que intentan cooptar “mayorías” con sus discursos (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020). En este mismo horizonte, los discursos fundamentalistas han sido agudos en intentar defender la idea según la cual “las feministas” no representan a todas las mujeres y, como mencionamos anteriormente, esto se conjuga con la presencia de un número importante de

mujeres en grupos fundamentalistas tratando de demostrar “su verdadera esencia” (Mirta Moragas, entrevista, 2020).

De un lado, los discursos intentan cuestionar la legitimidad de un movimiento feminista por la vía de poner en duda a “quienes representan” y, de otro, se intenta mostrar que no solo no representan a todas las mujeres, especialmente a quienes no se reconocen en la defensa de los derechos sexuales y reproductivos y la diversidad, sino que además estas feministas son cooptadas y manipuladas:

... yo he escuchado por ahí varios discursos diciendo que nosotras las feministas no nos damos cuenta que nos están usando entidades internacionales para poder acabar y diezmar la población, o sea, hay una cantidad de discursos y teorías por ahí y que ellos se sienten súper críticos. (Colectivo Viraje y Aquelarre, Laboratorio de diseño visual, entrevista, Fondo Lunaria, 2020)

### *“Ellos y nosotras”*

Otras narrativas juegan con instalar oposiciones para desprestigiar los feminismos y activismos políticos. Es decir, “ellos”, las personas de bien, pacifistas, tranquilas y de valores, en oposición a “nosotras”, las rabiosas (Aquelarre, Laboratorio de diseño visual, entrevista, Fondo Lunaria, 2020). Pasamos de estar bien vistas como “feministas populares”, pero ahora “nos hemos vuelto locas”, anotó una activista de Venezuela (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020). Para lxs activistas resulta preocupante que, además de ser ridiculizadas, son puestas en riesgo de sufrir ataques muy violentos. Por ejemplo, el uso de la palabra “feminazis” muestra un tipo de referencia hacia el feminismo agresivo y violento:

En ocasiones suelen ser bastante agresivos, en otras ocasiones solamente se quedan como en el tema de tacharnos como de *perro flautas* –que es un término que tampoco es de acá, sino que es importado, precisamente eso como feminazis–, de incultas, de incoherentes. Siempre están buscando la manera de poder hacer como una ridiculización de los procesos que llevamos. (Caribenxs, entrevista, Fondo Lunaria, 2020)

La oposición de “ellos”, los buenos, y nosotras, “las peligrosas”, se juega en diversos escenarios, uno de los más notables para algunas feministas es la

educación sexual. En espacios donde se debate la existencia de la educación sexual o sus contenidos suele crearse la oposición en razón a que las feministas y sus propuestas conllevan una “pérdida de valores” (Sandra Mazo, entrevista, 2020), frente a padres preocupados por las buenas costumbres y los valores. Este señalamiento exagera muchos pánicos morales cuando se teje con relación a los “derechos de los niños y las niñas”, que en opinión de varios actores fundamentalistas se ponen en riesgo por la educación sexual que defienden las feministas.

### *Narrativas explícitamente racistas*

Varias activistas evidenciaron los entramados racistas explícitos en algunos ataques que han recibido. En zonas con población indígena en Chile, lxs activistas indicaron que se les excluye socialmente bajo acusaciones de ser “brujas” y se les discrimina por sus atuendos: “Hasta usar nuestro vestuario tradicional es mal visto por la gente” (Violeta, entrevista, Fondo Alquimia, 2020). El racismo también es percibido por activistas afrocolombianas, quienes explican que las prácticas religiosas negras son estigmatizadas por la iglesia católica:

Yo creo que, por parte de la iglesia católica, sobre todo, ha existido siempre una satanización de todo el tema espiritual que hacen las mujeres negras en especial. Evidentemente se satanizan y se desconocen todos los rituales de sanación tanto individual como colectiva, a través del uso de hierbas, de tragos o bebidas [...]. Entonces, uno puede encontrar personas, por supuesto, que hacen parte de la iglesia católica, [que] suelen llamar que todo lo que están haciendo es una cuestión de brujería [...]. (Jembe Afram, entrevista, Fondo Lunaria, 2020)

En República Dominicana se presentan ataques racistas hacia afrofeministas y xenofóbicos contra activistas y población haitiana, marcados por abuso policial incitado por grupos fundamentalistas (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020). En Bolivia, lxs activistas también perciben la dimensión racista de estos discursos. De hecho, sugieren que existe un resurgimiento de “la violencia racial” que se despliega en los discursos de actores fundamentalistas políticos y religiosos (Fondo Apathapi Jopueti, 2020). En este país, la “ideología de género”, a propósito del contexto de crisis sociopolítica de 2019, ha incluido de modo más explícito el tema étnicorracial

desde una perspectiva de discriminación “con la finalidad de sumar apoyos desde la sociedad que les permitan acceder al poder económico y político” (Fondo Apthapi Jopueti, 2020).

Uno de los sucesos más recientes que mostró la matriz racista y colonialista anudada a los discursos y prácticas fundamentalistas fue el asesinato del sabedor indígena maya Domingo Choc<sup>24</sup> en Guatemala. Como lo señalaron activistas de este país, “esta confesionalidad del estado nos está aproximando a prácticas sociales de la Edad Media” (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020).

El despliegue de los fundamentalismos viene asociado a una dimensión racista que, según los contextos de cada país, ha sido mucho más fuerte. Tal es el caso de Brasil: “El país vivencia cotidianamente prácticas de incitación y perpetración del odio por medio de ataques en las calles contra la población afrodescendiente, la población indígena, contra las mujeres y contra personas LBTQIA+. También vienen siendo cada día más comunes los ataques a casas religiosas de matriz africana, la naturalización de la violencia de género, la criminalización de las mujeres y personas LBTQIA+. La militarización y el encarcelamiento son prácticas que se asocian a esta dinámica” (Fondo Elas, 2020). Es importante mencionar el clima de intolerancia religiosa que se vive en Brasil por parte de actores fundamentalistas hacia las prácticas y vivencias espirituales de origen africano. De hecho, “En 2019 las denuncias de intolerancia religiosa aumentaron un 56%”<sup>25</sup> (Fondo Elas, 2020).

### *Deslegitimación de la producción intelectual feminista*

Otra de las narrativas estigmatizantes de los fundamentalismos es poner bajo sospecha la producción teórica e intelectual feminista. El discurso de la “ideología de género” ha sido una de las estrategias más efectivas para poner en duda y subvalorar los conocimientos producidos por la teoría feminista con relación al género, el sexo y la sexualidad (Fondo Semillas, 2020). Esta estrategia

---

<sup>24</sup> En el asesinato de este sabedor maya ocurrido en junio de 2020 se conjugan elementos de racismo, fanatismo religioso y conflictos comunitarios desatados a lo largo de un complejo conflicto armado.

<sup>25</sup> Véase Duarte de Souza (2020).

produce “confusión” y a través de la tergiversación y descontextualización de los argumentos feministas intenta argüir tesis que no han sido enunciadas así por lxs activistas (Fondo Lunaria, 2020).

Uno de los medios más utilizados por los grupos fundamentalistas son las redes sociales. Allí, lxs activistas han enfrentado ataques y saboteo, incluso a través de cuentas falsas, lo cual, en algunos casos, como el de una organización en Ecuador, les ha llevado a disminuir su presencia en redes por temor (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020). La deslegitimación suele darse en términos muy agresivos y, a veces, en un tono amenazante. Es el caso de una organización activista en Perú, según la cual, la realización de un reportaje en un medio de comunicación expuso sus nombres, datos personales y de sus hijos e hijas, poniéndoles en un alto nivel de riesgo (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

Aunque esta estrategia parecía ser más reiterada en Europa, estamos viendo su creciente uso en América Latina (Sonia Correa, entrevista, 2020). Un caso clave fueron los ataques contra la filósofa Judith Butler en Brasil en 2017, analizados por varias teóricas (Correa y Kalil, 2020, p. 77) y recientemente la campaña de la plataforma “Citizen Go”<sup>26</sup> contra el programa de género de la Universidad de Buenos Aires que promovía una cátedra de género para los y las estudiantes y docentes en el marco de la llamada Ley Micaela.<sup>27</sup>

### *Uso y apropiación de estrategias del movimiento feminista*

Los actores fundamentalistas religiosos se han apropiado estrategias del movimiento feminista y de derechos humanos (Mirta Moragas, entrevista, 2020), entre ellas, la articulación a escalas locales, nacionales, internacionales y en diferentes ámbitos para la incidencia política. Para muchas activistas es claro que tratan de apropiarse simbólicamente de insignias del movimiento. Por ejemplo, el uso de pañuelos celestes por parte de grupos fundamentalistas religiosos emulando el

---

<sup>26</sup> La petición se titula #AdoctrinamientoEnLaUBA y apareció el 30 de septiembre de 2020. A la fecha tiene 1.280 firmas. Para ampliar, véase Estudiantes independiente UBA (2020).

<sup>27</sup> La ley fue promulgada en 2019 y se la conoce de este modo en conmemoración de Micaela García, una joven activista de 21 años del movimiento “Ni Una Menos”, que fue víctima de un feminicidio (Ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020).

pañuelo verde y morado de las luchas por la despenalización del aborto (Ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020). Para otras activistas, estos grupos tienden a hacerles seguimiento por sus redes. Al respecto, una activista de Perú opinó:

Tener claro nosotras que los grupos fundamentalistas están todo el tiempo siguiéndonos, monitoreando nuestro trabajo y, de alguna manera, copian nuestras estrategias. Nosotras que trabajamos principalmente desde el espacio virtual, haciendo una revisión de cómo han venido hostigándonos y amenazando, como feministas jóvenes, al proponer nuevas narrativas, ellos están todo el tiempo tratando de copiar, utilizando las mismas estrategias para llegar a otros jóvenes. (Chola Contravisual, entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020)

#### \* Ataques a derechos sexuales y reproductivos y educación sexual

A pesar de la diversificación de temas en la agenda de los grupos fundamentalistas religiosos y políticos, las violencias hacia las mujeres, de género, los derechos sexuales y reproductivos, la educación sexual y, especialmente, el aborto, se han erigido y mantenido en primera línea. En Chile, lxs activistas señalaron diversos tipos de pronunciamientos “sexistas, racistas y misóginos” emitidos por autoridades políticas, comenzando por el presidente de la República (Fondo Alquimia, 2020), quien en 2020, a propósito de la sanción de una Ley sobre el Femicidio, conocida como Ley Gabriela, expresó desde una postura completamente machista: “A veces, no es solamente la voluntad de los hombres de abusar, sino que también la posición de las mujeres de ser abusadas” (Montes, 2020).

#### *Propaganda antiaborto*

Los ataques a las acciones de lxs activistas a favor del aborto han sido constantes y muy agresivos. En Chile, 2018, “un grupo autoidentificado como ‘patriota’ desplegó un lienzo desde las inmediaciones de la Universidad Católica que decía ‘Esterilización gratuita para las hembristas’”. Adicionalmente, cubrieron La Alameda, una de las principales calles de Santiago de Chile, con sangre y vísceras de animales (Fondo Alquimia, 2020). El uso de elementos simbólicos agresivos para exacerbar la analogía entre “abortar” y “asesinar” resulta bastante

recurrente. Al respecto, una colectiva en Colombia señaló que en un pueblo pequeño la iglesia empezó una campaña contra el aborto:

Llenaron todo el atrio de fotos de mujeres con bebés muertos en las manos, fotos de fetos, pedacitos de bebés partidos por todo lado, un montón de cosas y cuando alguien se acercaba y decía, pero ¿qué es esto, esa falta de respeto, ¿cómo ponen esto? Inmediatamente comenzaba el lenguaje supremamente en contra de la mujer y de las decisiones diciendo es que eso es lo que son las mujeres, unas asesinas. (Prisma, entrevista, Fondo Lunaria, 2020)

Los ataques por el derecho al aborto o su despenalización hacia grupos y organizaciones activistas “van desde denuncias judiciales,<sup>28</sup> ataques por redes sociales, hasta ataques físicos, en sus hogares y/o en lugares donde están las sedes de las organizaciones” (Ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020). Además de señalar constantemente que “abortar es asesinar”, los discursos fundamentalistas actúan simultáneamente en varios frentes, por ejemplo, en el escenario jurídico con propuestas de ley o sugerencias de modificaciones para evitar la despenalización del aborto según la jurisdicción de cada país y, al mismo tiempo, con acciones mediáticas para reiterar su narrativa aprovechando casos locales. En Colombia, en 2020, un caso de solicitud de aborto de una joven con siete meses de gestación fue usado mediáticamente en redes sociales y medios de comunicación locales y nacionales para acentuar no solo la idea de “abortar-asesinar” sino para reivindicar el “derecho a la paternidad”, que sería negado si se garantizaba el derecho al aborto (Fondo Lunaria, 2020).

Recientemente en Argentina, con ocasión de la discusión sobre la despenalización del aborto en la Cámara de Diputados, grupos antiderechos han adelantado una campaña de “escraches celestes”<sup>29</sup> –aludiendo a uno de sus símbolos más relevantes, el pañuelo celeste–, a través de la cual buscan cuestionar y

---

<sup>28</sup> En particular, tanto en el caso de Argentina como en el de Uruguay, se mencionó que las denuncias ante la justicia a defensorxs se vinculaban a acciones relacionadas con la defensa pública de la ILE (Interrupción Legal del Embarazo) y/o con el trabajo en líneas de asesoramiento para el uso de misoprostol.

<sup>29</sup> Vale la pena mencionar que estos ataques se generaron en el periodo de discusión de la Ley de Despenalización del Aborto, que finalmente fue aprobada el 30 de diciembre de 2020.

revertir las posiciones de diputados y diputadas a favor de la iniciativa de despenalización, mediante amenazas e intimidaciones (Menegazzi, 2020).

Dentro de la propaganda antiaborto, en muchos territorios sigue siendo constante el despliegue de la campaña “40 Días por la Vida”<sup>30</sup> para evitar el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo (IVE), como una estrategia que articula públicos muy disímiles y en escalas geográficas distintas (Fondo Semillas, 2020). La estética que despliega esta campaña no solo cuestiona el derecho al aborto y lo insinúa como el “asesinato de alguien”, reiterando la narrativa que mencionamos anteriormente, sino que tiende a mostrarse como una campaña de “familias” con valores que se oponen al “asesinato de personas”. En Colombia, lxs activistas identificaron que en varios plantones se involucran niños y niñas, generando un efecto emocional aún más perverso. Los aislamientos y las restricciones de la movilidad impuestas por varios gobiernos en el marco del covid-19 no han sido obstáculos para que la campaña continúe. Así lo narró una activista en Colombia: “Lo están haciendo al frente del hospital y también lo están haciendo virtualmente por las medidas de bioseguridad, pero sí hay muchas personas que se están conectando y lo hacen como conjuntamente” (Prisma, entrevista, Fondo Lunaria, 2020).

### *Contra las identidades de género y las orientaciones sexuales diversas*

Si bien en algunos países la intensidad de los ataques frente a temas como el matrimonio igualitario o la adopción por parte de parejas del mismo sexo ha tenido diversos niveles, en algunos casos con franca oposición y en otros con mayores desarrollos legislativos, a partir de las conversaciones con diversas activistas, pudimos inferir que en lo cotidiano las identidades de género y orientaciones sexuales diversas siguen siendo un flanco de ataque.

Activistas de República Dominicana identificaron como una práctica recurrente las acusaciones y la discriminación hacia personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas en iglesias evangélicas. Estas prácticas “impactan de manera diferenciada a las familias más empobrecidas y racializadas, que en muchas ocasiones recurren a espacios religiosos evangélicos en

---

<sup>30</sup> Esta campaña proviene de Texas y propone realizar 40 días de vigilia en centros de salud que realizan abortos, para presionar que desistan, pero simbólicamente emulan los cuarenta días del tiempo de cuaresma (Amador y Granados, 2018).

busca de apoyo”, buscando acompañamiento u orientación por la presencia de una persona no heterosexual dentro de su núcleo familiar (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

También son notorios los ataques a personas trans en eventos agenciados por ellas mismas, e incluso con el apoyo de actores institucionales, en cumplimiento de políticas y leyes a favor de la diversidad, como lo narró una activista de Colombia:

Fueron y pintaron, dañaron la cebra que ellos habían hecho y escribieron ‘la sociedad se está pudriendo’, un grafiti ahí en la bandera, empezaron a atacar al alcalde, se vino la gente encima de él diciéndole que él estaba invitando a los niños y a la ciudadanía a volverse gais. (El Cuarto Mosquetero, entrevista, Fondo Lunaria, 2020)

Las personas trans son mucho más afectadas por los discursos y ataques fundamentalistas que reiteran la heterosexualidad como parte del “orden natural”; estos ataques se han agravado en época de pandemia. Activistas de Perú y República Dominicana se refirieron a un contexto en el que se “recruedece y se incrementan ataques y crímenes de odio a personas trans” (Católicas por el Derecho a Decidir, entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020) caracterizados por las barreras para el cambio de nombre y el acceso a derechos como la salud, la educación y el trabajo.

De acuerdo con informe de la Associação Nacional de Travestis e Transexuais (Antra), en el año 2019 por lo menos 124 personas transgénero, entre hombres y mujeres transexuales, transmascuinos y travestis, fueron asesinadas en Brasil en contextos de transfobia<sup>31</sup> y entre enero y abril de 2020 hubo un aumento de un 48% de asesinatos de personas trans en comparación con los datos del año anterior.<sup>32</sup> (Fondo Elas, 2020)

Los transfeminicidios han sido reportados por activistas de Ecuador, Brasil, Colombia y República Dominicana. Para activistas de Ecuador y Paraguay, en

---

<sup>31</sup> Benevides y Nogueira (2020).

<sup>32</sup> Associação Nacional de Travestis e Transexuais (Antra) (s. f.).

particular, la violencia sobre los cuerpos trans es atizada por discursos como el de la campaña “Con mis hijos No te Metas” y, en general, por los fundamentalismos religiosos, situación que debe profundizarse y explorarse más en nuevos ejercicios de investigación. Una activista en Paraguay comentó al respecto:

A raíz de esto [amplificación de acciones neoconservadoras en el Paraguay] es que vinieron muchas denuncias, porque –como sabes–, para mí, tiene un centro de denuncias donde recibimos denuncias sexuales y (todos los días recibimos denuncias), luego de eso, estuvimos haciendo un cuadro comparativo, en el cual sí vimos que hubo más violencia y ataque a esas compañeras, siempre en las calles donde es el trabajo sexual y demás. Es más, tenemos compañeras que les habían disparado hace poco, o sea, hay varias cosas que salen por culpa de esos discursos antiderechos en Paraguay. (Vanesa, entrevista, ver informe de análisis Fondo de Mujeres del Sur, 2020)

Otro elemento clave en este tipo de ataques está relacionado con la violencia policial contra personas trans trabajadoras sexuales donde se reflejan discursos fundamentalistas religiosos. En contextos donde los gobernantes son de derecha, los ataques de la policía a las mujeres trans se han hecho más sistemáticos. Esta violencia la vemos en varias formas. Por ejemplo, es muy común que los policías agredan a las mujeres trans física y verbalmente, al punto que muchas de ellas consideran que son tratadas como “no personas” y desplazadas de sus lugares de trabajo a zonas donde pueden correr más riesgo, como lo comenta una activista de una organización trans en Colombia:

Yo me siento muy [mal] en general con los policías porque ellos no nos tratan como deberíamos como personas, y como somos trabajadoras sexuales (porque algunas somos trabajadoras sexuales), entonces, también quieren como, no sé, quitarnos el espacio de trabajadoras y mandarnos a otro lado, donde no vamos a conseguir nada, donde prácticamente vamos a ser más vulnerables de los peligros, de que nos maten o alguna cosa. (Red Trans del Eje Cafetero, entrevista, Fondo Lunaria, 2020)

Las violencias hacia las mujeres trans son más agudas cuando se combina la discriminación por identidad de género y por pertenencia étnica, pues se cruzan los imaginarios sexistas y racistas de la policía y de sectores de la población,

como lo podemos verificar en el testimonio de una activista transfeminista de una organización en Colombia:

... la mayoría son mujeres afro, entonces hay doble discriminación, como dice esta chica: negra, marica y puta, entonces ahí había una situación muy fuerte de discriminación a las chicas, por ser trabajadoras sexuales, pero también por ser afro, y la policía que llegó empezó a pasar unos papelitos en los restaurantes, en las tiendas, en las cafeterías, que decía que si las dejaban entrar les cerraban los locales y prohibido dejar entrar a “las chocolatas”.<sup>33</sup> (Femidiversxs, entrevista, Fondo Lunaria, 2020)

### *Barreras para el acceso a derechos sexuales y reproductivos*

Evidenciamos algunos ataques que constituyen barreras para el acceso a los derechos sexuales y reproductivos, especialmente de las mujeres y, de manera enfática, el derecho al aborto. Por ejemplo, la negativa del personal médico a garantizar el aborto, aduciendo objeción de conciencia por principios religiosos, pero también por el asedio de actores religiosos en los hospitales que amedrentan a las mujeres cuando quieren acceder a este derecho. Esta situación está muy conectada con el despliegue que ha tenido la campaña “40 Días por la Vida” y el acceso de personas fundamentalistas religiosas en los centros hospitalarios:

... cuando se presenta un caso de acceso a IVE para las niñas, allá como generalmente siempre tienen entrada las personas religiosas, entonces lo que hacen las monjas, desde antes de presentarles esta opción como un derecho, ya les estaban diciendo que eso era pecado y les llevaban estampas y todo eso. (Corporación 8 de marzo, entrevista, Fondo Lunaria, 2020)

Un caso en Brasil, ocurrido en agosto de 2020, ilustra esta conexión entre el aumento de las barreras para acceder al aborto, incluso en circunstancias en las cuales se encuentra despenalizado, matizadas por visiones fundamentalistas religiosas. Es el caso de una niña de diez años que solicitó el acceso a la interrupción del embarazo tras una violación sexual. La exigibilidad de este derecho y su amparo jurídico fueron contrastados con la negativa de un centro hospitalario y las

---

<sup>33</sup> Palabra discriminatoria para referirse en este contexto a las mujeres negras o afrodescendientes.

constantes protestas de grupos religiosos fundamentalistas que se oponían y que divulgaron datos privados de la niña y su familia. En los actos de protesta también se observó la participación de concejales y diputados (Fondo Elas, 2020).

### *Contra la defensa de la educación sexual*

Con relación a la educación sexual queremos mostrar dos situaciones específicas. La primera está relacionada con la influencia de actores fundamentalistas religiosos en centros educativos para llevar a cabo actividades religiosas que desvirtúan la educación laica. La segunda tiene que ver con el cuestionamiento de iniciativas de grupos y colectivas feministas en defensa de la educación sexual por parte de integrantes de iglesias o personajes políticos en instancias locales gubernamentales, incluso con el apoyo de algunos actores institucionales.

Frente al primer rasgo de este tipo de ataques, es recurrente la intensificación y puesta en marcha de actividades académicas, por parte de actores religiosos en instituciones educativas, que promueven contenidos desde su agenda. Un caso en El Salvador ilustra esta situación:

Han hecho foros dentro de las instituciones de educación, en colegios privados, colegios públicos con mensajes de odio, de replicación de la ideología de género, formaciones de cómo ser mujer y hombre, y que todo lo que está fuera de esa categoría está mal. (Activista [El Salvador], entrevista, Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020)

El despliegue de campañas que se oponen a la educación sexual en las instituciones educativas y que cuestionan las identidades de género y las orientaciones sexuales diversas han favorecido el aumento de las violencias: “En Ecuador se registran abusos sexuales y amedrentamientos contra personas trans, incluso transfeminicidios, que se recrudecen paralelamente al auge de las campañas ‘Con mis Hijos No te Metas’ y ‘A mis Hijos los Educo yo’, según mencionan lxs activistas” (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

En Colombia encontramos situaciones en las cuales, tras liderar campañas de educación sexual, lxs activistas han sido estigmatizadas por autoridades educativas, bajo preceptos que podemos situar como fundamentalistas religiosos: “Estábamos en una reunión con los rectores de las instituciones educativas y

dijeron que nosotros éramos los culpables de que los jóvenes experimentaran o activaran su vida sexual, debido a que nosotros damos talleres de derechos sexuales, o de enfoque de género, o de temas de diversidad sexual” (Prisma, entrevista, Fondo Lunaria, 2020).

En otros países, como Brasil y Paraguay, estos ataques a la educación sexual han estado imbricados con políticas y modificaciones legislativas como el caso de “escuela sin partido”, en el primero, y las modificaciones legislativas y resoluciones fundamentalistas sobre la educación sexual, en el segundo.

\* **Intentos de modificaciones legislativas  
o ataque a leyes ya existentes**

Los cambios o intentos de modificaciones de leyes existentes son un rasgo de los ataques fundamentalistas que debe leerse en conexión con los temas que estos grupos han intensificado en su agenda: el activismo por el aborto, la educación sexual con un énfasis en los derechos de niños, niñas y en general infancia y los derechos trans, y la identidad de género (Mirta Moragas, entrevista, 2020; Sonia Correa, entrevista, 2020). Las temporalidades en que estos temas han tenido cierto nivel de despliegue en la opinión pública y en la arena jurídica han sido disímiles en la región.

Las acciones de los actores fundamentalistas van desde impugnar legislaciones, proponer nuevas leyes e incidir en la disminución de presupuestos sobre todo en niveles locales para que legislaciones asociadas, en especial, a la violencia de género y al reconocimiento a las identidades diversas de género puedan operar.

*Legislaciones sobre educación sexual*

Destacamos el caso de Paraguay por las cruzadas organizadas desde 2017 y que se concretaron en la expedición de una resolución por parte del Ministerio de Educación y Ciencia de este país, a través de la cual se prohibió “la difusión y utilización de materiales impresos como digitales, referentes a la teoría y/o ideología de género, en instituciones educativas dependientes de esta cartera educativa”<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Para ampliar, véase Fundamentos Resolución Ministerial n.º 29664 en Emery (s.f.).

(Ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020). La línea conservadora que instaló esta resolución se ha mantenido hasta hoy con la permanencia de actores religiosos en cargos directivos del ministerio, como el pastor evangélico Eduardo Petta.<sup>35</sup> Sin duda, lxs activistas han sentido el efecto nefasto de estos cambios legislativos, como lo comenta un activista en Paraguay:

Durante los 3 años que te digo del gobierno progresista, se había instalado un marco rector para la educación sexual. Al caer ese gobierno lo sacaron y también todos los manuales que hablen sobre sexualidad. El Ministerio de Educación ha sacado una resolución donde prohíbe a todos los docentes y escuelas abordar temas de identidad de género o educación sexual basados en la famosa ideología de género. (Pedro, entrevista, informe de análisis Fondo de Mujeres del Sur, 2020)

En el campo legislativo también son evidentes los intentos y oposiciones de grupos fundamentalistas a políticas laicas y progresistas en la materia. Por ejemplo, en Uruguay, grupos neoconservadores se opusieron a una propuesta del Consejo Nacional Uruguayo de Educación Preescolar y Primaria para incluir la educación sexual integral en las escuelas (Ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020).

Otro de los casos relevantes en materia de modificaciones e intentos de iniciativas legislativas en la educación sexual ocurre en México. En este país, las cruzadas contra este tema vienen con mucha fuerza desde el año 2000 y recientemente ha tenido preponderancia el “PIN parental”. El “PIN parental” es una propuesta de Vox, partido de ultraderecha español,<sup>36</sup> que consiste en que los padres de familia puedan vetar o no la educación sexual que reciben sus hijos e hijas en el sistema educativo y ha sido impulsada en algunos estados de México por

---

<sup>35</sup> Para revisar declaraciones de Petta, véase Última Hora (2018).

<sup>36</sup> Vox es un partido catalogado como de “derecha”, conformado en 2013 como una escisión del Partido Popular. Sus propuestas nacionalistas contra los derechos de los migrantes, a favor de la derogación de leyes sobre violencia de género y memoria histórica, así como su incursión en zonas geográficas consideradas de dominio electoral del PSOE o simpatizantes de fuerzas políticas más progresistas, han llamado la atención sobre su configuración como fuerza política electoral. En las recientes elecciones en España (2019), el partido Vox entró al Congreso con 24 escaños, que representan el 10,26%, aproximadamente 2,6 millones de votos (Altares, 2019).

sectores del Partido Encuentro Social (PES), de centro-derecha; por el Partido Acción Nacional (PAN), catalogado como afín a la derecha; y por la plataforma del Frente Nacional por la Familia. Aprobarla implica hacer reformas educativas sustanciales. El debate sobre el “PIN parental” en México ha tomado fuerza por las condiciones de la pandemia y las propuestas de “educación en casa”, que tienen diversos enfoques, alternativos en tanto cuestionan los déficits de los sistemas educativos, pero también preocupantemente conservadores cuando defender la educación en casa se convierte en excusa para restringir la educación sexual. La opinión de una activista ilustra el despliegue de esta iniciativa:

... el PIN parental, pues, creo que sí tiene que ver con esto, o sea, se preparó el terreno con la ideología de género y de repente se retoma esta iniciativa española para que los padres de familia puedan escoger si sí o no sus hijos tienen que tomar clases de educación sexual. (Pauline, entrevista, Fondo Semillas, 2020)

#### *Legislaciones sobre aborto y violencias basadas en género*

En algunos casos observamos pronunciamientos de actores fundamentalistas sobre disposiciones legales para el acceso al aborto. Es el caso de México, donde lxs activistas señalaron injerencias de plataformas fundamentalistas para que se cumplan las disposiciones reconocidas para el acceso al aborto, como la Norma Oficial Mexicana para la violencia familiar, sexual y contra las mujeres:

... el Frente Nacional por la Familia se reúne con el secretario de salud para pedirle dos cosas: que no aplicara la Norma 046 y que prohibiera la venta de misoprostol<sup>37</sup> en farmacias. Hasta la fecha, la venta de misoprostol en farmacias se vende solo con recetas, a petición del Frente Nacional por la Familia, ¿no? (Sofía Regalado, entrevista, Fondo Semillas, 2020)

En Colombia, como lo mencionamos en un apartado anterior, la legislación sobre el aborto también ha sido objeto de un intenso ataque en los últimos dos años. Demandas para que el aborto reconocido como un derecho en tres causales sea penalizado totalmente han sido algunas de las estrategias desplegadas por juristas con el aval y apoyo de partidos políticos conservadores, religiosos y de

---

<sup>37</sup> Es un fármaco usado para inducir abortos tempranos (primer trimestre del embarazo), con una efectividad entre el 75% y 85% (International Women’s Health Coalition, 2016).

ultraderecha. No obstante, la Corte Constitucional ha rechazado dichos recursos hasta la fecha (Fondo Lunaria, 2020).

En Argentina, con ocasión de la no aprobación de la Ley de IVE (Interrupción Voluntaria del Embarazo) en 2018, hubo un repunte de ataques a la legislación vigente, por cuenta de fundamentalistas que cuestionaban el aborto, en los que las iglesias evangélicas jugaron un rol bastante notorio. Para activistas de este país, “los neoconservadurismos, incluso los que públicamente habían defendido a la Educación Sexual Integral (ESI) como opción al aborto, salieron a las calles y a los medios para atacarla”. Resaltan el papel preponderante de la Alianza Cristiana de iglesias Evangélicas de la República Argentina (Ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020).<sup>38</sup>

En Uruguay, las leyes relacionadas con los derechos a la identidad de género diversa, como el caso de la Ley Integral para las Personas Trans en 2018, fueron fuertemente cuestionadas por grupos fundamentalistas, esta vez usando constantemente la alusión discursiva a la “ideología de género” (Ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020). Nuevamente en 2019, una articulación política y religiosa promovió y logró “habilitar un prerreferéndum para derogar esa Ley”,<sup>39</sup> el pastor Márquez fue uno de los actores clave.

En Ecuador, lxs activistas llamaron la atención sobre la difusión por parte de grupos provida de un comunicado de “la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, contra el reconocimiento legal de la violencia de género contra personas LGBTIQPA+” (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020). En República Dominicana,

... el actual gobierno, primero de Latinoamérica<sup>40</sup> en asumir el poder durante la pandemia, ha designado a mujeres religiosas en el Departamento de Género del Ministerio de Educación y ha censurado un twitt a favor del aborto, que se había realizado por redes sociales del Ministerio de la Mujer, ‘tumbando la cuenta’ de Twitter y luego desapareciendo la publicación. (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020)

---

<sup>38</sup> Para ampliar, véase El Fuegoino (2018).

<sup>39</sup> Para ampliar, véase Carrasco (2019).

<sup>40</sup> Lima (2020).

Actores fundamentalistas en Ecuador se pronunciaron frente a las reformas del Código Orgánico de Salud para prohibir las llamadas “Clínicas de deshomosexualización”. Según las reflexiones de activistas, “hasta el momento no hay ninguna sanción a ningún responsable, y ninguna de las víctimas jamás ha recibido ningún mecanismo de reparación o restitución de sus derechos” (Cayetano, Taller de Comunicación Mujer, entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

Finalmente, en este apartado queremos llamar la atención sobre los intentos de modificaciones legislativas o de promover leyes con preceptos fundamentalistas dirigidas a diversos ámbitos de los derechos (Mirta Moragas, entrevista, 2020). Este planteamiento tiene que ver con la diversificación de temas de los fundamentalismos y su reiterativo cuestionamiento a los sistemas democráticos y el reconocimiento amplio de los derechos humanos.

Al respecto, activistas de Uruguay llamaron la atención sobre la promulgación de la Ley de Urgente Consideración (LUC) en 2020, “por afectar gravemente las áreas seguridad, vivienda, educación, acceso a tierras productivas, criminalización del derecho a la huelga, la protesta social, entre otros” (Ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020).<sup>41</sup> Además, el proyecto de ley de presupuesto en ese país recorta recursos para áreas asociadas a los derechos y el bienestar social y “aumenta el presupuesto en las áreas vinculadas al poder ejecutivo, Ministerio del Interior y Exterior; ello, acompañado con un fuerte discurso promilitarización”. En este contexto, se ha reseñado que se han impulsado no solo políticas de tercerización sino de financiamiento a “organizaciones religiosas para que lleven adelante políticas sociales, laborales y/o de salud” (Ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020). En gran medida, este tipo de proyectos legislativos continúan en la dirección de privatizar el estado y asegurar el protagonismo de organizaciones fundamentalistas religiosas.

En el mismo sentido, encontramos los ataques legislativos a los derechos de las personas migrantes, mencionados por activistas afrodescendientes migrantes en Chile sobre el proceso de trámite de “la nueva ley de migraciones”: “Está acompañada de racismo, discriminación, de no reconocer los derechos como

---

<sup>41</sup> Para ampliar, véase Latfem (2020).

migrantes” (Fondo Alquimia, 2020). Para lxs activistas migrantes, dependiendo de la ubicación geográfica –fronteriza o no–, es claro que la actuación policial resulta muy violenta sobre mujeres y disidencias sexuales y de género que han llegado a ser violentadas sexualmente.

Una situación parecida de agresión a migrantes, donde operan y se exacerbaban contenidos racistas, fue relatada por activistas de República Dominicana con relación a ataques de la policía, incitados por grupos fundamentalistas, contra migrantes haitianas (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020). Activistas en Ecuador también compartieron la existencia de este tipo de ataques contra migrantes venezolanas.

- \* Impedimentos a la hora de ejercer el derecho de expresión, manifestación, reunión u otros derechos fundamentales

#### *Trato violento a la protesta con participación de militares*

Uno de los rasgos en la región durante este periodo ha sido el trato violento a la protesta con anuencia de militares. Los actos que censuran las actividades y protestas de las organizaciones de base son, muchas veces, alentados por discursos fundamentalistas religiosos y políticos que no solo aumentan el riesgo de ser defensores y defensoras de derechos humanos y activistas, sino que contribuyen a alimentar atmósferas políticas de odio, violencia y discriminación. La protesta está siempre bajo “sospecha” y pierde su carácter de derecho, que es una columna vertebral en cualquier sistema democrático.

El “estallido social” en Chile fue atacado violentamente por los carabineros que operan como una policía militarizada: “Entre el 18 de octubre de 2019 y el 18 de marzo de 2020 hay 3.023 víctimas de violaciones de los DD. HH., 163 víctimas de trauma ocular y más de 2.000 personas encarceladas” (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2020 citado en Fondo Alquimia, 2020). En el análisis de activistas de Chile fue claro que la violencia se ejerció “de un modo particular contra las disidencias de género y sexuales”; no solo se dirigió a limitar el “derecho a la expresión y protesta” sino a “menoscabar su lugar en la sociedad, atentando contra sus cuerpos y su dignidad como personas”. De hecho, “entre el 18 de octubre de 2019 y el 11 de marzo de 2020 se registraron 66 casos de este tipo

de agresiones” (Activistas, colectivas y organizaciones lésbicas, trans, LTGBIQ+ y feministas autónomas antirracistas, 2020 citada en Fondo Alquimia, 2020).

En noviembre de 2020, la ONU llamó la atención al gobierno de México para proteger los derechos de las mujeres y de quienes protestan en su defensa, a propósito de una movilización feminista en Cancún que protestaba por los feminicidios y fue reprimida violentamente con disparos por parte de la policía. En estos hechos resultaron heridas dos periodistas por el uso de armas de fuego (Varela, 2020).

En Bogotá, en septiembre de 2020, en el marco de protestas frente al abuso policial, 13 personas fueron asesinadas, la mayoría de ellas jóvenes, por parte de la policía. En estos hechos, colectivos de artistas hicieron en un Comando de Atención Inmediata<sup>42</sup> un mural con el rostro de Julieth Ramírez, una joven de 18 años asesinada en las protestas, el cual fue censurado y borrado por la propia policía (Forero, 2020).

En Brasil, a su vez, se ha acrecentado la militarización y la represión violenta a las protestas. La presencia de militares con la llegada de Bolsonaro es parte de este entramado:

Actualmente tenemos ministerios más militarizados que en el periodo de la dictadura. Mientras 10 de los 22 ministros de Bolsonaro (un 45%) son militares, tuvimos en los últimos gobiernos las siguientes cifras: Itamar Franco –3 de 21 (14%); Fernando Henrique Cardoso –3 de 23 (13%); Luiz Inácio Lula da Silva –0 de 24 (0%); Dilma Rousseff –0 de 25 (0%); Michel Temer –1 de 26 (4%). Cuando Bolsonaro ingresó, su ministerio tenía 7 militares entre los 22 (32%), cifra que casi ya se duplicó en un año y medio. (Fondo Elas, 2020)

La crisis social y política en Bolivia a finales de 2019 y la toma del poder por parte de tendencias conservadoras y fundamentalistas religiosas posibilitó la creación de grupos de choque civiles que atacaron manifestaciones y protestas (ver apartado sobre actores y agendas). Estos grupos “ejercieron violencia hacia las poblaciones de mujeres, indígenas y LGBTIQ+, con el respaldo y encubrimiento de las autoridades estatales” (Fondo Apthapi Jopueti, 2020).

---

<sup>42</sup> Estructura adscrita a la Policía Nacional de Colombia.

En Centroamérica, considerando la compleja y ultraconservadora legislación contra el aborto, los activismos que defienden este derecho también son amenazados a través de estrategias no tan visibles, pero que terminan poniendo en riesgo su labor. En este sentido se evidencian “ataques de baja intensidad por medio de la censura, espionaje, intervención y hostigamiento institucional, dirigidos por los propios estados” (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020). Estas acciones están marcadas por un fuerte principio que defienden los fundamentalismos religiosos y políticos: “la resistencia al cambio”.

#### *Ataques públicos, jurídicos y económicos que limitan la protesta*

Igualmente, evidenciamos que organizaciones de la sociedad civil que defienden postulados fundamentalistas religiosos y políticos, también realizan actos de censura que atentan contra el derecho de expresión de lxs activistas. Sobre ello llamó la atención una activista lesbofeminista de Chile: “Hacen una invasión del espacio público con rallados y mensajes nacionalistas y antifeministas. Destruyen nuestros carteles y afiches. También nos agreden por la página web o las redes sociales. Nos ha pasado que hombres nos envían fotos de sus penes, con mensajes aludiendo a violaciones correctivas” (Fondo Alquimia, 2020). También son frecuentes los ataques jurídicos destinados a impedir el ejercicio de la libre expresión y algunas estrategias orientadas a limitar el acceso a recursos por parte de las organizaciones de base.

Al respecto, podemos mencionar las demandas de las que han sido objeto organizaciones feministas como Católicas por el Derecho a Decidir en varios países de América Latina. En particular, resaltamos el caso de Perú:

No por casualidad, el abogado de Padres en Acción es también presidente de la Asociación Centro Jurídico Tomás Moro, que emprendió ataques jurídicos directos contra las organizaciones de defensoras, en específico, una demanda contra Católicas por el Derecho a Decidir, y una acción administrativa para patentar como marca el nombre de la organización Madres en Acción. (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020)

Estos ataques jurídicos van normalmente precedidos de otro tipo de acciones, como seguimientos a integrantes de las organizaciones u hostigamientos en

eventos públicos. Activistas de Perú mencionaron “hechos de violencia física y sexual ejercida por personas de grupos antiderechos, contra activistas que realizaban un plantón para defender el enfoque de género. En esa ocasión, la policía estaba presente y no hizo nada para detener a los agresores” (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

Por último, quisiéramos resaltar algunas estrategias orientadas a limitar el acceso a recursos por parte de las organizaciones de base. En Paraguay, un banco se negó a recibir los recursos para una organización apoyada por el Fondo de Mujeres del Sur y, tras esta situación, ninguna entidad bancaria quiso recibir los recursos (Ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020).

\* “Conservadurismos progresistas”  
y ataques en el interior del feminismo

Lxs activistas llamaron la atención sobre varios casos en que tendencias dentro del movimiento feminista y de sectores políticos que se enuncian como “progresistas” están usando argumentos que convergen con planteamientos fundamentalistas religiosos para cuestionar las identidades de género y orientaciones sexuales diversas y, de esta manera, los derechos, en especial, de la población trans.

Con relación a las tensiones reconocidas por algunas activistas, sobre todo en México, Colombia y República Dominicana, frente a los derechos de las mujeres trans, sus posturas parecieran converger y, en ocasiones, incluso, han emergido alianzas.

Queremos resaltar que en este periodo se han incrementado las tensiones entre posturas que definen el sexo y el género desde nociones biologicistas hasta perspectivas que lo reconocen como una construcción social y cultural. Estas tensiones han llegado incluso a agresiones y expresiones de odio que limitan el debate y generan desgaste en lxs activistas. Esta corriente que había estado presente en el interior del feminismo empieza a ganar hoy más voz y ya no es tan marginal (Sonia Correa, entrevista, 2020). Las feministas que defienden la realidad biológica del sexo y el género y, por tanto, cuestionan la identidad “mujeres trans” se denominan críticas de género:

... en realidad no tienen que ver con los grupos típicamente antiderechos, pero tienen que ver con las feministas transfóbicas quienes sí se están poniendo muy

fundamentalistas [...] Por ejemplo, el acrónimo TERF [*trans-exclusionary radical feminist*], como que están señalándolo tanto como un insulto misógino y blah, blah, que cada vez hacen que sea más difícil utilizarlo. O sea, yo sí lo utilizo porque me parece una forma práctica de describir su ideología y sus prácticas, [...] Sí he tenido varios momentos en los que me pregunto si es buena idea utilizar ese acrónimo porque sé que, inmediatamente, ya siendo público, a lo mejor no sea TERF, pero que ya se haya sometido a esos discursos, entonces ya va a descartar el mío 100%. (Sofía P., entrevista, Fondo Semillas, 2020)

Estos discursos discriminadores hacia las personas trans refuerzan nociones biologicistas sobre la experiencia de ser mujeres y hombres que terminan convergiendo con argumentos de los discursos fundamentalistas religiosos. Para algunas activistas es preocupante que numerosas feministas que se empiezan a enunciar desde estos planteamientos venían acompañando y haciendo activismo a favor de los derechos de las personas trans:

... ya no solamente las mujeres trans son atacadas por los grupos conservadores o los grupos religiosos sino también por las que fueron en algún momento sus compañeras, y son estos mismos argumentos, pero que ya no se basan en la Biblia, no se basan en un mito, sino [...] en una falacia y una teoría feminista o una tergiversación de las teorías feministas, pero que terminan siendo también los mismos argumentos biologicistas, que determinan que la mujer solamente es mujer por su biología, por los órganos reproductivos con los que nace, mas no por su identidad. (Polari, grupo focal, Fondo Lunaria, 2020)

En República Dominicana, lxs activistas se refirieron a estas tensiones, ya no en relación con la identidad de género sino con las posiciones frente al trabajo sexual, que también son disímiles en el movimiento feminista y han implicado que lxs activistas trans sean discriminadas:

Muchas veces quieren utilizarnos para que estemos presentes en actividades de masa, ahí sí hay convocatoria, y nos dicen que, si podemos apoyar, porque tenemos buena convocatoria [...]. Y cuando hay actividades que implican una jerarquía más alta, ahí no somos invitadas, nos enteramos por redes sociales. (Otrasex, entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020)

De otro lado, existen otras tensiones en el interior del movimiento con relación a posiciones sobre el aborto. Para algunas activistas se trata de “fundamentalismos interiorizados y naturalizados al interior del feminismo”, que merecen políticas de educación, más que de aislamiento. Así lo sugiere una activista feminista chilena: “Es parte de nuestro trabajo en la población generar consciencia sobre estos temas. No podemos excluirlas porque no piensan como nosotras. Nuestro activismo consiste en educarnos también a nosotras mismas y abrir las mentes de nuestras compañeras” (Fondo Alquimia, 2020).

Finalmente, sin alusión a casos específicos, algunas activistas manifestaron que, en ciertos contextos, actores que se enuncian “progresistas” o afines a la izquierda suelen tener posturas conservadoras con relación a las agendas feministas y, especialmente, con los derechos al aborto, y al reconocimiento y acceso a derechos de las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas.

## Covid-19 y lo que ya era evidente: desigualdad, violencias y autoritarismos

En este apartado ubicamos algunas perspectivas sobre el comportamiento de la agenda fundamentalista en tiempos de la pandemia ocasionada por la emergencia del covid-19. Consideramos que medidas expedidas por los gobiernos de la región agravaron condiciones de discriminación y violencias sobre mujeres y personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas, afectando, a su vez, los activismos feministas.

Como señalamos anteriormente (véase apartado sobre panorama de la región), la pandemia hizo más visibles condiciones de desigualdad y autoritarismo, racismo, sexismo y militarismo gestadas históricamente en la región. Con preocupación, notamos el aumento de la precarización de las condiciones de vida en general y las de lxs activistas en particular (Fondo Alquimia, 2020; Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020). Este panorama debe leerse de manera vinculada a los procesos de movilización social en varios países donde participan lxs activistas feministas. En este contexto, los

fundamentalismos religiosos y políticos también intentan avanzar y disputar temas de sus agendas, con diferentes niveles de intensidad.

### Agenda política y religión

Los grupos fundamentalistas religiosos y políticos continuaron con las acciones que venían promoviendo e intensificaron su trabajo en redes sociales y, en ciertos contextos, desplegaron ataques particulares. Algunas medidas propuestas por agendas fundamentalistas religiosas empezaron a tener cierto despliegue mediático en la pandemia. Por ejemplo, en México, durante este periodo se notó una intensificación en la presión por aprobar el “PIN parental” (véase apartado sobre ataques) en algunos estados, como lo expresa una de las activistas:

... en Aguascalientes nos aplicaron la dormilona, y mientras nosotras estábamos ahí tratando de sobrevivir al covid, que si cuidando, de cuidadoras, que si cocinando, que si en trabajo doméstico, los provida estuvieron cabildeando la ley de PIN parental y lo aprobaron, lo pasaron, y nosotras ni nos enteramos hasta que ya estaba publicado en el periódico social. Lo vimos y dijimos, “ah caray, ¿cuándo?”, pues nunca supimos porque estábamos ocupadas sobreviviendo al covid. (Dahlia, entrevista, Fondo Semillas, 2020)

Siendo Brasil uno de los países con mayores casos de contagio, su presidente Jair Bolsonaro excluyó a las iglesias del listado de instituciones y a los cultos de las actividades clausuradas por las medidas de aislamiento. Esto, en contradicción con el llamado de las instituciones de salud para que las medidas de aislamiento se aplicaran sin excepciones (Agencia de Periodismo Investigativo, 2020). También en algunos países fue notable el uso de la “pandemia” para proselitismo religioso: “En el caso de la pandemia, los grupos fundamentalistas lo han aprovechado, sí [...] tiene que ver con el tema de colocar la pandemia como una especie de irrupción del mal y, por tanto, necesitamos expiar la culpa y, por tanto, tenemos que convertirnos” (Felipe, entrevista, Fondo Semillas, 2020).

En el mismo sentido, algunas activistas en Perú comentaron que varios actores religiosos se pronunciaron señalando analogías entre la pandemia y lo “no moral”, como los abortos o la homosexualidad. Incluso, uno de los líderes de la campaña “Con mis Hijos No te Metas” hizo alusiones públicas instando a

“los ‘verdaderos cristianos’ a no usar mascarilla, ir a la iglesia y no temer a la muerte” (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

En esta misma línea, activistas en Centroamérica observaron que funcionarios públicos hicieron “performances religiosos”, como la circulación vía aérea de santos católicos, cantar alabanzas evangélicas y designar un día “nacional para la oración” (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020). Activistas en Colombia también narraron que “con ocasión de la cuarentena, en medio de la contingencia del covid-19 hubo políticos que encomendaron los departamentos a la Virgen” (Yukasa, entrevista, Fondo Lunaría, 2020). Esto muestra, en parte, el simbolismo religioso que tuvo lugar en contextos institucionales en medio de la pandemia, dejando de nuevo en cuestión la realidad del principio del estado laico.

En pronunciamientos institucionales se tendieron a reforzar discursos “militaristas, prolibre mercado, y conservadores en materia de roles de género, estos últimos reforzados por mensajes sobre la ‘importancia’ de la mujer en el cuidado dentro de la familia, la comunidad etc.” (Andrea y María; Nadia [Argentina], entrevista, informe de análisis del Fondo de Mujeres del Sur, 2020). Incluso, en Perú, con ocasión del “Pico y género”, los activistas evidenciaron que se reforzaron roles tradicionales de género; por ejemplo, las filas para acceder a los supermercados eran más largas los días correspondientes a las mujeres, e incluso, “se incrementaron los discursos de odio al culparlas de ‘querer llevarse para una semana’, refiriéndose a la cantidad de bienes que compraban para sostener a sus familias” (Católicas por el Derecho a Decidir, entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

### Precarización generalizada con dosis de autoritarismo

En este periodo se gestaron medidas que intentaron disminuir los avances y los “temas pendientes” que se generaron de las movilizaciones sociales en 2019. Así lo relata una activista en Ecuador:

No hay un hilo conductor, pero la lógica represora del contexto covid obedeció a dismantelar la fuerza social que se adquirió en octubre 2019 [...] Por lo que no me parece casual que esos mismos discursos de odio y xenofóbicos empiecen a encontrar sentido en esta lógica para reducir la energía social. Todo lo que no se

pudo hacer en octubre se aprobó en contexto covid, por ejemplo, se dio una ley humanitaria en que se permite retroceso de derechos laborales para todos los sectores. (Taller de Comunicación Mujer, entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020)

Varios países adoptaron medidas de cuarentena o aislamiento de la población sin medidas de bienestar social para las personas. Así, quienes viven de la informalidad fueron de las personas más afectadas. Las trabajadoras domésticas remuneradas fueron despedidas, y sus empleos precarizados (véase apartado sobre panorama de la región); en particular, activistas de Perú, Brasil y Chile llamaron la atención sobre esta situación. En Brasil, por ejemplo,

la primera víctima fatal de covid-19 en el estado de Rio de Janeiro fue una trabajadora doméstica<sup>43</sup> que fue contaminada a causa de la exposición en el local de trabajo. La empleadora había retornado de un viaje a Italia, país que en aquel entonces ocupaba el tope en el número de casos, y no cumplió la cuarentena. Por el contrario, expuso la trabajadora. (Fondo Elas, 2020)

Las trabajadoras sexuales se vieron también altamente afectadas por las medidas de restricción de la movilidad y la discriminación social que recae sobre ellas. Así lo refiere una activista mexicana: “Las compañeras trans, las compañeras trans trabajadoras sexuales, en la Ciudad de México, las desalojaron de los hoteles donde vivían para convertirlos en hospitales. Está cabrón” (Estefanía, entrevista, Fondo Semillas, 2020).

## La militarización

Con ocasión de la pandemia se registraron medidas, justificadas por parte de los gobiernos como respuestas al covid-19, que por su carácter militarista acrecentaron situaciones de violación de derechos humanos. El balance es supremamente negativo porque en muchas regiones percibimos que la policía es militarizada y actúa como un cuerpo que no protege a la ciudadanía, sino que la agrede y la violenta, sobre todo cuando se moviliza. Tal es el caso del estado de excepción en

---

<sup>43</sup> De Melo (2020).

Perú, que facultó a las fuerzas armadas y policía para actuar en caso de desacato a las medidas de aislamiento. Chile se sumó también al estado de excepción, con el mismo supuesto efecto de “proveer seguridad” con la presencia militar en América Latina (BBC, 2020). De hecho, se registró la implementación de campañas y acciones de atención del covid-19, encomendadas a actores militares (DW, 2020).

El mismo caso se vivió en El Salvador, cuyo gobierno combina una serie de medidas populistas (subsidios) en medio del decreto de un estado de excepción con un fuerte componente de militarización (DW, 2020). La ONU se pronunció al respecto, haciendo un llamado a los estados para no extralimitarse con medidas, como los estados de excepción bajo la situación de emergencia del covid-19, que puedan afectar a grupos minoritarios o atacar el trabajo de defensa de los derechos humanos (OACNUDH, 2020).

En el caso de la población indígena en Bolivia hubo “incremento de situaciones de acoso, discriminación y agresiones, en especial frente al acceso a servicios de salud, pero también por parte de las fuerzas del orden que tuvieron una mayor presencia en los espacios públicos y un mayor consentimiento por parte del estado de coartar libertades y derechos de la población en general” (Fondo Apathapi Jopueti, 2020). Estas “Fuerzas del orden” han actuado violentamente y en gran medida contaron con licitud para hacerlo por el clima de crisis y de autoritarismo vivido en el periodo de presidencia de la ultraderechista Janine Áñez. Esta situación proviene desde la creación de grupos denominados “resistencias juveniles” y “comités cívicos departamentales”, que en medio de la crisis política que vivió el país en 2019 “ejercieron violencia hacia las poblaciones de mujeres, indígenas y LGBTIQ+, con el respaldo y encubrimiento de las autoridades estatales” (Fondo Apathapi Jopueti, 2020). En el análisis de Apathapi Jopueti, “la tendencia religiosa, conservadora y racista del nuevo gobierno [el de Janine Áñez] dio pie a que estos grupos civiles se atribuyeran un poder y unos privilegios que les permitieron perpetuar estos actos”.

Organizaciones activistas de Uruguay, Argentina y Paraguay señalaron haber experimentado durante la pandemia un incremento de abusos policiales. Esto fue común, a pesar de que en Uruguay las cuarentenas no fueron obligatorias, como en Argentina y Paraguay. En Ecuador, los activistas percibieron exacerbación del control a través de dispositivos de seguridad, como cámaras de

vigilancia que se implementaron “durante el estado de excepción” y medidas como los “toques de queda” (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020). En República Dominicana se evidenciaron casos de abuso policial: “Estos actos violentos fueron normalizados y justificados socialmente. En este país “la policía mató a un joven de 23 años, porque transitaba un poquito pasado de la hora, y le disparó y lo mató” (Teatro Maleducadas, entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

En Brasil, la militarización también se ha incrementado considerablemente, incluso, previamente a la pandemia. El estado de bienestar se torna inexistente, en cambio, la presencia militar aumenta: “En muchos territorios, la presencia del estado ocurre únicamente por medio de la presencia de militares. Son áreas que no tienen escuelas, servicios de salud y muchas veces tampoco hay saneamiento básico, pero las fuerzas militares están allí como la presencia del estado” (Fondo Elas, 2020).

La militarización también fue experimentada en Centroamérica para “contener la enfermedad” y tuvo efectos no solo en cuanto a exceso de agresiones físicas, sino que influenció el imaginario simbólico que “retrocedió 40 años en el tiempo y permitió revivir fantasmas como el autoritarismo, el fascismo, muertes extrajudiciales, detenciones arbitrarias, entre otros fenómenos sociales que se lograron registrar en este periodo” (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020).

En México, la Fuerza Pública y la militarización se vivió con más fuerza en los estados diferentes a Ciudad de México, y lxs activistas notaron que, a diferencia de otros sectores, los militares no sufrieron recortes presupuestales (Fondo Semillas, 2020). Las violencias se recrudecieron en contextos de extractivismo, con fuerte presencia militar en comunidades racializadas y con pertenencia étnica, por ejemplo, en Perú y Ecuador. Lxs activistas evidenciaron que “las fuerzas armadas actuaron a favor de empresas extractivas que no detuvieron sus proyectos y aprovecharon la pandemia para expandirse” (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

## Barreras a los derechos sexuales, reproductivos y al placer

La gran mayoría de los sistemas de salud de la región es precaria y no estaba preparada para atender la emergencia que generó el covid-19, lo que supuso su saturación. Transversalmente, se agudizaron las barreras para personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas y el acceso al derecho al aborto. Así lo manifestaron activistas en Chile: “No se entregaron los tratamientos de hormonización, ni antirretrovirales para la triterapia por VIH. También hubo una enorme dificultad para acceder a procedimientos de interrupción de embarazo y píldoras anticonceptivas de emergencia” (Fondo Alquimia, 2020).

Según el país, las barreras para el acceso al aborto mostraron mayores obstáculos y develaron lo complejo que resulta para las personas acceder a este derecho cuando las legislaciones son restringidas. Es el caso de México, donde lxs activistas notaron mayores dificultades para acceder al aborto, especialmente fuera de la capital, dadas algunas restricciones legislativas en sus estados (Fondo Semillas, 2020). En Argentina y Paraguay, algunas activistas notaron que hubo dificultades para el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, sobre todo, al inicio de la pandemia debido a que los presupuestos se concentraron en atender la emergencia (Ver Informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020). En República Dominicana,

las trabajadoras sexuales vieron recrudescidas las limitaciones de acceso a los servicios de salud y se les negaron los kits de higiene, por los que tuvieron que luchar. Asimismo, en Venezuela, “se cerraron servicios gratuitos de salud sexual y salud reproductiva”. (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020)

Uno de los casos más complejos de prestación del servicio de salud ocurrió en Brasil. A lo largo de la pandemia el país tuvo tres ministros en esta cartera, y los índices de mortalidad dan cuenta de la poca efectividad del sistema en respuesta a la crisis (Fondo Elas, 2020).

De otro lado, los aislamientos transformaron las condiciones de intimidad en muchos hogares y, teniendo en cuenta los tabúes que persisten sobre el sexo y las relaciones sexuales, muchas jóvenes vieron restringido su derecho a los

encuentros sexoafectivos (Fondo Semillas, 2020). Igualmente, la persistencia de imaginarios discriminadores hizo que las casas de muchas activistas no fueran lugares seguros para expresarse libremente y continuar con sus agendas:

En Balance también tenemos actividades con mujeres sáficas, bisexuales, lesbianas, pansexuales, etcétera, y hacemos videollamadas. Pero varias asistentes sí nos han dicho [...] ‘no puedo hablar por micrófono, les mando por chat mi participación, pero no estoy en un ambiente seguro para decir estas cosas’. (Sofía, entrevista, Fondo Semillas, 2020)

## Aumento de las violencias hacia las mujeres y basadas en género

Los confinamientos nos mostraron la persistencia de los estereotipos de género con el aumento desmedido de las violencias basadas en género y las inequidades persistentes en el trabajo doméstico.

Encontramos dos situaciones que exacerbaron las violencias: de un lado, el aumento y no redistribución del trabajo doméstico, así como los conflictos en los hogares atravesados por persistentes lógicas machistas y sexistas; de otro, las violencias en el ámbito del espacio público, sobre todo, en los países que tuvieron medidas de restricción de la movilidad a través de los llamados “pico y género”.

Sobre la primera dimensión, varias activistas analizaron el aumento de las denuncias por violencias de género y la saturación de las rutas institucionales para su atención:

En los momentos de aislamiento sí se sabe que aumentó significativamente la violencia basada en género porque aumentaron las denuncias a la línea de asesoramiento al 0800, que es un servicio de atención telefónica, no así las denuncias policiales ni judiciales. (Fabiana [Uruguay], entrevista, Fondo de Mujeres del Sur, 2020)

En Brasil también fue evidente el aumento de las violencias de género: “La exposición creciente para mujeres y niñas al contacto diario e intensificado con agresores generó un aumento de casos registrados de violencia doméstica”<sup>44</sup> (Fondo Elas, 2020).

---

<sup>44</sup> <https://agenciabrasil.ebc.com.br/direitos-humanos/noticia/2020-06/casos-de-feminicidio-crescem-22-em-12-estados-durante-pandemia>

Las violencias en los hogares recayeron sobre personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas. Según lxs activistas, muchas de ellas se vieron obligadas a irse de sus casas porque el tiempo de convivencia permanente exacerbó imaginarios homofóbicos y transfóbicos. De hecho, para lxs activistas, resulta fundamental indagar si casos de suicidios presentados en la pandemia estuvieron relacionados o no con la discriminación por orientación sexual e identidad de género:

Estamos tratando de identificar, incluso, los casos de suicidios de jóvenes que se están dando en el país, porque, pues, nosotros estábamos registrando solamente los crímenes, que los asesinatos contra personas LGBT+, pero ahora nos damos cuenta de que hay desapariciones, de que hay suicidios y que tiene que ver con la homofobia familiar. (Gloria, entrevista, Fondo Semillas, 2020)

Esta situación no solo fue indicada por activistas de México, también por activistas de Paraguay y Argentina.

Al mismo tiempo, grupos de base tuvieron que fortalecer sus redes y propuestas para acompañar y atender los casos de violencias. Esto también ocurrió en algunos países respecto a las redes solidarias y feministas de acompañamiento para el acceso al aborto, que vieron la necesidad de diversificar e intensificar sus apoyos.

Sobre el segundo aspecto, es importante señalar que las medidas asociadas a la gestión del covid-19 permiten a regímenes autoritarios legitimar o expandir políticas coercitivas, donde el sexo y el género resultan una de las dimensiones claves para el control y son usados como criterios de “segregación de la población” (Correa, 2020).

Para activistas en Centroamérica, donde se aplicaron medidas de “movilidad binaria”, fue notable el aumento de las violencias de género exacerbadas por la falta de medidas socioeconómicas que atenuaran la situación precaria de la población (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020).

Panamá y Perú fueron los primeros países en implementar medidas de restricción a la movilidad basada en la segregación de género, seguidos por Colombia, aunque no cobijaran todos los territorios nacionales sino algunas ciudades. En Perú, estas medidas se prestaron para reforzar estereotipos de género; por

ejemplo, cuando las mujeres debían salir, se les atribuyó querer abastecerse más que otros, así como las largas filas en los supermercados (Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020). Tampoco se les permitió a las mujeres entrar a centros comerciales con sus hijas, lo que afectó a las cuidadoras solas. Como lo señalaron algunas activistas, estas “medidas forman parte de la mirada heteronormativa que tiene el estado y de esa mirada de familia heterosexual” (Madres en Acción, entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

En Perú fue notable que grupos fundamentalistas religiosos hicieran pronunciamientos públicos, alentando la defensa del sexo y género desde una perspectiva biologicista para respaldar las medidas de “pico y género”. Por ejemplo, Christian Rosas, líder de “Con mis hijos No te Metas”, se expresó a favor de defender “la verdad de respetar el sexo biológico de la persona” (Madres en Acción, entrevista, Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020) y detener a personas trans durante la aplicación de la norma “pico y sexo”. Este clima de estigmatización recayó sobre todo en personas trans que fueron agredidas tanto en Perú como en Colombia por fuerzas policiales aduciendo las medidas de “pico y género”.

Finalmente, a partir de estos análisis, queremos señalar que la pandemia es tratada como un asunto de “seguridad nacional”, más que de salud pública, que exige de parte de los gobiernos medidas de bienestar socioeconómico para toda la población:

Este es un problema de salud donde pocas veces vimos que se tratara como tal. Más bien se trató como un problema de seguridad nacional, donde, entonces, el papel no es de la salud sino de la policía, de los militares. Ahí creo que hay que identificar eso. ¿Qué trato se da?, ¿cómo se trata un problema de salud con la policía? Es algo que hay que cuestionar o hay que ver, porque creo que sí hubo abuso de autoridad, abuso policial, presencia militar en las calles por un problema de salud, con todo lo que eso implicó; incluso por el uso de cubrebocas. (Aidé, entrevista, Fondo Semillas, 2020)

La militarización, el incremento de las violencias hacia las mujeres, las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas y la represión

de las protestas, así como el déficit de medidas de bienestar social, están tejiendo un complejo clima de autoritarismo, atravesado por la desigualdad social que se acrecentará con la crisis económica que se está profundizando en la región.



## CAPÍTULO 4

# **Estrategias y acciones para contrarrestar a los agentes antigénero**

Esta investigación se propone como un momento de reflexión colectiva sobre cómo actuar y construir diversas estrategias ante los ataques de los fundamentalismos políticos y religiosos a los derechos de las mujeres, las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas y los principios democráticos. Estos ataques adoptan formas diversas, pero pueden ser contrarrestados con toda la imaginación política de la que seamos capaces y usando todas las herramientas –jurídicas, políticas, comunicativas, artísticas, etc.– a nuestro alcance. Lo que los fondos de mujeres tienen claro es que financiar organizaciones de base, con fondos flexibles para el funcionamiento ordinario de cada día, es la mejor estrategia para contrarrestar las fuerzas fundamentalistas y de ultraderecha, que encuentran en el feminismo un oponente claro. Como dice Nadia Dermendjieva, del Fondo de Mujeres de Bulgaria, entregar fondos operacionales a grupos de base es la mejor manera de contrarrestar el avance de los grupos fundamentalistas.

Los feminismos proporcionan herramientas para analizar el mundo, pero sobre todo para transformarlo. Las protestas y la resistencia social de estos últimos años han sido masivas y diversas (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020). Por eso, para enfrentar el momento político de autoritarismo que se está viviendo hay que apostar por feminismos diversos, amplios, que reconocen las relaciones entre los sistemas de opresión de sexo, género, clase y raza. Los actores antigénero tienen muy claro que cuando hablan de “género” sus enemigos son tanto los derechos de las mujeres como los derechos de las personas LGTBIQ+, pero también su mera existencia. Es imprescindible, por tanto, tejer alianzas estrechas entre estos ejes de lucha (Fondo Semillas, 2020). Los fondos de mujeres han demostrado que financiar organizaciones compuestas por mujeres de zonas rurales, gitanas, indígenas, negras, mujeres con diversidad funcional, lesbianas, bisexuales, trans, intersexuales, *queer*, etc., es la mejor manera de fortalecer el movimiento feminista.

Por último, como se evidencia en la combinación de los ataques al género con las agresiones a la democracia, la respuesta será más efectiva si es conjunta y coordinada con quienes están por la ampliación de esta democracia y por la salvaguarda de los derechos civiles y las libertades conquistadas que nos permiten mayor capacidad de acción.

## Sororidad y apoyo a activistas

La reacción conservadora protagonizada por movimientos, partidos y medios de extrema derecha ha provocado una escalada de los ataques a activistas feministas/LGBTIQ+ que incluyen campañas mediáticas y acoso en redes, amenazas de muerte o de violación, intentos para que despidan a las activistas de sus trabajos, e incluso agresiones físicas. Los fondos de mujeres han puesto en marcha formas de apoyo adaptadas a las necesidades de protección de las activistas: ayudas de urgencia para evacuar a las mujeres de las zonas de riesgo, defensa legal ante casos judiciales, protección y acompañamiento para que las activistas puedan acceder a ayuda psicológica, o para que pongan en marcha medidas de cuidado colectivo y puedan recuperarse de los traumas vividos.

No se trata solo de responder, sino de generar redes que funcionen como protección para las activistas. Es importante ver a los miembros de colectivos, grupos, organizaciones y redes como actores críticos del movimiento y, por tanto, hacer de su salud mental e integridad física una prioridad para las estrategias de financiación. Es necesario seguir fomentando y financiando espacios que permitan a activistas y lideresas detenerse, sanar y recargarse, para garantizar la sostenibilidad de los movimientos (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020).

Cuando estos ataques suceden pueden amedrentar o causar que determinadas temáticas desaparezcan del espacio público. Por tanto, se pueden generar respuestas que expresen el poder colectivo y permitan que las activistas atacadas se sientan seguras y acompañadas. Por ejemplo, en Georgia se produjo una serie de fuertes amenazas a una organización que hace trabajo sobre educación sexual, que otras activistas sintieron como una advertencia para todas. Sin embargo, la activista atacada decidió confrontar esta situación explicando la historia públicamente. Para ello se organizó una campaña que incluía su aparición en medios de comunicación –también la TV–, lo que permitió difundir ampliamente la cuestión de la necesidad de educación sexual, una temática que, de otra manera, no habría ocupado espacio mediático. El ataque, en este caso, se usó como oportunidad para difundir determinadas cuestiones (Fondo de Mujeres en Georgia, 2020). Además, muchos de

los activistas antigénero usan estrategias de tipo victimista; de esta manera, cuando se producen este tipo de agresiones es necesario invertir esta narrativa y deslegitimarles evidenciando toda la carga de violencia que utilizan para defender sus posiciones.

Por otra parte, estos ataques también pueden servir para situar en un determinado marco político una cuestión que ya se está discutiendo. Así, por ejemplo, el intento de censura de unas jornadas sobre prostitución en una universidad española consiguió difusión gracias a un manifiesto y una recogida de firmas. Estas acciones, además, lograron situar el tema mediáticamente bajo el marco del “ataque a la libertad de expresión” y de la “ilegitimidad del intento de impedir hablar a las trabajadoras sexuales”. Después, numerosas universidades se ofrecieron para alojar charlas sobre esta cuestión de manera que se consiguió muchísima más difusión de la que se hubiese alcanzado sin el ataque (Mama Cash, 2020; Calala Fondo de Mujeres, 2020).

Como se ha dicho, es difícil señalar principios generales de cuándo responder o no a un ataque. Si se reciben amenazas y estas no son excesivamente públicas, darles difusión podría ser contraproducente, ya que podría servir para intimidar a otras activistas. Si ya es suficientemente manifiesto es probable que sea mejor denunciar con contundencia y acompañar públicamente a las activistas atacadas. También se puede reaccionar cuando se tiene la certeza de que la respuesta va a convertirse en una expresión de fuerza. En este sentido, la solidaridad es fundamental para proteger el activismo, pero también para posibilitar su desarrollo en condiciones de “bienestar y de gozo” (Fondo Alquimia, 2020 y Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020).

### Protección contra la violencia en línea

La presencia en redes sociales es cada vez más relevante para el activismo porque una parte de esa participación política consiste en construir discurso y generar opinión. En muchos de los ataques que se han reportado, el acoso a través de redes sociales ha sido un elemento determinante. Puede ser interesante, pues, reflexionar antes de que sucedan los ataques para que no pillen desprevenidas a las activistas y organizaciones. Incluso, para los casos más extremos o más probables, se pueden desarrollar protocolos de actuación previos ante ataques

físicos, pero también virtuales (Calala Fondo de Mujeres, 2020; Fondo Alquimia, 2020). En este sentido, hay que

... estar alerta a qué mujeres de nuestro entorno pueden estar sufriendo estas violencias y que, cuando sucedan, tengamos toda esta reacción y protocolos, formales incluso, en los que cada quién sepa lo que tiene que hacer y tengamos los mecanismos para alzar nuestra voz sabiendo qué necesita la mujer agraviada y cómo vamos a preservar su privacidad para no exponerla más. (Píkara, 2020)

Aquí es clave tener presente la seguridad digital, que está vinculada a la seguridad general de las personas que forman parte de las organizaciones, aunque no todas reconocen esta cuestión como importante. Muchos fondos y organizaciones ya tienen estos protocolos de seguridad y proporcionan herramientas diversas, por ejemplo, sobre cómo responder a ataques reputacionales en redes, formación sobre el uso de la imagen pública, el manejo de redes y medios de comunicación –como las radios comunitarias– o la protección de los datos personales y de la organización (ver informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020). También es importante poder generar nuevos conocimientos prácticos construidos en conjunto con las organizaciones y socializarlos a nivel local y transnacional (Fondo Alquimia, 2020).

Las violencias digitales, además, son violencias machistas, violan derechos fundamentales y afectan la participación política de las mujeres/personas LGBTIQ+ (Píkara, 2020). Según el informe promovido por Calala Fondo de Mujeres, se deben impulsar respuestas a nivel legislativo y estatal que permitan que internet funcione como una esfera pública efectiva, pero se advierte que las medidas legislativas por sí mismas no son suficientes. Las soluciones deben ofrecer diversas aproximaciones técnicas y políticas. Estas últimas son muy plurales: desde elaborar campañas públicas que promuevan el repudio hacia la violencia de género en línea –dirigidas especialmente a la población masculina–, hasta el apoyo a la consolidación de redes feministas *online* y de estrategias de seguridad digital para las mujeres y otros grupos vulnerabilizados (Hybridas y Commons, 2020). En este sentido, las activistas atacadas tienen que sentir apoyo social y, cuando estos ataques suceden, es importante responder desde redes colectivas y personales e incluso se pueden generar campañas de apoyo *ad hoc*.

Los fondos de mujeres en Europa y América Latina están financiando múltiples iniciativas feministas en el uso de las redes sociales, y acompañando la creación de redes de apoyo mutuo para aquellas activistas que están siendo atacadas.

## Confluencias y frentes

### Incidencia regional y transnacional

Como se ha comentado, los agentes antiderechos están estrechando lazos a nivel internacional y coordinando discursos y estrategias. Desde el feminismo y las luchas LGBTIQ+ también se están pensando respuestas a nivel regional e internacional, y se están consolidando y estrechando las redes transnacionales feministas que ya existen. Los fondos de mujeres juegan un papel primordial a la hora de facilitar la articulación internacional de los grupos de base. El Fondo Centroamericano de Mujeres, por ejemplo, tiene experiencia en la generación de espacios de encuentro entre activistas y colectivos de América Latina y Europa, y considera que el intercambio entre organizaciones que tienen diversas estrategias y geografías puede contribuir a construir vínculos de apoyo mutuo.

Mejorar la seguridad de las personas que trabajan en cuestiones de igualdad de género requiere esfuerzos regionales e internacionales tanto de denuncia como de exigencia a las autoridades para que sancionen y desalienten esas prácticas intimidatorias. Por tanto, no hay que descartar la estrategia judicial si se tienen recursos para afrontarla. Asimismo, se debe promover la investigación de las conductas antidemocráticas, ilegales o alegales de los agentes antigénero.

Además, las peticiones internacionales o cartas de apoyo para activistas que se encuentran en situaciones críticas pueden producir un fuerte efecto de empoderamiento y pueden tener consecuencias a nivel local (ALEG y Women's Resource Center, entrevista, 2019), por ejemplo, la campaña internacional para la liberación de la activista *queer* polaca Margot Szutowicz, a la que se llegó a sumar la propia Comisión Europea (Fondo Feminista, Polonia, 2020). Otro ejemplo es el de algunos municipios polacos que se habían declarado “zonas libres de LGBTI”, pero empezaron a dar marcha atrás cuando sus pueblos “hermanados”

de Europa Occidental dijeron que querían cortar relaciones con ellos tras esta declaración<sup>1</sup> (Fondo Feminista, Polonia, 2020).

## Creación y fortalecimiento de redes activistas

Una de las mejores estrategias para enfrentar los fundamentalismos es promover las vinculaciones y articulaciones entre distintas organizaciones, así como entre el movimiento feminista y otros movimientos sociales diversos (Fondo Alquimia, 2020). Los ataques pueden ser momentos de construcción colectiva que lleven a dejar de lado las diferencias para impulsar frentes unidos entre diversos actores. La respuesta colectiva a determinados ataques puede ser una muestra de fuerza y una oportunidad para visibilizar alianzas. En este sentido, puede servir incluso para articular un frente común entre distintos actores tanto partidarios como de la sociedad civil (Filia, Alemania-, 2020; Mama Cash, 2020). En España, por ejemplo, las pintadas y amenazas contra medios y activistas feministas por parte de la extrema derecha fueron contrarrestadas mediante la convocatoria de ruedas de prensa, manifestaciones y acciones de apoyo que consiguieron mucha repercusión social y apoyos diversos (Calala Fondo de Mujeres, 2020).

Desde Alemania, los fondos relatan que el hecho de que los ataques contra migrantes se hayan recrudecido ha hecho crecer las alianzas y redes entre colectivos. Sobre todo, entre grupos *queer*, feministas y antirracistas para contrarrestar la homofobia, la transfobia y la misoginia. Los movimientos han entendido que estas luchas están interrelacionadas y que el aumento del etnonacionalismo supone una amenaza para todas y todos (Filia, Alemania, 2020; Mama Cash, 2020). Por ejemplo, después del ataque de Hanau contra bares frecuentados por migrantes, varios grupos antirracistas organizaron en menos de 24 horas una manifestación de unas cinco mil personas en el corazón del barrio de inmigrantes de Berlín, Neukölln (Mama Cash, 2020). Si en momentos de fuertes envites se consigue que otros actores se solidaricen, es posible crear redes que incluso pueden permanecer en el tiempo. Un ejemplo claro es el ataque al Centro de

---

1 Mediante el hermanamiento, pueblos o ciudades de distintas zonas geográficas y políticas se vinculan para fomentar el contacto humano y los enlaces culturales. Es una política apoyada por la Unión Europea.

Mujeres Paula Panke de Berlín, ya que para contrarrestarlo se formó la alianza multipartidista Mujeres de Pankow contra la extrema derecha, que todavía está muy activa hoy (Filia, Alemania, 2020).

Según Mama Cash, el tamaño del problema del racismo en Alemania, que influye directamente en las normas sociales, no puede ser abordado por ningún grupo en solitario, sino en continua y estrecha cooperación con actores diversos de la red en la que trabajan. Invertir en estas redes, pues, es parte integral del trabajo de los fondos. Implica desarrollar una serie de actividades públicas, que incluyen manifestaciones, peticiones, entre otras (Mama Cash, 2020). Lo mismo explica el Fondo de Mujeres de Bulgaria (2020), el cual señala que algunos de los grupos a los que apoyan incluyen en sus actividades a personas y organismos que profesan valores liberales en un amplísimo espectro: intelectuales, figuras públicas, académicos, embajadores, líderes empresariales, artistas, etc. De esta manera contribuyen activamente a la construcción de un movimiento.

Desde 2018, también empezaron a construir una coalición interseccional donde unen a treinta ONG para la elaboración de respuestas comunes frente a la reducción del espacio político progresista. Por tanto, es interesante apostar por el fortalecimiento de las alianzas intersectoriales entre ONG en un contexto local, nacional e internacional. Las ONG tienden a crear coaliciones que se limitan a un solo campo o ideología: igualdad de género, educación, juventud, derechos humanos, etc.; sin embargo, las asociaciones intersectoriales que reúnen a organizaciones de diferentes campos son muy importantes para fortalecer la voz y el impacto a largo plazo del activismo (ALEG y Women's Resource Center, entrevista, 2019).

## El feminismo confluye con la defensa de la democracia y los derechos civiles

A lo largo de esta investigación se demuestra que hay una relación entre ataques al género y ataques a la democracia y los derechos humanos. En América Latina, por ejemplo, muchas de las activistas feministas están involucradas en las luchas contra el extractivismo y han observado reacciones contra estas luchas entremezcladas con sexismo en un continuo que hace crecer la violencia machista, lo que hace muy complicado a veces resistir a los ataques. El asesinato de Mariele

Franco, y de tantas defensoras, lo evidencia. En todas partes se verifica que la defensa de los derechos civiles y judiciales es imprescindible para que los feminismos y las luchas de las disidencias sexuales y de género puedan seguir avanzando.

Con la crisis del covid-19, además, han aumentado los impedimentos a la hora de ejercer derechos fundamentales. Por tanto, es imprescindible que estas luchas feministas/LGBTIQ+ asuman como propios los objetivos de defensa y ampliación de la democracia, lo que posibilita tejer nuevas alianzas con sectores diversos con los que, muchas veces, estas luchas no se entremezclarían de manera natural. Así, los feminismos podrían implicarse en la defensa del derecho de expresión, manifestación, reunión o el de acceso a una justicia efectiva. Se ha explicado, por ejemplo, cómo en España se usa el delito de ofensa contra los derechos religiosos para vulnerar el derecho a la libertad de expresión de las activistas feministas (Calala Fondo de Mujeres, 2020). La derogación de este tipo de legislaciones debería considerarse, por tanto, un objetivo clave.

Los fondos de mujeres han comenzado a crear también alianzas estratégicas con organizaciones locales e internacional de protección de los derechos humanos, para que dentro de sus acciones de monitoreo y protección se incluyan a las activistas feministas, y para que en su trabajo introduzcan la mirada feminista, atendiendo las necesidades específicas de las mujeres defensoras de derechos humanos (Calala Fondo de Mujeres, 2020).

## Multiplicación de herramientas político/comunicativas

El contexto de las medidas restrictivas de derechos civiles provocado por el covid-19 también ha implicado reestructurar estrategias de trabajo y formas de movilización, para no dejar de actuar. Algunos gobiernos europeos se han valido de la pandemia para impedir o dificultar las protestas feministas y LGBTIQ+. El ejemplo de Polonia nos habla de la capacidad de los movimientos para pensar formas innovadoras de manifestarse, incluso en condiciones muy adversas como las que se han dado con las restricciones de movilidad.

Así, las movilizaciones contra la limitación del acceso legal al aborto tampoco abandonaron las calles. Para ello, se han inventado formas alternativas de protesta: manifestaciones en vehículos, filas de personas que simulaban hacer cola para comprar junto al Parlamento llevando carteles e incluso protestas desde los balcones, aunque también ocuparon la calle cuando fue necesario. De hecho, y pese a las restricciones, esta oleada de protestas ha sido de las más grandes en la historia reciente del país.

Para contrarrestar los ataques o incluso adelantarse a ellos, los movimientos no deben descartar ninguna herramienta y las estrategias tienen que ser múltiples; en las redes y los medios, por supuesto, pero sin abandonar las calles y mediante todas las formas de comunicación e intervención posibles. Por ejemplo, en el Fondo de Mujeres de Bulgaria (2020) explican que, además de generar una red de colectivos y personas afines, realizan múltiples actividades: marchas, eventos, campañas o recaudación de fondos. También se trabaja haciendo incidencia, incluso con el sector privado; se hacen eventos de comunicación, arte para el cambio social, etc.; tampoco olvidan las redes sociales donde intentan ser fuertes y reconocidas para poder llegar a personas que todavía no tienen posturas muy firmes sobre algunos temas y dudan en sus puntos de vista (Fondo de Mujeres de Bulgaria, 2020). Al respecto, el Fondo Lunaria propone deconstruir los espacios monopolizados por los actores fundamentalistas, a través del arte –canciones, *performances*, etc.– de manera que se puedan transmitir visiones afines desde una estrategia pedagógica. En este sentido, no hay que dar a nadie por perdido y se tiene que trabajar en ajustar los mensajes según los canales y las audiencias. Los fondos de mujeres ofrecen formación en comunicación estratégica a las organizaciones feministas de base (Calala Fondo de Mujeres, 2020).

Una de las estrategias de intervención que está ayudando a quebrar los frentes estancos e introducir los mensajes proderechos es la del arte y la intervención comunicativa. El desafío es hacer más cercanas las agendas y los argumentos proderechos a amplios sectores de la población, lo que implica potenciar estéticas y narrativas nutridas por los feminismos y activismos diversos. Ejemplo de este tipo de intervención puede ser la *performance* realizada en Chile en 2019, *Un violador en tu camino*, de Las Tesis, que tuvo una increíble resonancia internacional y ha sido replicada en numerosos países del mundo. Esta acción, que puede ser reproducida

fácilmente y de forma masiva –es suficiente con aprenderse la letra y los pasos a partir de videos que circulan por internet– ha sido capaz de poner en escena de forma muy potente las violencias de género con su capacidad de multiplicación.

## Intervención en medios

A lo largo de la investigación se ha explicado cómo los medios de comunicación se han convertido en agentes antigénero. También cómo buena parte de los ataques llegan acompañados de bulos y *fake news*. Para contrarrestar esto hace falta generar narrativas propias e intervenir en los medios existentes, pero también trabajar estrechamente y dar soporte a los medios afines e incluso, crear medios propios (Calala Fondo de Mujeres, 2020). Se ve como esencial la posibilidad de descentralizar el discurso y generar una fractura en la mirada hegemónica de los medios masivos de comunicación local –allá donde se configuran a partir de ideas conservadoras– (ver informe de análisis, Fondo de Mujeres del Sur, 2020). Es importante asegurar las herramientas y los conocimientos sobre comunicación, que se puedan adaptar a diferentes contextos y momentos. Así como adquirir el *know-how* para poder “estudiar” los diferentes mensajes de los grupos fundamentalistas a fin de entender qué hay detrás de ellos, analizarlos, identificar cómo y por qué esos mensajes convencen a la población (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020).

Es necesario desarrollar una estrategia mediática a largo plazo con objetivos operativos, tácticos y estratégicos. Las campañas en los medios serán eficaces si existe una comprensión de las audiencias objetivo y sus aspiraciones (Fondo Centroamericano de Mujeres, 2020). Para ello es aconsejable realizar un estudio integral que permita identificar a los sujetos de las campañas en los medios, a las audiencias, desarrollar recomendaciones sobre cómo trabajar con ellas y crear un mecanismo efectivo para identificarlas en el futuro. Además, es recomendable proponer un “diccionario de género” para los representantes de los medios y presentarlo a nivel nacional (Fondo de Mujeres de Ucrania *et al.*, 2020, p. 39). El desafío es construir, en alianza con otras organizaciones, campañas que sirvan para posicionar nuevas narrativas “con el objetivo de generar la empatía, la adherencia y el apoyo de la ciudadanía a las causas de la democracia plena, el feminismo y el respeto de los derechos humanos” (Fondo Alquimia, 2020).

Respecto a los contenidos, y ya que vemos que las narrativas antigénero son compartidas a nivel internacional –y sobre todo regional–, analizar estos discursos puede servir para pensar estrategias antes de que se produzcan determinados ataques. De esta manera, se pueden avanzar contranarrativas a partir del conocimiento local y tratando de lanzar argumentos que sirvan para convencer e incluso para diseñar el marco político en el que se pueden producir estos debates. Así, desde el Fondo de Mujeres de Bulgaria explican cómo hicieron esto a partir de la campaña “Mi destino, mi elección”, que trató de adelantarse a la campaña antiaborto que era previsible por parte de los movimientos de los agentes antigénero de la región. Para planificarla hicieron un listado de los argumentos que utilizan estos movimientos, entre los que identificaron aquellos relacionados con el colapso demográfico y las bajas tasas de natalidad, otros sobre el comportamiento “inmoral” de los y las jóvenes alentados por la educación sexual, etc. Para contrarrestar estas narrativas encargaron una encuesta a nivel nacional sobre las actitudes hacia el aborto –en el marco de estos argumentos– que mostró resultados muy positivos: el 89,5% de la ciudadanía búlgara apoyaba este derecho. También mostró que la mayoría, además, pensaba que prohibirlo tendría consecuencias negativas para la salud de las mujeres o que aumentaría el abandono de niños y niñas.

A partir de esta encuesta se creó una campaña en redes y medios que desacreditaba los mitos sobre el aborto y los argumentos más previsibles. De esta manera, se elaboraron datos para refutar a los agentes antiderechos cuando el tema apareciera en la agenda. Es decir, consiguieron introducir una vacuna en el debate público: “las tesis de los opositores al aborto son extremadamente impopulares” (Fondo de Mujeres de Bulgaria, 2020).

Los fondos de mujeres no suelen liderar campañas de comunicación, ya que no es su rol habitual hacer incidencia política. La incidencia y las campañas son lideradas por el movimiento que se financia. Sin embargo, algunos fondos de mujeres son el principal actor feminista dentro de sus países, y todos los fondos tienen acceso a foros internacionales donde es difícil que lleguen las organizaciones de base. Por esto es que muchos fondos se encuentran replanteándose sus responsabilidades respecto a la comunicación, e incluso acaban lanzando campañas propias, aunque sea acompañadas de otras organizaciones.

## Diálogo con actores diversos y contranarrativas

Un debate que surge al hablar de contraestrategias discursivas es el de hasta qué punto se puede ocupar su espacio en determinados campos como el de la “defensa de la familia” o la religión. En este sentido, algunos fondos destacan que las narrativas proderechos pueden enriquecerse al ahondar, desde una concepción pluralista, en temas que suelen ser disputados por los fundamentalismos religiosos y políticos (Fondo Semillas, 2020). El Fondo Lunaria, por su parte, propone generar espacios de debate que permitan cuestionar los imaginarios colectivos acerca de la religión y la espiritualidad.

Aunque en principio no se debería descartar ninguna posibilidad, es difícil establecer máximas, pero, como se ha dicho, las estrategias deben partir de los contextos locales. Así, en Europa Occidental, donde hay más margen para avanzar y consensos sociales más amplios a favor de los derechos de las mujeres/LGBTIQ+ probablemente no es conveniente disputar sus marcos sino avanzar, incluso cuando ello implica una oposición frontal. Mientras que en otros lugares, por ejemplo en sociedades más religiosas, quizás sí sea necesario. La pregunta es ¿cómo hacer esto sin rebajar nuestras aspiraciones de cambio y nuestras demandas? La respuesta otra vez tendrá que partir de las condiciones locales.

Un buen ejemplo de lo anterior es la acción que tuvo lugar en Polonia y que estuvo protagonizada por Robert Biedroń –candidato presidencial de izquierda y exactivista LGBTIQ+– en julio de 2020. Esta iniciativa se pensó como reacción a la firma presidencial de la Carta por la Familia que incluía propuestas anti-LGBTIQ+. Biedroń organizó una conferencia de prensa frente al Palacio Presidencial donde participaron madres de gais y lesbianas, incluida la suya propia. De esta manera consiguió desplazar el marco de deshumanización de las personas LGBTIQ+ a las que se presenta como una amenaza para la familia y se consiguió visibilizarlas como parte de las tramas familiares y comunitarias (Fondo Feminista-Polonia, 2020).

Desde América Latina también se pone el ejemplo de la plataforma Familias Ahora, impulsada por la organización Bridges a la que pertenecen diferentes

organizaciones sociales de la región y que reivindica el “bienestar de las familias a través de los derechos humanos”. En este sentido, para algunos de los fondos de la región resulta clave disputar a los agentes antigénero el campo de la familia y apostar por reclamar su diversidad.

### Búsqueda de aliados inesperados

Sería interesante, siempre que sea posible, potenciar alianzas y estrategias con sectores religiosos progresistas que defienden los derechos de las mujeres y de las personas con identidades y orientaciones sexuales diversas, y que tienen una visión amplia de la democracia y la laicidad. Un ejemplo de esto sería trabajar los vínculos con las organizaciones de católicas feministas y otras confesiones y visibilizar sus luchas por transformar las instituciones religiosas. De esta manera se puede contribuir a avanzar también en los sectores religiosos que no siempre son antigénero para disputar ese terreno. Al mismo tiempo, se debería ahondar en discusiones más profundas sobre la laicidad del estado y las maneras en que los grupos fundamentalistas la atacan.

Un estudio que impulsó el Fondo de Mujeres de Ucrania (2020) recomienda el diálogo con algunas organizaciones religiosas que pertenecen a la iglesia greco-católica, la iglesia ortodoxa y la iglesia católica, así como con las organizaciones que promueven los “valores familiares tradicionales” para intentar explicarles que sus puntos de vista y un enfoque de género en la vida pública no tienen por qué contradecirse.

Algunas de estas organizaciones no son antigénero por naturaleza. A menudo usan los lemas o narrativas que les han alimentado según lo exige la situación. La comunicación con esas organizaciones reducirá significativamente el “grado” de su retórica antigénero y la radicalización social en torno a las manipulaciones relacionadas con el género. (Fondo de Mujeres de Ucrania *et al.*, 2020, p. 30)

Sin embargo, al mismo tiempo, aseguran que la mayoría de activistas entrevistadas en el estudio señalan que creen que el diálogo con los atacantes es imposible, aunque muchas de ellas sugieren no enfrentar a los sectores de la población conservadores o religiosos como si fuesen un otro irreductible, no demonizarlos. Si se pretende cambiar la sociedad se tienen que buscar los caminos

que trasciendan la guerra de posiciones y que permitan el diálogo. “Es importante utilizar el enfoque basado en valores para identificar las necesidades e intereses de la parte conservadora de la sociedad, para encontrar posibles puntos en común y hacer la transición de la categoría ‘otros’ a la categoría ‘diferente, pero cercana” (Fondo de Mujeres de Ucrania *et al.*, 2020, p. 37).

Así, diversos estudios recomiendan dialogar también con otros actores que en principio pueden parecer hostiles como los padres organizados alrededor de temas educativos (ALEG y Women’s Resource Center, entrevista, 2019). De hecho, involucrar a los hombres en las iniciativas relacionadas con la igualdad de género, para establecer alianzas que movilicen al mayor número posible de personas, podría ser una estrategia interesante para frenar los ataques. En este sentido, habría que desarrollar más el discurso de cómo el feminismo puede mejorar también la vida de los hombres y por qué esta cuestión les compromete. Desde Ucrania se recuerda también que los problemas de las identidades sexuales o los derechos de las personas trans no son una prioridad en este país: “Es importante demostrar que la igualdad de género es para todos y resaltar los temas que unen a las personas, como la discriminación en el mercado laboral o la violencia contra mujeres y niños” (Fondo de Mujeres de Ucrania *et al.*, 2020, p. 38).

Habría que dejar de generar mensajes de autoconsumo –dirigidos a audiencias feministas o que ya están convencidas– para poder conectar con audiencias más amplias que, si bien pueden estar indecisas, son susceptibles de ser persuadidas por nuestros mensajes (Fondo Semillas, 2020). De igual manera, comunicar desde la esperanza y tratar de producir mensajes propositivos de lo que se defiende, en vez de lo que se rechaza (Fondo Lunaria, 2020).

## Producción y difusión de conocimiento sobre el tema

Por último, todos los fondos coinciden en que es necesario seguir produciendo conocimiento situado sobre estos ataques; estudiar a los agentes antigénero y cómo surgen, cómo se organizan, cómo actúan y analizar sus discursos. Hay que seguir apostando por la investigación, la documentación, el análisis y la acción

estratégica. Todo ello incluyendo, como se ha señalado, diversos niveles y actores que puedan contribuir a la construcción colectiva de alternativas: grupos de base, organizaciones jurídicas, científicas, religiosas progresistas o la academia, entre otras.

La apuesta por producir conocimiento de forma colectiva contribuye al fortalecimiento de los movimientos feministas, de mujeres y personas trans a nivel global (Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe Hispanohablante, 2020). Por ejemplo, varios fondos relatan cómo los espacios de encuentro que se generaron para la realización de esta investigación sirvieron para socializar experiencias, emociones y reflexiones frente al impacto de los fundamentalismos en las vidas de las activistas, así como para establecer vínculos y alianzas entre estas y sus organizaciones (Fondo Alquimia, 2020). Este proceso de investigación –y otros similares– se ve, además, como un punto de partida para diseñar acciones y estrategias de respuesta y resistencia a los grupos antiderechos (Fondo Apthapi Jopueti, 2020; ver informe de análisis Fondo de Mujeres del Sur, 2020). Nombrar y visibilizar lo que viven las activistas es sumamente relevante para pensar nuevas formas de relacionarnos (Fondo Alquimia, 2020).

## Referencias

- Abogados Cristianos (s. f.). Riesgos de la futura ley para el cambio registral de sexo. <https://abogadoscristianos.es/wp-content/uploads/2018/11/Dossier-cambio-sexo-24ene18.pdf>
- Activistas, colectivas y organizaciones lésbicas, trans, LGBTIQ+ y feministas autónomas antirracistas (2020). *Segundo reporte de violencias a cuerpox disidentes sexuales*. <https://bit.ly/33hmItY>
- Agencia de periodismo investigativo (2020, 29 de marzo). iglesias evangélicas reúnen miles de fieles en Brasil en tiempos de covid-19. <https://agenciapi.co/noticia/iglesias-evangelicas-reunen-miles-de-fieles-en-brasil-en-tiempos-de-covid-19>
- Akkerman, T. (2015). Gender and the radical right in Western Europe: A comparative analysis of policy agendas. *Patterns of Prejudice*, 49(1-2), 37-60.
- Alabao, N. (2018). Género y fascismo: la renovación de la extrema derecha europea. En Alabao et al. (Eds.), *Un feminismo del 99 %*. Lengua de Trapo.
- Alabao, N. (2020). Defender a la familia contra migrantes y mujeres: convergencias entre antifeminismo y soberanismo. En *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*. Traficantes de Sueños.
- Alabao, N. (2021). *Guerras del género en España: de los neocon y las movilizaciones de calle a Vox*. Rosa Luxemburg Stiftung (en publicación).
- Altares, G. (2019, 3 de mayo). El verdadero poder la ultraderecha. *El País*. [https://elpais.com/politica/2019/05/01/actualidad/1556729097\\_756733.html](https://elpais.com/politica/2019/05/01/actualidad/1556729097_756733.html)
- Amador, M. y Granados, D. (2018). *Antiderechos e ideología de género en Colombia. ¿Cómo romper el cerco?* Fondo Lunaria.
- Amnistía Internacional (2009). *La prohibición total del aborto en Nicaragua. La vida y la salud de las mujeres en peligro; los profesionales de la medicina criminalizados*. Editorial Amnistía Internacional. <https://www.amnestyusa.org/pdfs/amr430012009spa.pdf>
- Apperly, E. (2019, 15 de junio). Why Europe's far right is targeting gender studies. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2019/06/europe-far-right-target-gender-studies/591208/>
- Arguedas, G. (2020). “Ideología de género”, lo “post-secular”, el fundamentalismo neopentecostal y el neointegrismo católico: la vocación anti-democrática. *Observatorio de Sexualidad y Política*. <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook-Apartado%2020200203.pdf>

- Arroyo, L. y Manetto, F. (2020, 23 de noviembre). Los jóvenes de América Latina alzan la voz. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2020-11-28/los-jovenes-de-america-latina-alzan-la-voz.html>
- Arsuaga, I. [@iarsuaga] (2020, 10 de junio). Alucinante. Después de tres años, el PSOE en pleno da la razón al autobús de @hazteoir. *Twitter*. <https://twitter.com/iarsuaga/status/1270756832118743041?s=20>
- Asociaciones de trabajadoras domésticas en España (2020, 28 de marzo). Yo apoyo el reconocimiento de plenos derechos para las trabajadoras del hogar y cuidados, también en la crisis sanitaria. <https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSc7l5rJlCqK-VVGwV5ynY45zMcAJ766phkUpLPmG6CnWqRdJg/viewform>
- Associação Nacional de Travestis e Transexuais (Antra) (s. f.). Violencia. <https://antrabrazil.org/category/violencia/>
- Association for Liberty and Equality of Gender (ALEG) y Women’s Resource Center (2019). Who is afraid of gender equality: Common trends in Europe and Central Asia. [https://aleg-romania.eu/wp-content/uploads/2019/03/Brosura-whos-afraid-of-Gender-Equality-and-what-does-this-mean-for-girls\\_compressed.pdf?fbclid=IwAR2HtLZH14sQvU-aB1TI9IgHtgodDslgeJkILwnsBiac3n4GRlU-HapiSci](https://aleg-romania.eu/wp-content/uploads/2019/03/Brosura-whos-afraid-of-Gender-Equality-and-what-does-this-mean-for-girls_compressed.pdf?fbclid=IwAR2HtLZH14sQvU-aB1TI9IgHtgodDslgeJkILwnsBiac3n4GRlU-HapiSci)
- Atwood, M. (2018). *El cuento de la criada*. Salamandra.
- Balkan Insight (2020a, 6 de octubre). Poland begins push in region to replace Istanbul Convention with “Family Rights” treaty. *Balkan Insight*.
- Balkan Insight (2020b, 16 de diciembre). Romanian court scraps law banning gender studies. *Balkan Insight*. <https://balkaninsight.com/2020/12/16/romanian-court-scraps-law-banning-gender-studies/>
- Barrientos, J. (2020). Políticas antigénero en América Latina: Chile ¿estrategias en construcción? *Observatorio de Sexualidad y Política*. <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook-Chile%202020203.pdf>
- BBC (2019, 25 de noviembre). Paro en Colombia: Dilan Cruz, el joven que murió por un disparo de la policía durante las protestas en Colombia. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50548793>
- BBC (2020a, 14 de marzo). Coronavirus. ¿Cómo hace frente al covid-19 cada país de América Latina? *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51881075>
- BBC (2020b, 16 de noviembre). Renuncia Manuel Merino: Inti Sotelo y Bryan Pintado, los jóvenes de la “generación Bicentenario” cuya muerte en las protestas en Perú aceleró la caída del presidente. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54960439>

- BBC News (2020, 11 de noviembre). Spain lockdown: How domestic workers became prisoners. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/av/world-54895114>
- Benevides, B. G. y Nogueira Bomfin S. N. (Orgs.) (2020). *Dossiê dos assassinatos e da violência contra travestis e transexuais brasileiras em 2019*. Expressão Popular, Antra, IBTE. <https://antrabrasil.files.wordpress.com/2020/01/dossi-c3aa-dos-assassinatos-e-da-violc3aancia-contra-pessoas-trans-em-2019.pdf>.
- Bracke, S. y Paternotte, D. (eds.) (2018). ¡Habemus género! La iglesia católica e ideología de género. Textos seleccionados. Asociación Brasileira Interdisciplinar de SIDA (ABIA) y Observatorio de Sexualidad y Política (SPW). <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/ebook-2018-17122018.pdf>
- Campana, M. (2020). Políticas antigénero en América Latina: Argentina. *Observatorio de Sexualidad y Política*. [https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook-argentina\\_20200203.pdf](https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook-argentina_20200203.pdf)
- Careaga, G. (Coord.) (2019). *Sexualidad, democracia y religión en América Latina*. Fundación Arcoíris por el respeto a la diversidad sexual. <http://www.fundacionarcoiris.org.mx/wp-content/uploads/2019/06/Sexualidad-Religio%C81n-y-Democracia.pdf>
- Careaga, G. y Aranda, L. E. (2020). Políticas antigénero en América Latina: México - Género y sexualidad en el centro del huracán. *Observatorio de sexualidad y política*. <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook-M%C3%A9xico%2020200203.pdf>
- Cariboni, D. (2019, 11 de mayo). El género es el nuevo demonio. *Leer y Difundir*. <https://www.leerydifundir.com/2019/05/genero-nuevo-demonio/>
- Carmona, P., García, B. y Sánchez, A. (2012). *Spanish Neocon: la revuelta conservadora en la derecha española*. Traficantes de Sueños.
- Carrasco, A. (2019, 2 de agosto). En Uruguay un plesbicitito tramposo pone en peligro la ley de identidad de género. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/201909-en-uruguay-un-plesbicitito-tramposo-pone-en-peligro-la-ley-de->
- Castillo, C., Rodríguez, C., Quintero, J., Cristancho, L., Franco, S., Londoño V. y Cuello, V. (2020). *La gente me señala. Investigación sobre violencias hacia las mujeres jóvenes LBT*. Fondo Lunaria.
- Castro, J. (s. f.). La alianza internacional de conservadores. *La Mala Fe*. <https://www.lamalafe.lat/la-alianza-internacional-de-conservadores/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (2019). Panorama Social de América Latina, 2019 (LC/PUB.2019/22-P/Re v. 1). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44969-panorama-social-america-latina-2019>

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (2020). Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era pospandemia de covid-19. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46070-estudio-economico-america-latina-caribe-2020-principales-condicionantes>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política*. Cepal. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46308/4/S2000601\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46308/4/S2000601_es.pdf)
- Cornejo-Valle, M. y Pichardo, J. I. (2018). Actores y estrategias en la movilización anti-género en España: el desplazamiento de una política de iglesia al activismo laico. *Psicología Política*, 18(43), 524-542.
- Correa, S. (2020, 16 de abril). La segregación por sexo/género como medida de contención de la covid-19. ¿Por qué esta medida discrecional suena tan natural y normal? <https://wambra.ec/segregacion-por-sexo-genero-covid-19/>
- Correa, S. y Kalil, I. (2020). Políticas antigénero en América Latina: Brasil – ¿la catástrofe perfecta? <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook-Brasil%202000204.pdf>
- Correa, S. y Parker, R. (2020). Prefacio. Políticas antigénero en América Latina. <http://www.sxpolitics.org>
- Council of Europe (2020). Istanbul Convention Action Against Violence Against Women and Domestic Violence. <https://www.coe.int/en/web/istanbul-convention/the-convention-in-brief#%7B%2211642062%22%3A%5B%5D%2C%2211642301%22%3A%5B%5D%7D>
- Ctxt (2020a, 2 de diciembre). La blasfemia no puede ser delito en una sociedad democrática. <https://ctxt.es/es/20201201/Firmas/34352/Manifiesto-blasfemia-derogacion-delito-ofensa-sentimientos-religiosos.htm>
- Ctxt (2020b, 27 de noviembre). Luchas y resistencias para desatar la mordaza. <https://ctxt.es/es/20201101/Politica/34235/ley-mordaza-arran-asamblea-feminista-de-valencia-divina-carbonell.htm>
- Datta, N. (2020). *Modern-day Crusaders in Europe. Tradition, Family and Property: Analysis of a Transnational, Ultra-conservative, Catholic-inspired Influence Network*. European Parliamentary Forum for Sexual and Reproductive Rights. [https://www.epfweb.org/sites/default/files/2020-06/Modern%20Day%20Crusaders%20in%20Europe%20-%20TFP%20Report\\_1.pdf](https://www.epfweb.org/sites/default/files/2020-06/Modern%20Day%20Crusaders%20in%20Europe%20-%20TFP%20Report_1.pdf)
- De Melo, M. L. (2020, 19 de marzo). Primeira vítima do RJ era doméstica e pegou coronavírus da patroa no Leblon. *UOL*. <https://noticias.uol.com.br/saude/>

[ultimas-noticias/redacao/2020/03/19/primeira-vitima-do-rj-era-domestica-e-pegou-coronavirus-da-patroa.htm](https://ultimas-noticias/redacao/2020/03/19/primeira-vitima-do-rj-era-domestica-e-pegou-coronavirus-da-patroa.htm)

Dietze, G. y Roth, J. (2020). *Right-Wing Populism and Gender: European Perspectives and Beyond*. Transcript. Alemania.

Do Nascimento, M. (2020). *Fundamentalismos, crisis de la democracia y amenaza a los derechos humanos en América del Sur: tendencias y desafíos para la acción*. Koinonia Presença Ecumênica e Serviço. <http://creas.org/investigacion-fundamentalismos-cri-sis-la-democracia-amenaza-los-derechos-humanos-america-del-sur-tendencias-desafios-la-accion/>

Douglas, D. 2016. Doxing: A conceptual analysis. *Ethics Inf Technol* 18:199–210. Consultado en: <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/s10676-016-9406-0.pdf>. (Consultado el 3 de marzo de 2021).

Duarte de Souza, M. (2020, 21 de enero). Denúncias de intolerância religiosa aumentaram 56% no Brasil em 2019. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2020/01/21/denuncias-de-intolerancia-religiosa-aumentaram-56-no-brasil-em-2019>

DW (2020, 31 de marzo). América Latina. El Coronavirus favorece la militarización de la seguridad pública. *Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/es/am%C3%A9rica-latina-el-coronavirus-favorece-la-militarizaci%C3%B3n-de-la-seguridad-p%C3%BAblica/a-52974691>

DW (2020, 31 de marzo). El Salvador se enfrenta al covid-19 con improvisación militarizada. *Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/es/el-salvador-se-enfrenta-al-covid-19-con-improvisaci%C3%B3n-militarizada/a-52965370>

EFE (2020, 9 de octubre). La CIDH contabiliza 328 muertos y 88.000 exiliados por la crisis en Nicaragua. *Agencia EFE*. <https://www.efc.com/efe/america/sociedad/la-cidh-contabiliza-328-muertos-y-88-000-exiliados-por-cri-sis-en-nicaragua/20000013-4083286>

El Confidencial (2014, 31 de mayo). Testigos revelan en un juicio la identidad de los miembros de la secta secreta El Yunque. [https://www.elconfidencial.com/espana/2014-05-31/testigos-revelan-en-un-juicio-la-identidad-de-los-miembros-de-la-secta-secreta-el-yunque\\_138970/](https://www.elconfidencial.com/espana/2014-05-31/testigos-revelan-en-un-juicio-la-identidad-de-los-miembros-de-la-secta-secreta-el-yunque_138970/)

El Confidencial (2019, 25 de marzo). La abogada que ‘encerró’ a Willy Toledo tiene otras 60 causas abiertas: “No pararemos”. [https://www.elconfidencial.com/espana/2019-03-25/abogados-cristianos-willy-toledo-polonia-castellanos-yunque\\_1899014/](https://www.elconfidencial.com/espana/2019-03-25/abogados-cristianos-willy-toledo-polonia-castellanos-yunque_1899014/)

El Diario (2019a, 11 de febrero). El Gobierno incluirá la educación sexual para el alumnado “en todas las etapas”. [https://www.eldiario.es/sociedad/gobierno-incorporar-educacion-educativas-lomce\\_1\\_1704910.html](https://www.eldiario.es/sociedad/gobierno-incorporar-educacion-educativas-lomce_1_1704910.html)

- El Diario (2019b, 1 de octubre). El *lobby* religioso toma Bruselas en secreto: más actividad que cualquier empresa y sin huella en el registro. [https://www.eldiario.es/internacional/padre-bruselas-funciona-religioso-ue\\_1\\_1351603.html](https://www.eldiario.es/internacional/padre-bruselas-funciona-religioso-ue_1_1351603.html)
- El Diario (2020, 19 de septiembre). El tiempo se acaba para Ana: la lucha de una inmigrante para abortar sin papeles, con burocracia y en medio de la pandemia. [https://www.eldiario.es/desalambre/tiempo-acaba-ana-lucha-inmigrante-abortar-papeles-burocracia-medio-pandemia\\_1\\_6230905.html](https://www.eldiario.es/desalambre/tiempo-acaba-ana-lucha-inmigrante-abortar-papeles-burocracia-medio-pandemia_1_6230905.html)
- El Espectador (2019, 5 de abril). Cumbre transatlántica. ¿Defensa de valores o discriminación? *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/politica/cumbre-transatlantica-defensa-de-valores-o-discriminacion/>
- El Fuegoño (2018, 18 de septiembre). Iglesias evangélicas de Argentina rechazaron la ideología de género que intentan implementar en la educación sexual. *El Fuegoño*. <https://www.elfuegoño.com.ar/iglesias-evangelicas-de-argentina-rechazaron-la-ideologia-de-genero-que-intentan-implementar-en-la-educacion-sexual/>
- El Observador (2019, 29 de abril). Manini Ríos: Ideología de género es un “libreto” para “transformarnos en tribus”. *El Observador*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/manini-rios-ideologia-de-genero-busca-enfrentar-mujeres-contrahombres--2019429154148>
- El País (2019, 1 de octubre). La censura sobre la diversidad sexual entra en la escuela española. [https://elpais.com/sociedad/2019/09/30/actualidad/1569842298\\_343380.html](https://elpais.com/sociedad/2019/09/30/actualidad/1569842298_343380.html)
- El País (2019, 13 de noviembre). La biblia vuelve a entrar a Palacio: Jeanine Áñez, presidenta interina de Bolivia. *El País*. <https://www.elpais.com.co/mundo/la-biblia-vuelve-a-entrar-a-palacio-jeanine-anez-presidenta-interina-de-bolivia.html>
- Emery, F. (s. f.). MEC resuelve prohibición y difusión de materiales sobre Ideología de Género. Ministerio de Educación y Ciencias. <https://www.mec.gov.py/cms/?ref=298357-mec-resuelve-prohibicion-y-difusion-de-materiales-sobre-ideologia-de-genero>
- Estudiantes independientes UBA (2020). #AdoctrinamientoEnLaUBA. Citizen Go. <https://donate.citizenngo.org/es-ar/182541-adoctrinamientoenlauba>
- Europa Press (2020, 6 de septiembre). La ultraderecha alemana, protagonista de las protestas negacionistas. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-ultraderecha-alemana-protagonista-protestas-negacionistas-alemania-20200906140645.html>
- European Data Journalism (2018, 07 de diciembre). What’s holding back the fight against gender-based violence? <https://www.europeandatajournalism.eu/eng/News/Data-news/What-s-holding-back-the-fight-against-gender-based-violence>

- Falcón, L. (2020, 17 de junio). El engrudo ideológico del género, por Lidia Falcón. <https://www.actuall.com/familia/el-engrudo-ideologico-del-genero-por-lidia-falcon/>
- Farris, S. (2017.) *In the name of women rights: The rise of femonacionalism*. Duke University Press.
- Fondo Alquimia (2019). *Un acercamiento a los fundamentalismos en Chile: miradas activistas*. Fondo Alquimia.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2020). Repercusión de la pandemia de covid-19 en la planificación familiar y la eliminación de la violencia de género, la mutilación genital femenina y el matrimonio infantil [Nota técnica provisional]. [https://www.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/COVID-19\\_impact\\_brief\\_for\\_UNFPA\\_23\\_April\\_2020\\_ES.pdf](https://www.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/COVID-19_impact_brief_for_UNFPA_23_April_2020_ES.pdf)
- Forero, S. (2020, 12 de septiembre). Un brochazo a la memoria: Así borraron homenaje a joven asesinada por la Policía en Bogotá. *El Cuarto Mosquetero*. <https://elcuartomosquetero.com/un-brochazo-a-la-memoria-asi-borraron-homenaje-a-joven-asesinada-por-la-policia-en-bogota/>
- Freedom House (s. f.). Socres. <https://freedomhouse.org/countries/freedom-world/scores>
- González, F., Bolívar, I. y Vásquez, T. (2003). *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep).
- González, M. (2019, 31 de mayo). Toma de posesión de Nayib Bukele: quién es el joven empresario *millennial* que asume como presidente de El Salvador. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47112057>
- Grabowska, M. (2020, 16 de noviembre). *El derecho al aborto desencadena la re- vuelta de la juventud polaca*. Ctxt. <https://ctxt.es/es/20201101/Politica/34150/Magda-Grabowska-protestas-Polonia-derecho-aborto-juventud.htm>
- Graff, A. y Korolczuk, E. (2017). Towards an illiberal future: Anti-genderism and anti-globalization. *Global dialogue*, 7(1). <http://globaldialogue.isa-sociology.org/towards-an-illiberal-future-anti-genderism-and-anti-globalization/>
- Grzebalska, W., Kováts, E. y Petó, A. (2017). Gender as symbolic glue: How ‘gender’ became an umbrella term for the rejection of the (neo)liberal order. <http://politicalcritique.org/long-read/2017/gender-as-symbolic-glue-how-gender-became-an-umbrella-term-for-the-rejection-of-the-neoliberal-order/>
- Guerrero, I. (s. f.). El “avivamiento político” y económico del pastor Bertucci en Venezuela. *La Mala Fe*. <https://www.lamalafe.lat/el-avivamiento-politico-y-economico-del-pastor-bertucci/>

- Gutiérrez, M. A. (2018). Entrevista con Sonia Correa. Significante vacío: ideología de género, conceptualizaciones y estrategias. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 2(1), 106-113.
- Hall, S. (1992). *Occidente y el resto. Discurso y poder* (A. Díaz, Trad.). London Polity Press. <http://www.unicauca.edu.co/ublogs/seminariopensamiento/wp-content/uploads/sites/3/2014/09/occidente-y-el-resto.pdf>
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Cátedra.
- Harth, E. y Católicas por el Derecho a Decidir (2016). *La contrarreforma en marcha*. Calala Fondo de Mujeres.
- Hellam, M. (2016). *Russia in Europe: The reactionary values agenda*. Open Estonia Foundation. [https://oef.org.ee/fileadmin/user\\_upload/Russia\\_in\\_Europe\\_Executive\\_Summary\\_of\\_Research\\_Reports\\_final\\_ENG.pdf](https://oef.org.ee/fileadmin/user_upload/Russia_in_Europe_Executive_Summary_of_Research_Reports_final_ENG.pdf)
- hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños.
- Human Right Watch (2020). Poland: Reject New Curbs on Abortion, Sex ed. <https://www.hrw.org/news/2020/04/14/poland-reject-new-curbs-abortion-sex-ed>
- Hungarian Spectrum (2020, 21 de marzo). Kim Lane Scheppele: Orbán's Emergency. <https://hungarianspectrum.org/2020/03/21/kim-lane-scheppele-orbans-emergency/>
- Hybridas y Commons (2020). *Las violencias machistas en línea hacia activistas. Datos para entender el fenómeno*. Calala Fondo de Mujeres. <https://calala.org/wp-content/uploads/2020/06/violencias-online-hacia-activistas-calala-2020.pdf>
- Indepaz (2020). Informe de masacres en Colombia durante el 2020. Observatorio de Conflictos, Paz y Derechos Humanos. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/12/Masacres-en-Colombia-2020-INDEPAZ.pdf>
- International Women's Health Coalition (2016). Aborto con Misoprostol autoadministrado: una guía para las mujeres. <https://iwhc.org/resources/aborto-con-misoprostol-autoadministrado-una-guia-para-mujeres/>
- IPS-International Politics and Society (2020, 27 de noviembre). The culture war over the Istanbul Convention in East Central Europe. <https://www.ips-journal.eu/topics/democracy/the-culture-war-over-the-istanbul-convention-in-east-central-europe-4826/>
- Kafka Desk (2019, 1 de diciembre). Slovakia rejects Istanbul Convention on women's rights for second time this year. <https://kafkadesk.org/2019/12/01/slovakia-rejects-istanbul-convention-on-womens-rights-for-second-time-this-year/>

- Kafka Desk (2020, 7 de mayo). Hungary rejects Istanbul Convention on gender equality and women's rights. <https://kafkadesk.org/2020/05/07/hungary-rejects-istanbul-convention-on-gender-equality-and-womens-rights/>
- Korolczuk, E. (2014). 'The war on gender' from a transnational perspective—Lessons for feminist strategising. En *Anti-gender Movements on the Rise? Strategising for Gender Equality in Central and Eastern Europe* (pp. 43-53). Heinrich Böll Stiftung. <http://www.gwi-boell.de/sites/default/files/2015-04-anti-gender-movements-on-the-rise.pdf>
- Kováts, E. y Pöim, M. (Eds.) (2015). *Gender as Symbolic Glue: The Position and Role of Conservative and Far Right Parties in the Anti-gender Mobilizations in Europe*. Foundation for European Progressive Studies in cooperation with Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Kováts, E. y Zacharenko, E. (2020, 29 de abril). How Fidesz and PiS exploit the culture war. *IPS Journal*. <https://www.ips-journal.eu/topics/european-union/how-fidesz-and-pis-exploit-the-culture-war-4312/>
- La Sexta (2019, 16 noviembre). Los ataques al feminismo no cesan: pintadas de 'feminazis', esvásticas y referencias a Vox en varias ciudades. [https://www.lasexta.com/noticias/sociedad/los-ataques-al-feminismo-no-cesan-varias-ciudades-amanecen-con-pintadas-de-feminazis-esvasticas-y-referencias-a-vox\\_201911165dd0111b0cf2c8d2dbb287b6.html](https://www.lasexta.com/noticias/sociedad/los-ataques-al-feminismo-no-cesan-varias-ciudades-amanecen-con-pintadas-de-feminazis-esvasticas-y-referencias-a-vox_201911165dd0111b0cf2c8d2dbb287b6.html)
- La Vanguardia (2020a, 14 de diciembre). Lidia Falcón reafirma ante la Fiscalía que el movimiento trans empuja la pedofilia. <https://www.lavanguardia.com/vida/20201214/6120696/lidia-falcon-fiscalia-trans-pedofilia.html>
- La Vanguardia (2020b, 15 de diciembre). Hungría aprueba la polémica ley que prohíbe adoptar a las parejas del mismo sexo. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20201215/6123445/hungria-adopta-polemica-ley-impide-adopcion-parejas-sexo.html>
- Laje, A. (2017, 26 de octubre). Presidente de Paraguay tiene “El libro negro de la Nueva Izquierda” y se declara contra ideología de género [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/agustinlaje/status/923689462319779840?lang=es>
- Lange, S. L. y Mügge, L. M. (2015). Gender and right-wing populism in the Low Countries: Ideological variations across parties and time. *Patterns of Prejudice*, 49(1-2), 61-80. 10.1080/0031322X.2015.1014199
- Latfem (2020). El Parlamento uruguayo aprobó la Ley de Urgente Consideración: ¿qué era tan urgente? <https://latfem.org/el-senado-uruguayo-aprobo-la-ley-de-urgente-consideracion-que-era-tan-urgente/>

- Lima, L. (2020, 6 de julio). Elecciones en República Dominicana: quién es Luis Abinader, el “virtual” presidente electo del país. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53303502>
- Lissardy, G. (2016). “Impeachment”: por qué condenaron a Dilma Rousseff en el Congreso de Brasil (y no fue corrupción). [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160411\\_brasil\\_impeachment\\_acusacion\\_contra\\_rousseff\\_gl](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160411_brasil_impeachment_acusacion_contra_rousseff_gl)
- London School of Economics (2020, 24 de junio). Response to the reported plans by the UK Government to dismiss the reform of the Gender Recognition Act 2004. <http://www.lse.ac.uk/gender/news>
- López, N. (2020, 24 de junio). Qué está pasando con los derechos de las personas trans en España: de la Q de Queer a la T de Terf. <https://www.newtral.es/derechos-trans-queer-terf/20200624/>
- López Ponce, J. (2019, 5 de diciembre). AMLO niega intervención de evangélicos en Jóvenes Construyendo el Futuro. Milenio. <https://www.milenio.com/politica/amlo-niega-evangelicos-jovenes-construyendo-futuro>
- López, I. (2020). Los claroscuros de la crisis permanente y el desfile de los monstruos. En *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*. Traficantes de Sueños.
- Mantilla, A. (2008). La doctrina Aznar: claves ideológicas de la desposesión. *Revista Etnias y Política*, 7, 8-21.
- Mantilla, A. (2019). Especulan con Dios y el Diablo. Las derechas en América Latina: una inestable reinstalación. En Plataforma Colombia de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos y Alianza de Organizaciones Sociales y Afines, *Aprendiz del embrujo. Finge la paz, reinventa la guerra y privatiza lo público. Balance de primer año de gobierno de Iván Duque*. <https://drive.google.com/file/d/1aR8eqDGGACoFGkzYQ-gpt-Bk5FshjeoWu/view>
- Menegazzi, E. (2020, 2 de diciembre). Diputados que están a favor de la legalización del aborto advirtieron que sufrieron amenazas. *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2020/12/02/diputados-que-estan-a-favor-de-la-legalizacion-del-aborto-advirtieron-que-sufrieron-amenazas/>
- Mesa, M. A. (2019). Desigualdad en América Latina y el Caribe. *Oasis*, 30, 117-132. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/oasis/article/view/6086/7975>.
- Mis hijos mi decisión (s. f.). Inicio. <https://mishijosmidecision.org/>
- Misión Vida para las Naciones (s. f.). Inicio. <https://www.misionvida.org/>
- Montes, R. (2020, 2 de marzo). Piñera: “No es solo la voluntad de los hombres de abusar, sino también la de las mujeres de ser abusadas”. *El País*. <https://elpais.com>

[com/sociedad/2020-03-02/pinera-no-es-solo-la-voluntad-de-los-hombres-de-abusar-sino-tambien-la-de-las-mujeres-de-ser-abusadas.html](http://com/sociedad/2020-03-02/pinera-no-es-solo-la-voluntad-de-los-hombres-de-abusar-sino-tambien-la-de-las-mujeres-de-ser-abusadas.html)

- Montgomery, P. (2019, 17 de marzo). Italy is this Week's Hot Spot for Right-Wing Activists Converging for World Congress of Families. *Right Wing Watch*. <http://www.rightwingwatch.org/post/italy-is-this-weeks-hot-spot-for-right-wing-activists-converging-for-world-congress-of-families/>
- Moragas, M. (2020). Políticas Antigénero en América Latina: el Caso de la Organización de los Estados Americanos (OEA). *Observatorio de Sexualidad y Política (SPW)/ABIA*. <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook-Ofensivas-Antigenero%2020200203.pdf>
- Morgan, L. M. (2014). ¿Honrar a Rosa Parks? Intentos de los sectores católicos conservadores a favor de los “derechos” en la América Latina contemporánea. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 17, 174-197. <https://www.scielo.br/pdf/sess/n17/1984-6487-sess-17-0174.pdf>
- Nóchez, M. L. (s. f.). Los pastores de Trump también tientan a Nayib Bukele. *La Mala Fe*. <https://www.lamalafe.lat/los-pastores-de-trump-tambien-tientan-a-nayib-bukele/>
- Nos TV (2019, 14 de septiembre). Yolanda Díaz: “Son abolicionista e paréceme sensato que se cancelen xornadas que atentan contra os dereitos humanos”. [https://nos-television.gal/yolanda-diaz-son-abolicionista-e-pareceme-sensato-que-se-cancelen-xornadas-que-atentan-contra-os-dereitos-humanos/?fbclid=IwAR-206vyTkxOFarIrQrCzBmvEC5i-\\_jTggcuMsBYiMH-ddW3PXjMAilvffvU](https://nos-television.gal/yolanda-diaz-son-abolicionista-e-pareceme-sensato-que-se-cancelen-xornadas-que-atentan-contra-os-dereitos-humanos/?fbclid=IwAR-206vyTkxOFarIrQrCzBmvEC5i-_jTggcuMsBYiMH-ddW3PXjMAilvffvU)
- Nueva Sociedad (2019). Honduras resiste en las calles. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/honduras-juan-orlando-hernandez-protestas-derecha-salud-educacion/>
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH) (2020). Covid-19: los Estados no deben abusar de las medidas de emergencia para reprimir los DD HH – Expertos de la ONU. <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25722&LangID=S>
- ONU Mujeres, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). Trabajadoras remuneradas del hogar en América Latina y el Caribe frente a la crisis del covid-19. [https://www.cepal.org/sites/default/files/document/files/trabajadoras\\_remuneradas\\_del\\_hogar\\_v11.06.20\\_1\\_1.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/document/files/trabajadoras_remuneradas_del_hogar_v11.06.20_1_1.pdf)
- Open Democracy (2020, 2 de enero). Movilizaciones ciudadanas y cambios disruptivos en América Latina. *Open Democracy*. <https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/chile-en-llamas-el-modelo-neoliberal-en-crisis-en-toda-la-regi%C3%B3n/>

- OpenDemocracy (2020, 27 de octubre). Revealed: \$280m ‘dark money’ spent by US Christian right groups globally. <https://www.opendemocracy.net/en/5050/trump-us-christian-spending-global-revealed/>
- Ordo Uris (2020, 15 de abril). The civic project ‘Stop pedophilia’ will help protect children. <https://en.ordoiris.pl/education/civic-project-stop-pedophilia-will-help-protect-children>
- Organización de la Naciones Unidas (ONU) (2020, 25 de mayo). Official UN Ukraine Statement on Ratification of the Istanbul Convention. <https://ukraine.un.org/en/50305-official-un-ukraine-statement-ratification-istanbul-convention>
- País, A. (2019, 6 de diciembre). Las tesis sobre “Un violador en tu camino”: “Se nos escapó de las manos y lo hermoso es que fue apropiado por otras”. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50690475>
- Parlamento Europeo (2020, 26 de noviembre). Polonia: la prohibición de facto del aborto hace peligrar la vida de las mujeres. <https://www.europarl.europa.eu/news/es/press-room/20201120IPR92132/polonia-la-prohibicion-de-facto-del-aborto-hace-peligrar-la-vida-de-las-mujeres>
- Pew Research Center (2018, 29 de octubre). Eastern and Western Europeans Differ on Importance of Religion, Views of Minorities, and Key Social Issues. <https://www.pewforum.org/wp-content/uploads/sites/7/2018/10/Eastern-Western-Europe-FOR-WEB.pdf>
- Peñas, M. A., Morán, J. M. y Vaggione, J. M. (2018). *Conservadurismos religiosos en el escenario global: amenazas y desafíos para los derechos LGTBI*. Global Philanthropy Project. <https://clacaidigital.info/handle/123456789/1276>
- Pérez, M. (2020). Instrumentalización de la defensa de los derechos de las mujeres y racialización del sexismo. En *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*. Traficantes de Sueños.
- Plenel, E. (2015). El “gran reemplazo” o las formas de la islamofobia en la Francia actual. *NUSO*, (257). <http://nuso.org/articulo/el-gran-reemplazo-o-las-formas-de-la-islamofobia-en-la-francia-actual/>
- Píkara Magazine (2020, 9 de noviembre). Las violencias digitales cuestionan las libertades de participación, de expresión e ideológicas. Entrevista a Laia Serra. <https://www.pikaramagazine.com/2020/09/las-violencias-digitales-cuestionan-las-libertades-de-participacion-de-expresion-e-ideologicas/>
- PSOE (2020, 9 de junio). Comunicado N° 699. <https://www.newtral.es/wp-content/uploads/2020/06/COMUNICADO-NA%CC%82%C2%BA-699-1.pdf>
- Público (2019, 17 de octubre). 20 universidades organizan debates sobre prostitución de forma coordinada en protesta por la “censura”. <https://www.publico.es/sociedad/20-universidades-organizan-debates-prostitucion.html>

- Público (2020, 06 de abril). La crisis del coronavirus provoca que abortar sea aún más difícil e inseguro. <https://www.publico.es/sociedad/aborto-coronavirus-crisis-coronavirus-abortar-sea-dificil-e-inseguro.html>
- Rahman, M. A. y Fals Borda, O. (1988). Romper el monopolio del conocimiento: situación actual y perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo. *Análisis Político*, 5, 46-55. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74123/66990>
- Ramírez, A. (2020, 21 de octubre). La (vieja) hoja de ruta de la islamofobia en Francia. <https://ctxt.es/es/20201001/Firmas/33845/Angeles-Ramirez-Francia-racismo-islamofobia-Samuel-Paty-asesinato.htm>
- Revilla, M. (2019). Del ¡Ni una más! Al #NiUnaMenos: movimientos de mujeres y feminismos en América Latina. *Política y Sociedad*, 56(1), 47. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/60792/4564456551323>
- Röhrborn, G. y Giebel, K. (2014). Gender/Backlash. In the wake of yet another conservative revolution. En *Anti-gender Movements on the Rise? Strategising for Gender Equality in Central and Eastern Europe* (pp. 43-53). Heinrich Böll Stiftung. <http://www.gwi-boell.de/sites/default/files/2015-04-anti-gender-movements-on-the-rise.pdf>
- Sexuality Policy Watch (2020, 6 de abril). COVID-19 e trabalho sexual: compilação (português e espanhol). <https://sxpolitics.org/ptbr/covid-19-e-trabalho-sexual-compilacao-portugues-e-espanhol/10309>
- Sexuality Policy Watch (2020). Política sexual en tiempos de pandemia: mayo y junio 2020. <https://sxpolitics.org/es/politica-sexual-en-tiempos-de-pandemia-mayo-y-junio-2020/4854>
- Soto, C. y Soto, L. (2020). Políticas antigénero en América Latina: Paraguay - El “buen” ejemplo. *Observatorio de Sexualidad y Política (SPW)/ABIA*. <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook-Paraguai%202020203.pdf>
- Shameen, N. (2017). *Derechos en riesgo. Informe sobre tendencias en derechos humanos 2017*. Observatorio sobre la Universalidad de los Derechos y Awid.
- The Times (2020, 14 de junio). Boris Johnson scraps plan to make gender change easier. <https://www.thetimes.co.uk/article/boris-johnson-scraps-plan-to-make-gender-change-easier-zs6lqlfso>
- Thompson Reuters (2020, 1 de mayo). Trans woman sets herself on fire in Georgia as virus lockdown cuts income. <https://news.trust.org/item/20200501135226-pb1jc>
- Tofalvy, T. (2017). Online harassment of journalists in hungary forms, coping mechanisms and consequences for press freedom. *International Press Institute*. <https://ipi.media/wp-content/uploads/>

- Trujillo, G. y Pérez, M. (2020, 16 de diciembre). Feminismos excluyentes: avance internacional y algunas respuestas posibles. <https://www.pikaramagazine.com/2020/12/feminismos-excluyentes-avance-internacional-algunas-respuestas-posibles/>
- Ukrainian Women’s Fund et al. (2020) *Gender or anti-gender: Who Is Attacking Democracy in Ukraine?*. Kiev. [https://la-strada.org.ua/wp-content/uploads/2020/10/anti-gender-short-version\\_.pdf](https://la-strada.org.ua/wp-content/uploads/2020/10/anti-gender-short-version_.pdf)
- Última Hora (2018, 16 de noviembre). Petta: familia tradicional participará en transformación de la educación. *Última Hora*. <https://www.ultimahora.com/petta-familia-tradicional-participara-transformacion-la-educacion-n2779659.html>
- Unesco (2018). *World Trends in Freedom of Expression and Media Development: 2017/2018 Global Report*. Unesco.
- Vaggione, J. M. (2005). Reactive politicization and religious dissidence. The political mutations of the religious in social theory and practice. *Social Theory and Practice*, 31(2), 233-255.
- Vaggione, J. M. (2014). La politización de la sexualidad y los sentidos de lo religioso. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, XXIV(42), 209-226.
- Varela, M. (2020, 20 de noviembre). La ONU pide al gobierno de México que proteja a las mujeres y no ataque a las que se manifiestan contra la violencia. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2020-11-21/la-onu-pide-al-gobierno-de-mexico-que-proteja-a-las-mujeres-y-no-ataque-a-las-que-se-manifiestan-contra-la-violencia.html>
- Vasallo, G. (2020, 2 de octubre). Uruguay: Guido Manini Ríos, el defensor de represores que fue salvado por el Senado. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/296183-uruguay-guido-manini-rios-el-defensor-de-represores-que-fue->
- Vega, F. et al. (2019). *Patriotas indignados: sobre la nueva ultraderecha en la posguerra fría: neofascismo, posfascismo y nazbols*. Alianza editorial.
- Vera, R. (2019, 5 de diciembre). Evangélicos consiguen siete mil becas para jóvenes y los “moralizan” con la biblia y cartilla de AMLO. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2019/12/5/evangelicos-consiguen-siete-mil-becas-para-jovenes-los-moralizan-con-la-biblia-cartilla-de-amlo-235367.html>
- Vice (2020, 26 de octubre). Polish Far-Right Forming ‘National Guard’ to Protect Churches Following Abortion Protests. <https://www.vice.com/en/article/v7m-gp3/polish-far-right-robert-bakiewicz-national-guard>
- Vox (2018, 19 de julio). Comunicado de VOX sobre la mal llamada violencia de género. <http://murciatransparente.net/comunicado-vox-la-mal-llamada-violencia-genero/>

Vox (2019a, 8 de enero). Propuesta de Vox para la Junta de Andalucía. [https://es.scribd.com/document/397052808/Propuesta-Vox-Andalucia#download&from\\_embed](https://es.scribd.com/document/397052808/Propuesta-Vox-Andalucia#download&from_embed)

Vox [@vox\_es] (2019b, 25 de noviembre). Rechazamos enérgicamente los abusos continuados y el trato humillante que reciben las mujeres en muchos países no occidentales donde la trata sexual, el matrimonio forzoso o la ablación son prácticas sistemáticas, que atentan contra la dignidad e intimidad de la mujer. *Twitter*. [https://twitter.com/vox\\_es/status/1198925435125542913](https://twitter.com/vox_es/status/1198925435125542913)

Vox (2020a). La natalidad en España cae un 30% en la última década ante la pasividad política. <https://www.voxespana.es/actualidad/la-natalidad-en-espana-un-30-en-la-ultima-decada-ante-la-imposibilidad-politica-20200607>

Vox (2020b). Vox contra el suicidio demográfico. <https://www.voxespana.es/actualidad/vox-en-contra-del-suicidio-demografico-20200219>

VSquare (2020, 12 de noviembre). Ordo Iuris and Friends: The games around the abortion ban in Poland. <https://vsquare.org/ordo-iuris-and-friends-the-games-around-abortion-ban-in-poland/>

Yáñez, L. (2020). El caso de #ConMisHijosNoTeMetas- Perú. Anexo. En M. Moragas, *Políticas Antigénero en América Latina: el Caso de la Organización de los Estados Americanos (OEA)*. Observatorio de Sexualidad y Política (SPW)/ABIA. <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook-Ofensivas-Antigenero%2020200203.pdf>

Zacharenko, E. (2016) *Perspectives on anti-choice lobbying in Europe Study for policy makers on opposition to sexual and reproductive health and rights in Europe*. The Greens. [https://agendaeurope.files.wordpress.com/2017/01/srhr-europe-study-\\_-elena-zacharenko.pdf](https://agendaeurope.files.wordpress.com/2017/01/srhr-europe-study-_-elena-zacharenko.pdf)

## Entrevistas

Sonia Correa, 19 de octubre de 2020.

Mirta Moragas y Alexis Hernández, 30 de octubre de 2020.

Mónica Roa, 6 de octubre de 2020.

Laura Weinstein, 6 de noviembre de 2020.

Alejandro Mantilla, 14 de noviembre de 2020.

Sandra Mazo, 22 de noviembre de 2020.

## Documentos elaborados por los Fondos de Mujeres de América Latina

Fondo Alquimia (2020). *Una aproximación al escenario de los fundamentalismos en Chile*. Elaborado por Victoria Viñals y Equipo del Fondo Alquimia.

Fondo Apathi Jopueti (2020). *Impacto de los grupos Anti-derechos: estrategias para el futuro*. Belén Dávalos Urgel (Investigadora).

Fondo Centroamericano de Mujeres (2020). *Cuerpos en lucha, Derechos en disputa: Fundamentalismos y ataques a defensores de derechos humanos en Centroamérica*. Amaral Arévalo (Consultor), Gabriela Paz López (Revisión y coordinación) y Carla López (Revisión y seguimiento).

Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe Hispanohablante (2020). *Ataques fundamentalistas y resistencias de organizaciones feministas en Perú, Ecuador, Venezuela y República Dominicana*. Laura D. Tenorio (Consultora).

Fondo de Mujeres del Sur (2020). *Construcción feminista ante las amenazas neoconservadoras. Experiencias en Argentina, Paraguay y Uruguay*. María Angélica Peñas Defago (Investigadora) y Agustina Copetti (Asistente de Investigación).

Fondo Elas (2020). *Contextos y desafíos para la agenda de trabajo de Fondo Elas en el actual escenario de ataques a la democracia*. Angela Donini (Investigadora).

Fondo Lunaria (2020). *El reto: Agrietar y transformar el sistema*. Elaborado por Diana Granados y Karina Santos.

Fondo Semillas (2020). *Ataques fundamentalistas en voz de las activistas mexicanas, 2019-2020*. Paola Cabello Montaña (Consultora) y Diana Medina González (Fondo Semillas).

## Documentos elaborados por los Fondos de Mujeres de Europa

Calala Fondo de Mujeres (2020). Informe para la investigación On the Right Track. Sp.

Fondo de Mujeres de Bulgaria (2020). Informe para la investigación On the Right Track. Sp.

Fondo de Mujeres de Eslovaquia y República Checa (2020). Informe para la investigación On the Right Track. Sp.

Filia (Alemania) (2020). Informe para la investigación On the Right Track. Sp.

Fondo de Mujeres del Mediterráneo (2020). Informe para la investigación On the Right Track. Sp.

Fondo Feminista (Polonia) (2020). Informe para la investigación On the Right Track. Sp. Investigadora: Magda Grabowska.

Fondo de Mujeres para la Reconstrucción (Serbia) (2020). Informe para la investigación On the Right Track. Sp.

Fondo de Mujeres de Ucrania (2020). Informe para la investigación On the Right Track. Sp.

Fondo de Mujeres en Georgia (2020). Informe para la investigación On the Right Track. Sp.

Mama Cash (2020). Informe para la investigación On the right track. Sp.

